

# MIRADAS

al 24 de febrero de 1895



*Colectivo de autores*

*e-book*

## De la obra

Se trata de una compilación de once artículos en los que sus autores, a través de un manejo riguroso de las fuentes, exponen su visión de un hecho que definió el inicio de la Guerra Necesaria, el alzamiento del 24 de febrero de 1895. Una fecha gloriosa y a la vez controvertida en la historia de nuestras guerras de independencia. Las miradas aquí expuestas logran un enfoque sistémico del acontecimiento. Ubica a los revolucionarios orientales en la jerarquía histórica que merecen en cuanto a estos hechos. Del mismo modo, profundiza en el fracaso de los alzamientos en el occidente, saca a la luz la participación de regiones hasta ahora silenciadas por la historiografía y demuestra que a lo largo de la Isla los independentistas se preparaban para reiniciar la lucha contra España al llamado de Martí. *Miradas al 24 de febrero de 1895* convoca al debate y la indagación que contribuyan a desentrañar las complejidades de tamaño esfuerzo libertario.

# MIRADAS

al 24 de febrero de 1895

Colectivo de autores

Compilación  
Hernel Pérez Concepción  
Mayra San Miguel Aguilar



Holguín, 2023

Edición y corrección: Moisés Mayán Fernández y  
Mayra San Miguel Aguilar  
Diseño y diagramación: Rebeca Pantoja Álvarez  
Ilustración de cubierta: Alberto Martínez Salazar

© Colectivo de autores, 2023  
© Sobre la presente edición:  
Editorial La Mezquita, 2023

ISBN 978-959-7200-66-6

LA MEZQUITA  
calle Maceo no. 108,  
entre Agramonte y Arias,  
ciudad de Holguín  
Holguín (80100) CUBA  
E-mail: [unhic-holguin@cubarte.cult.cu](mailto:unhic-holguin@cubarte.cult.cu)  
Teléfono: 24472052

# Índice

De la obra /2

A modo de proemio /7

Un acercamiento a la historia y la historiografía del 24 de febrero  
*Hernel R. Pérez Concepción /17*

## **Alzamientos en Oriente/ 47**

---

La ciudad de Santiago de Cuba y los santiagueros en el  
alzamiento del 24 de febrero de 1895  
*Damaris A. Torres Elers / Israel Escalona Chadez /48*

La conspiración mambisa. El 24 de febrero de 1895 en el  
Alto Oriente  
*José Sánchez Guerra /66*

24 de febrero de 1895. Los hombres que levantaron el valle  
del Cauto y el Guacanayabo  
*Aldo Daniel Naranjo Tamayo /80*

El alzamiento del 24 de febrero en la región holguinera  
*Hernel R. Pérez Concepción /108*

## **Alzamientos en Centro-Occidente/ 140**

---

El 24 de febrero 1895: todo no está dicho  
*José Miguel Márquez Fariñas / Ana María Reyes Sánchez /141*

Los hechos del 24 de febrero de 1895 en la provincia de  
Matanzas

*Humberto Rodríguez Hernández /169*

Mambiserías: apuntes del reinicio de las guerras  
independentistas en Villa Clara

*Adriana Mani Benítez /187*

La respuesta española al 24 de febrero en Sancti Spíritus

*Virgilio Companioni Albrisa / Yaima Rodríguez González /203*

Incorporación de los vueltabajeros a la Guerra Necesaria.  
Primeras conspiraciones

*Juan Carlos Rodríguez Díaz / Enrique Giniebra Giniebra /*

*Pablo Joaquín Padrón Ruiz /215*

De los autores/231

---

## A modo de proemio

La idea de la presente compilación nació después de una Mesa Redonda de la Televisión cubana, dedicada a la conmemoración del 24 de febrero de 1895. Las intervenciones de los invitados al programa revelaron cierto desconocimiento sobre la participación de los revolucionarios orientales en la conspiración y estallido de la Guerra Necesaria. Con el fin de subsanarlo convocamos a historiadores de esta región para abordar el hecho en sus respectivos territorios. En unos pocos meses tuvimos en nuestras manos los trabajos con los cuales se conformó el libro sobre el levantamiento del 95 en Oriente.

Tiempo después se atendieron reclamos de historiadores con el fin de incluir lo ocurrido en el centro y el occidente de la Isla, pues hechos y personalidades de estas regiones permanecían desconocidas, omitidas o carentes de estudios a profundidad. De ahí que el proyecto inicial se replanteara para revelar *Miradas al 24 de febrero de 1895* desde las localidades cubanas. Una dilatada espera de los resultados puso en peligro la salida a la luz de este empeño. La proximidad del Congreso Nacional de Historia y el respeto a los autores determinaron concluirlo, aun cuando, por diversas razones, no contamos con estudios de regiones como: Cienfuegos, Artemisa, Mayabeque, Camagüey, Las Tunas... No obstante, las miradas aquí expuestas logran un enfoque más sistémico del acontecimiento, por la perspectiva de

---

acercamiento y los análisis contextuales en que se desarrollaron la conspiración y el levantamiento en los diferentes territorios.

Estructuramos el texto desde el discurso narrativo de Enrique Collazo en *Cuba Heroica*, pues el general santiaguero destaca la recepción de la orden de alzamiento, las reuniones previas de Juan Gualberto y sus allegados, las comisiones enviadas al resto de la Isla, y concluye con la descripción de los levantamientos en Oriente, de los que afirmó que “todos los pueblos habían respondido unánimes”.<sup>1</sup> Por eso, iniciamos el relato por esta región, donde los revolucionarios orientales cumplieron con la palabra de levantarse en armas, superaron los obstáculos para estar a la altura de las circunstancias y, los alzamientos, con más o menos hombres, fueron todos victoriosos.

El libro se inicia con el artículo “Un acercamiento a la historia y la historiografía del 24 de febrero”, de la autoría de Hernel R. Pérez Concepción, que subraya, desde esta arista, la importancia de los levantamientos orientales, no solo porque ocurrieron en todas las regiones de Oriente sino porque fructificaron, y sostuvieron la guerra con acciones militares de importancia hasta la llegada de los principales líderes de la revolución.

Agrupados en dos apartados aparecen los trabajos de las localidades: “Los alzamientos en Oriente” y “Los alzamientos en Centro-Occidente”. En el primero prevalece y se demuestra la afirmación de que todo Oriente conspiraba desde mucho antes de la constitución del Partido Revolucionario Cubano, por José Martí Pérez. Los centros conspirativos encabezados por los generales Guillermo

<sup>1</sup> Enrique Collazo: *Cuba Heroica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980, p. 194.

---

Moncada en Santiago de Cuba y Bartolomé Masó en Manzanillo, nos sirvieron de pauta para abordar los levantamientos de la región. Destacamos primero los del este, Santiago de Cuba y Guantánamo, donde era líder *Guillermón*; continúan los artículos referidos a las comarcas que integran las actuales provincias de Granma y Holguín, ubicadas en la porción oeste, en que Masó era el paladín de la insurrección.

Los historiadores Damaris A. Torres Elers e Israel Escalona Chadez, a través de “La ciudad de Santiago de Cuba y los santiagueros en el alzamiento del 24 de febrero de 1895”, se adentran en la labor conspirativa y las acciones desplegadas por los revolucionarios santiagueros el día del levantamiento y los posteriores. Los autores hacen un esfuerzo historiográfico al analizar el 24 de febrero como una fecha controvertida en la historiografía cubana.

Por su parte, José Sánchez Guerra, historiador de Guantánamo, con su trabajo “La conspiración mambisa. El 24 de febrero de 1895 en el Alto Oriente”, destaca la figura de Pedro Agustín *Periquito* Pérez, como máximo exponente de la conspiración y su temprano levantamiento ante la posibilidad de su encarcelamiento. Sobre todo, revela la labor de los gremios obreros en la organización y ejecución del levantamiento en la región. Esto último, distingue el alzamiento de este territorio.

El artículo “24 de febrero de 1895. Los hombres que levantaron el Valle del Cauto y el Guacanayabo”, de Aldo Daniel Naranjo Tamayo abre el estudio de la región del oeste oriental. Aunque la dirección del movimiento la encabezó el general Bartolomé Masó desde Manzanillo, el territorio granmense lo componían dos zonas bien definidas: el Valle del Cauto y las comarcas de Guacanayabo. El autor particulariza los levantamientos que dieron inicio a la Guerra Necesaria en cada una de estas regiones.

---

Cierra los estudios de Oriente, “El alzamiento del 24 de febrero en la región holguinera”, de Hernel R. Pérez Concepción. El autor enfatiza en la labor de José Miró Argenter, quien desde Manzanillo mantenía los contactos con los conspiradores de la ciudad de La Periquera. El desempeño de los revolucionarios desde las filas del autonomismo, incluso de la directiva del Partido Liberal Autonomista local, que conspiraban contra España y se incorporaron a la Guerra martiana, resulta una de las novedades del estudio.

Aunque no contamos con un artículo que nos caracterice el levantamiento en Las Tunas, vale la pena señalar que las fuerzas conspirativas en esa región estaban alrededor de figuras importantes de la guerra anterior, como Julián Santana, Francisco Varona González, el doctor Rafael Pérez Martínez, el brigadier José Sacramento León Rivero y el capitán Francisco *Panchín* Varona Tornet, quienes mantenían contactos con los revolucionarios de las regiones de Holguín y Manzanillo-Bayamo; también con los dirigentes en el exterior, los generales Gómez, Maceo y Martí, y el núcleo que quedaba en Venezuela a la muerte del general Vicente García. En sentido general, los grupos de conspiradores se ubicaban en Santa Inés, Jesús María, La Güira, San José, Puerto Padre y Manatí, donde se encontraba Calixto Agüero, que viajaba entre esa costa y Cayo Hueso, tal como lo había hecho en la anterior guerra, había traído tres meses atrás un cargamento de armas.<sup>2</sup> *Panchín* Varona trajo a Las Tunas la orden de levantamiento y el 23 de febrero se alzó en su hacienda de Ventorrillo, ante la posibilidad de caer preso. Por su parte, el entonces coronel José Manuel Capote, desde Bayamo se dirigió hacia esta región con unos sesenta hombres mal armados, los que expandieron la llama

<sup>2</sup> ANC: Fondo Donativos y Remisiones, leg. 280, no. 30.

---

de la insurrección por todo el territorio tunero. En un intento por tomar San Miguel de Nuevitas cayó *Panchín* Varona; sin embargo, previo a la llegada de los líderes de la Revolución a Cuba, la guerra, entre fracasos y victorias de las huestes mambisas, estaba consolidada en Las Tunas.<sup>3</sup>

El lector reconocerá en los trabajos antes señalados, la conclusión de que los levantados en Oriente mantuvieron la guerra hasta la llegada de los principales jefes de la Revolución. Tuvo el honor Bartolomé Masó de enfrentarse a las propuestas de los autonomistas de deponer las armas. Para él, y para todos los orientales, el camino del 24 de febrero no era el de la formulación reformista clamada por el autonomismo, sino el de la lucha armada para conquistar la independencia y la soberanía de Cuba convocada por Martí.

En el segundo apartado “Los alzamientos en Centro-Occidente”, son destacables los aportes realizados por algunos estudios sobre el papel jugado por Julio Sanguily en la preparación y fracaso del levantamiento en la región occidental, su labor de agente de la Capitanía General de Cuba y protector de bandoleros, en especial de Manuel García, que le permitió sufragar su desmedida forma de vida. Por ello, el organizador de la nueva contienda, José Martí, demandaba que Sanguily no conociera todos los lazos de la conspiración. No sabemos hasta qué punto nuestro Héroe Nacional estaba al tanto del doble juego de Sanguily, pero sí de la vida acomodada que llevaba. La historiografía de la Isla, desde la década del ochenta del siglo xx, subrayó la actitud impropia del general Julio Sanguily. Fue el historiador holguinero radicado en Matanzas, Francisco Lancho García, el primero en

<sup>3</sup> Este pequeño párrafo lo redactamos en homenaje a nuestro amigo, el historiador holguinero tunero Víctor Manuel Marrero Zaldívar, quien, de estar entre nosotros, hubiese cumplido con esta convocatoria.

---

documentar la traición de Sanguily, pero este aporte no desbordó la presentación en el Taller Nacional por el 101 aniversario del 24 de febrero, auspiciado por el Centro de Estudios Martianos. José Miguel Márquez Fariñas y Ana María Reyes Sánchez, en el artículo “24 de febrero 1895: todo no está dicho”, cuando abordan las encrucijadas del alzamiento en la región occidental, en particular en Matanzas, reconocen los aportes historiográficos del holguinero Lancho en cuanto a la actuación perjudicial de Sanguily en los planes de alzamiento. En la actualidad, este asunto es manejado tanto por historiadores españoles como cubanos.

El investigador Humberto Rodríguez Hernández en “Los hechos del 24 de febrero de 1895 en la provincia de Matanzas”, se introduce en lo más abordado por nuestra historiografía sobre este acontecimiento. Aún así, ofrece una nueva mirada a partir de la documentación existente en nuestros museos y archivos.

Por su parte, Adriana Mani Benítez en “Mambiserías: apuntes del reinicio de las Guerras Independentistas en Villa Clara”, nos acerca a los acontecimientos a través de las voces de sus participantes. La autora destaca con precisión la existencia de dos territorios bien definidos en la provincia, las llamadas Villas Orientales y Occidentales, con sus peculiaridades. Del mismo modo, nos narra el proceso hasta el alzamiento, la represión contra los revolucionarios y las acciones militares realizadas por estos hasta la llegada de los generales Roloff y Serafín Sánchez a la región central.

Los autores Virgilio Companioni Albrisa y Yaima Rodríguez González en su artículo “La respuesta española al 24 de febrero en Sancti Spiritus”, reconocen la deuda de la historiografía local con los estudios sobre este hecho en la región espirituaña. Sin lugar a duda, una de ellas, es la respuesta española al reinicio de la nueva contienda convocada por

---

José Martí, la que intentan saldar en este estudio. En particular, subrayan la reacción de figuras importantes del autonomismo de la localidad, antiguos miembros del ejército insurrecto del 68, como Marcos García, alcalde de Sancti Spíritus, que llamaron a permanecer al lado de España, mientras las fuerzas represivas iniciaban una persecución implacable contra los revolucionarios y la población civil para impedir su apoyo a la revolución que brotaba de la entraña misma del pueblo cubano.

Un territorio olvidado por nuestra historiografía sobre las Guerras de Independencia es la actual provincia de Pinar del Río, a pesar del empeño de sus historiadores por visibilizarla. En esta dirección se encuentran Juan Carlos Rodríguez Díaz, Enrique Giniebra Giniebra y Pablo Joaquín Padrón Ruiz, con el estudio “Incorporación de los vueltabajeros a la Guerra Necesaria, primeras conspiraciones”. Los autores demuestran la participación de los pinareños en los preparativos del levantamiento, exponen los vínculos de los conspiradores locales con los núcleos conspirativos dentro y fuera de la Isla. Destacan como, a pesar del adverso contexto para el desarrollo de la conspiración y el levantamiento, cuando Antonio Maceo llega a este territorio, los vueltabajeros estaban en pie de guerra. El Titán de Bronce distinguió su valor y firmeza.

La compilación se resiente con la ausencia de estudios de este tipo en la región centro occidental, en particular, de las localidades de Cienfuegos y Camagüey. En la primera de ellas, es sabido que, a pesar de la fortaleza del sector conservador, los revolucionarios cienfuegueros permanecieron en armas contra España después del Zanjón y se levantaron durante la Guerra Chiquita. Al concluir esta, no dejaron de conspirar y cuando Martí convocó para la nueva contienda se fortalecieron los grupos conspirativos existentes, y se crearon otros. Gerardo Castellanos y Agapito

---

Loza transmitieron a los conspiradores las orientaciones del Maestro. En este contexto se produjeron dos levantamientos que hicieron peligrar la labor organizativa de Martí, estos, aunque separados por la distancia geográfica, se unían por los contactos de los revolucionarios holguineros y cienfuegueros. Nos referimos a los alzamientos de los hermanos Sartorio en Holguín y el de Santa Isabel de las Lajas en Cienfuegos. Es importante subrayar los vínculos de los revolucionarios cienfuegueros con conspiradores del resto de la antigua provincia de Villa Clara y Matanzas. El 24 de febrero se alzó el primer grupo de cienfuegueros en la sabana de Charcones, Aguada de Pasajeros, comandado por Joaquín Pedroso. Le siguieron el de Lajas, Cartagena, Cumanayagua, entre otros, con más o menos resultados, hasta la llegada de Carlos Roloff y Serafín Sánchez, quienes encontraron a cientos de cienfuegueros en el campo de la revolución.<sup>4</sup>

En la región agramontina el autonomismo ejerció un papel preponderante, por ello una parte de los camagüeyanos se mantuvieron al margen de la Revolución. Mientras avanzaba el Plan de Alzamiento de Martí por toda Cuba, la Junta Provincial del partido en Camagüey los denunciaba, y calificaba a Máximo Gómez y Antonio Maceo como “incendiarios y sanguinarios”.<sup>5</sup> Por su parte, los sectores de la vieja y nueva generación de camagüeyanos, comprometidos con la revolución, se organizaban alrededor del viejo lucha-

<sup>4</sup> Véase Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial Cienfuegos*, Editora Historia, La Habana, 2011.

<sup>5</sup> Mildred de la Torre Molina: “Máximo Gómez y Antonio Maceo desde el prisma de la reacción”, p. 53, en Yoel Cordoví Nuñez (coordinador): *Máximo Gómez: en perspectivas*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, pp. 37-66.

---

dor del 68, Salvador Cisneros Betancourt. El joven Enrique Loynaz del Castillo trató de introducir un cargamento de armas con vistas al alzamiento en Camagüey, pero las autoridades españolas se apropiaron de ese valioso envío. El presidente del autonomismo consideró este suceso como un hecho aislado y una tontería inspirada por José Martí.<sup>6</sup> La actitud de los autonomistas ante la Revolución martiana se reafirma con la reunión sostenida por unas veintisiete personalidades de la guerra anterior, quienes rechazaron una carta de Máximo Gómez, donde los llamaba a la insurrección.<sup>7</sup> Por ello, los autonomistas consideraban que si la Ley Abarzuza se hiciera con “sinceridad y levantado espíritu”, frenaría al movimiento revolucionario.<sup>8</sup> Tal circunstancia apremiaba la actuación militar de los revolucionarios sobre esta provincia. Cuando Máximo Gómez llegó a Camagüey encontró a pequeños grupos de insurrectos levantados en armas al calor del llamado martiano.

Si bien los hechos del inicio de la Guerra Necesaria en el territorio occidental son más conocidos, la lectura de los trabajos aquí reunidos nos señala la necesidad de una indagación más profunda sobre manifestaciones, actuaciones individuales y colectivas, así como de regiones en particular, aún inexploradas.

En general, el texto que ponemos a consideración de los lectores es solo un acercamiento al suceso del alzamiento

<sup>6</sup> Véase Biblioteca Nacional José Martí (BNJM): “Carta de Fabio Freire Estrada a Rafael Montoro, Camagüey, 11 de abril de 1894”, en CM Montoro, t. 16.

<sup>7</sup> Véase BNJM: “Carta de Fabio Freire Estrada a Rafael Montoro, Camagüey, 21 de agosto de 1894”, en Archivo Montoro, Colección Cubana, t. 16, no. 25.

<sup>8</sup> Véase BNJM: “Carta de Rafael Montoro a Raimundo Cabrera”, [s. f.], en CM Montoro, t. 4, f. 18.

del 24 de febrero, iniciador de la Guerra del 95. Su lectura deja más dudas que afirmaciones. Se requieren mayores esfuerzos examinadores que desempolven documentos en archivos estatales, museos y en colecciones particulares, a la luz del amplio espectro de la Ciencia histórica y otras perspectivas que posibiliten desentrañar las complejidades de tamaño esfuerzo por la independencia. Todos ganaremos y en particular, nuestra historia nacional.

*Hernel R. Pérez Concepción*

*Mayra San Miguel Aguilar*

Compiladores

Holguín, 16 de noviembre de 2023

---

## Un acercamiento a la historia y la historiografía del 24 de febrero

*Hernel R. Pérez Concepción*

Para narrar el 24 de febrero de 1895, ha prevalecido entre los historiadores el consenso de comenzar el relato desde el intento occidental, y parece lógico, pues es desde allí donde se emite la orden de alzamiento; luego que se recibiera desde Estados Unidos ese mandato firmado por José María Rodríguez, a nombre del general Máximo Gómez, Enrique Collazo y José Martí, delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Son muchas las cuartillas escritas para justificar este tratamiento a un hecho que tuvo su mayor trascendencia en el Oriente cubano.

En la Isla, y en particular en Oriente, se conspiraba para expulsar a los españoles antes de la fundación del PRC por José Martí. Esta afirmación parece ser una perogrullada, por ser tan evidente para los que se han acercado a los hechos del alzamiento de febrero de 1895; por lo cual no necesita afirmarse ni justificarse, consta en su historia. Pero, cuando se escribe sobre estos sucesos muchos historiadores olvidan toda la trama anterior al 10 de abril de 1892.

El excombatiente del Ejército Libertador Rafael Gutiérrez Fernández, en una fecha tan temprana como 1932, sostiene que el inicio de la Guerra de 1895 tiene sus orígenes en el plan conspirativo de Antonio Maceo de 1890, para ello se apoya en lo señalado por Regino E. Boti en cuanto a “una preparación lenta y meditada de casi cinco años, a costa de extrañamientos de jefes: Antonio Maceo, Flor Crombet

y Ángel Guerra” y de las “prisiones de Guillermón (sic) Moncada, Victoriano Garzón, Quintín Banderas, Juan y Agustín Araujo, y otros”.<sup>1</sup>

Siguiendo a Rafael Gutiérrez, el escritor guantanamero Wilfredo Campos Cremé, nos señala:

En Cuba, desde antes de haberse constituido el Partido [Revolucionario Cubano], radicaban numerosos núcleos de conspiradores independentistas, fundamentalmente en la región oriental, los cuales se habían fortalecido con la actividad revolucionaria que desplegó Antonio Maceo en 1890 durante su estancia en la Isla. [Reconociendo que los comisionados del PRC, enviados a Cuba], contribuyeron a fomentar las bases para la creación de clubes revolucionarios en las regiones donde existían y, por otro lado, estimularon la unidad entre muchos de los grupos de conspiradores aislados.<sup>2</sup>

En la década del noventa, del siglo decimonónico, se dieron condiciones económicas, sociales y políticas, en la Isla, que condujeron a una situación revolucionaria facilitando la labor de organizaciones o personalidades con el fin de insurreccionarla. Con esa finalidad se creó la Convención Cubana de Cayo Hueso, aconteció la conspiración de Antonio Maceo en 1890, y se fundó el Partido Revolucionario Cubano.

Desde la constitución de la Convención Cubana (1889) esta organización entró en contacto con los revolucionarios que se encontraban dentro y fuera de la Isla. Después de

<sup>1</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: *Los héroes del 24 de febrero*, Carasa y Cía., S en C, La Habana, 1932, p. vi.

<sup>2</sup> Wilfredo Campos Cremé: *La Revolución Pospuesta*, Centro Provincial del Libro y la Literatura de Guantánamo, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2001, p. 10.

comunicarse con los separatistas de Camagüey, Las Villas, Santiago de Cuba, Manzanillo y Holguín recabaron el apoyo de los generales de más prestigio e influencia dentro de la Isla, Guillermo *Guillermón* Moncada, Bartolomé Masó, Máximo Gómez y Antonio Maceo, además de otros independentistas que residían en México, Centroamérica, Suramérica y Europa.

Por su parte, Maceo mantuvo contactos con sus seguidores en la Isla, en particular, los de la provincia de Oriente, desde Santiago de Cuba hasta Holguín, pasando por Guantánamo, Baracoa y Manzanillo. En el extranjero, con emigrados —en su mayoría de esta región oriental— en Santo Domingo, Haití, Panamá y en Estados Unidos, en las ciudades de Cayo Hueso, Nueva York y Filadelfia. Al conocer la crisis socio-económica que estaba padeciendo Cuba, Maceo adoptó la resolución de trasladarse a la patria, con el fin de insurreccionarla.

La última de estas organizaciones fue el PRC, constituido el 10 de abril de 1892 por José Martí. La presencia en Oriente de *Guillermón* Moncada y Bartolomé Masó facilitó a Martí la preparación de la Guerra Necesaria en la región, pues tanto a *Guillermón* como a Masó les seguían jóvenes y veteranos, por el prestigio ganado en la Guerra del 68.<sup>3</sup>

Para Rafael Gutiérrez Fernández la pretensión de escribir la historia de la Guerra de 1895, “olvidando o desechando el plan conspirador del cubano en Oriente, así como los primeros sesenta días de aquella inmortal revolución”, era igual que construir una obra de granito, “sin bases o cimientos para asentarla”.<sup>4</sup> Esto era señalado para recalcar que el

<sup>3</sup> Fernando Portuondo: “La agonía de Martí en la preparación de la Guerra Necesaria”, [pp. 167-182], en Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: *Dos fechas históricas. 10 de octubre de 1868. 24 de febrero de 1895*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pp. 168-169.

<sup>4</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: ob. cit., p. XII.

levantamiento del 95 no era por el “conjuro de un hombre [léase José Martí] sino por la labor de todos los conspiradores de 1890 y la labor del PRC”.<sup>5</sup> En particular, sin el vasto plan extendido por Oriente, luego del accionar de Maceo en esta región, era imposible el levantamiento convocado por Martí. A ello había que unirle la “sagacidad de los jefes y oficiales de las pasadas campañas separatistas”,<sup>6</sup> y, sobre todo, por la capacidad y la disciplina probada en la Guerra del 68.<sup>7</sup> En estas palabras se siente una fuerte tendencia militarista y de exaltación a la figura legendaria del Titán de Bronce.

Sin proponérselo, el escritor Ernesto Limia Díaz en su obra, *Cuba Libre. La utopía secuestrada*, hace su historia sin destacar, en la convocatoria que hace José Martí a la Guerra Necesaria, la existencia de grupos conspiradores en Cuba.<sup>8</sup> Ni en la tercera edición ampliada y corregida de su libro, por Ediciones La Luz, enmienda su falta.<sup>9</sup> Es Martí el organizador de una revolución que nace solo de su accionar político, transcendental sin lugar a dudas, apoyándose en algo ya concebido, que él dará culminación.

Esta concepción, sin pretenderlo, favorece una tendencia de la historiografía española asociada a la interrogación: ¿Existía en Cuba, una situación revolucionaria que permitiera el levantamiento en armas contra la metrópolis española? Esa pregunta, en los últimos tiempos, se ha manifestado con fuerza dentro de esta historiografía y de algunos

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. XIII.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. XIX-XX.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>8</sup> Ernesto Limia Díaz: *Cuba Libre. La utopía secuestrada*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2015, pp. 317- 320.

<sup>9</sup> Ernesto Limia Díaz: *Cuba Libre, La utopía secuestrada*, Ediciones La Luz, Holguín, 2018, pp. 307-310.

acólitos, junto a la tendencia de destacar que la revolución fue impuesta desde afuera. Este criterio no es nuevo, sigue los planteamientos de escritores y de las autoridades españolas en los momentos que acontecieron los hechos. Ni uno ni otros son originales.

Uno de los defensores de este pensamiento es el bibliotecario, cubano-americano, Rafael E. Tarragó en su trabajo, “La Guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias”, al sostener que para febrero de 1895, “no había mucho interés en la población de la isla de Cuba por una revuelta contra el gobierno de Madrid, porque se acababa de votar en el parlamento [Cortes] a favor de reformas que eran vistas como el principio de mayores libertades políticas y económicas para Cuba”. —Para afirmar— “que con la excepción de la región oriental, la rebelión decretada por José Julián Martí [...] no encontró muchos seguidores”.<sup>10</sup> Criterio que fundamenta, a partir del viaje de Enrique José Varona a Estados Unidos con el fin de persuadir a Martí de no convocar a una nueva guerra en Cuba, por no estar los ánimos favorables en la Isla.<sup>11</sup> Por otra parte, un reportero del *New York Times* manifestaba que la “mayoría de los cubanos quería la libertad, pero por medios políticos no violentos”.<sup>12</sup> Para él, estos dos ejemplos eran suficientes para demostrar que los cubanos no ansiaban una nueva contienda y, por el contrario, constituía una imposición del PRC y su líder, José Martí.

<sup>10</sup> *The New York Times*, 26 de febrero de 1894, p. 9, citado por Rafael E. Tarragó: “La Guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias”, [pp. 215-229], *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXV 735, enero-febrero, EE. UU., 2009, p. 215.

<sup>11</sup> Tarragó utiliza a Enrique José Varona: “Mis recuerdos de Martí”, *Revista Bimestre Cubana*, 30:2 (1932).

<sup>12</sup> *The New York Times*, 26 de febrero de 1894, p. 9, citado por Rafael E. Tarragó: ob. cit., p. 215.

La Guerra del 95 convenció a Jorge Ibarra Cuesta, como a otros historiadores, de que esta “no fue solo expresión de la voluntad y el ideal de los cubanos, sino también de la necesidad y la pobreza que asolaba a la Isla”.<sup>13</sup>

Existe una tendencia en la historiografía cubana a subrayar que los principales líderes del movimiento interno, en particular los orientales, no pertenecieron al Partido Autonomista o no tuvieron vínculos con ellos. Tal afirmación nos puede llevar a la incompreensión del accionar de los autonomistas orientales, que en su inmensa mayoría partieron a la manigua redentora. Al acercarnos a su estudio se advierte que en muchos casos los jefes de la conspiración manejaban, desde la sombra, los hilos del autonomismo oriental. Por lo tanto, se necesita explicar este proceso sin prejuicio alguno.

El mayor logro de los autonomistas, en los años de 1886-1887, fue extender su influencia sobre la región oriental, una zona donde el independentismo tenía marcada autoridad, y, apoyándose en esa influencia, convirtieron al partido en una verdadera representación “nacional”. La creación del Partido Autonomista en Oriente fue un triunfo del reformismo, pero no debemos exagerar esta victoria, aun cuando el objetivo de los autonomistas de la capital fue limitar y derrotar el pensamiento independentista existente en la provincia oriental.

Por ello, las mejores voces del autonomismo se escucharon en esta provincia con el fin de captar a la población oriental. Figuraron entre otros, Antonio Zambrano y Miguel Figueroa, este último, integrante de la izquierda del partido,

---

<sup>13</sup> Jorge Ibarra Cuesta: “Guerra del 95: ¿Guerra de la voluntad e ideal o de la necesidad y pobreza?”, en *Patria, etnia y nación*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 2007, p. 83.

formada por aquellos que esperaban “justicieras rectificaciones” del gobierno español o en espera de medios para una acción más firme.

Cuando nos acercamos al estudio del fenómeno autonomista oriental, todos los autores destacan las diferencias sustanciales que existe entre una y otra región del país; quizás el militar español Camilo Polavieja sea uno de los que destaque este asunto con mayor nitidez:

[...] la mayoría de los autonomistas de Oriente y del centro [...], no han ocultado jamás que solo se apellidan tales transitoriamente, puesto que, en el fondo, lo que quíeranse emanciparse de España, por ser esta la solución única beneficiosa para Cuba, y que su ingreso y permanencia en las filas del Partido Autonomista solo significa la conveniencia de no estar fuera del movimiento político y el deseo de ponerse en condiciones de conseguir por medio de evoluciones sucesivas, el triunfo de sus ideales de absoluta independencia.<sup>14</sup>

Antonio Maceo en carta al coronel José Rogelio Castillo Zúñiga, en marzo de 1890, le comunica sobre la existencia de dos tipos de autonomistas; unos, los reformistas incapaces de estar al lado de la independencia y los otros, “los independientes” aptos para formar parte de las huestes libertarias; al decir de ellos, estos se encontraban en sus puestos.<sup>15</sup> Esta división de los autonomistas en dos bandos surgió a partir del apoyo explícito al movimiento que él organizaba en Cuba en 1890.

<sup>14</sup> Citado por Juan M. Leiseca: *Historia de Cuba*, escrita de acuerdo con el plan de estudio vigente en las escuelas públicas, Montalvo, Cárdenas & Co., La Habana, 1925, p. 373.

<sup>15</sup> Raimundo Menocal y Cueto: *Origen y desarrollo del pensamiento cubano*, vol. 3, Editorial Lex, La Habana, 1947, pp. 371-372.

En este empeño contó también con el respaldo de un pequeño grupo de autonomistas del occidente, mientras en el oriente era mayoritaria la incorporación a la conspiración. El movimiento fracasó por la conjunción de la postura crítica de las estructuras de dirección de este partido y de los individuos que se veían afectados económicamente por su acción conspirativa, quienes no respaldaron la labor de Maceo, pero sí apoyaron al gobierno español.

La investigadora Mildred de la Torre, al igual que otros investigadores, considera que en la provincia de Oriente la tradición revolucionaria era raigal, por lo que el autonomismo en este departamento “presentó características muy peculiares. En sentido general se puede afirmar que allí no tuvo fuerzas y que constituyó la región más reacia a cualquier opción que no fuese la de la Revolución”.<sup>16</sup> Quienes piensan así, dan por sentado el porqué de estas características. Aunque para De la Torre las razones que los hacen diferentes están en lo político, económico y social.<sup>17</sup> Por su parte, Ramón de Armas, señala que:

[...] demasiadas disparejas han quedado las diferentes zonas de Cuba de la evolución económica, política y social [...] como para que una insurrección pudiera no tener otro fin y otra meta que la independencia con respecto a España. Demasiado evidente es ya el empobrecimiento de la población colonial —en particular en la provincia de Oriente, donde resultan impotentes los paliativos urgentes del Gobernador

<sup>16</sup> Mildred de la Torre: *El autonomismo en Cuba 1878-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, p. 56.

<sup>17</sup> Ídem.

español— para que pueda suponersele conservadurismo alguno.<sup>18</sup>

Los profesores José Cernicharo y Rafael Soler destacan también las características que diferencian al Oriente del Occidente de Cuba. Para el primero se determinó por la “disposición de la mayor parte de sus integrantes, incluidos sus más connotados dirigentes, a asumir el independentismo tan pronto existieran condiciones favorables”.<sup>19</sup> Por su parte, Soler reconoce que el autonomismo a escala nacional se mantuvo contrario a la independencia, “en Oriente [...], el autonomismo presentó rasgos peculiares respecto a otros lugares del país”.<sup>20</sup> Los independentistas orientales se acercaron al autonomismo buscando la legalidad que le ofrecía este partido para llevar a cabo su propaganda patriótica. Por tanto, sus reuniones les sirvieron como vehículo necesario para comunicarse y preparar el levantamiento.

La postura que asumen los autonomistas orientales no nace de las condiciones específicas de los años posteriores a la guerra, sino de la misma posición que tuvieron ante la guerra. Unos lucharon por la independencia, y otros, como lo que aconteció en el occidente de la Isla, aun cuando por circunstancias determinadas se vieron arrastrados al campo independentista a disgusto, buscaron la forma de mediatizar la revolución desde el exterior, o simplemente se mantuvieron en el país al lado del gobierno español haciéndole el juego al colonialismo.

<sup>18</sup> Ramón de Armas: *La Revolución pospuesta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 5.

<sup>19</sup> José Cernicharo: «El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba», en revista *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 78, enero-junio, 1995, p. 118.

<sup>20</sup> Rafael Soler Martínez: ob. cit., p. 132.

La historiadora De la Torre recalca que la tradición revolucionaria era significativa, “sobre todo en la parte sur” de la provincia oriental.<sup>21</sup> Con ello ve diferencias entre las distintas regiones de esta provincia. A ella se unen otros estudiosos del autonomismo, los ya mencionados: José Cernicharo y Rafael Soler. Para el primero, el autonomismo en Santiago de Cuba se caracterizó por la “disposición de la mayor parte de sus integrantes, [...] a asumir el independentismo tan pronto existieran condiciones favorables”.<sup>22</sup> Por su parte, Soler reconoce que en “[...] Santiago de Cuba, el autonomismo presentó rasgos peculiares respecto a otros lugares del país”.<sup>23</sup>

Todos juzgan el sur de la provincia como más dado a la revolución, atributo que no resiste ningún análisis, porque sus juicios parten de la información que se posee de los hechos y los revolucionarios de esa jurisdicción. La historia del proceso revolucionario en el centro-norte de la provincia oriental, está por hacerse y no cuenta con el conjunto de obras testimoniales y monográfico-ensayísticas con que cuenta la vertiente Guantánamo-Santiago de Cuba. Además, la historia de Cuba se ha reconstruido tomando como ejes centrales a personalidades como Antonio Maceo, lo que ha contribuido al mayor conocimiento de esta figura, de sus compañeros de lucha y de la historia de la región donde actuaban. Pero lo antes señalado no puede alejarnos del estudio de esas personalidades porque, en muchos casos, se ha hecho desde aristas repetitivas y donde ha prevalecido la concepción positivista.

<sup>21</sup> Mildred de la Torre: *El autonomismo en Cuba 1878-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, p. 56.

<sup>22</sup> José Cernicharo: ob. cit., p. 118.

<sup>23</sup> Rafael Soler Martínez: ob. cit., p. 132.

El combatiente contra el dominio colonial, Rafael Gutiérrez Fernández, en su crítica al autonomismo hace tabla rasa y señala que los revolucionarios no constaban en el “seno del Partido Autonomista, por eso no estaban Masó, Moncada, *Periquito* Pérez, Calvar, etc.(sic)”.<sup>24</sup> Esto no puede tomarse al pie de la letra, a partir de que los autonomistas en Oriente contaron con el apoyo de los independentistas, aunque estos no estuviesen de acuerdo con las posiciones de los reformistas. Esto lleva a señalar que a Bartolomé Masó “le habían ofrecido en varias ocasiones la presidencia del Partido Autonomista en su jurisdicción, y siempre la había rechazado”.<sup>25</sup> Razón que nos indica que él no manifiesta interés en aparecer como la cabeza visible de ese partido; pero distingue la influencia que sobre el autonomismo tiene, no solo por su trayectoria revolucionaria sino por su liderazgo, en esos momentos, del proceso donde están implicados los miembros de ese partido en el territorio.

Masó es el encargado de traer en 1891, desde Holguín, al director del periódico autonomista de esa localidad *La Doctrina*, con el fin de que asumiera la dirección de *El Liberal*, de igual tendencia, en Manzanillo, al considerar que la ciudad de La Periquera había cumplido con su tarea de promocionar el independentismo, y en la zona del golfo debía cumplir igual labor. Miró decía a José Martí que su campaña “autonomista en Manzanillo” era pagada por Calvar y Beattie, confirmando que detrás de la labor que él sostenía estaban los principales conspiradores de la región.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: ob. cit., p. 76.

<sup>25</sup> Jorge Ibarra Cuesta: “Revolución contra autonomismo: 24 de febrero de 1895”, pp. 99-112, en *Aproximaciones a Clío*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1979, p. 100.

<sup>26</sup> José Martí: *Diario de Campaña, Obras escogidas*, 3 t., t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 395.

Un mes antes del reinicio de la lucha por la independencia nacional se produjo la disolución de la Junta Provincial del Partido Autonomista de Oriente, con lo que se abría el camino de la revolución. Las renuncias de los catorce miembros de la Junta Provincial, cuyo secretario era Yero, se hicieron al considerar que había fracasado la vía autonomista como corriente ideológica. Quedaba expedito el único camino disponible para la nacionalidad cubana; el camino truncado en 1878 por la incapacidad demostrada por los cubanos para mantener el estandarte de la estrella solitaria. En la convocatoria a la lucha por la independencia fueron los orientales los más receptivos. Para los autores españoles Bizcarrondo y Elorza, en Oriente se incorporaron los “seudoautonomistas a la sublevación”.<sup>27</sup>

Miró Argenter reconoce que en Santiago de Cuba, Eduardo Yero, y en Manzanillo él, imposibilitaron que los autonomistas ortodoxos pudieran reorganizar el partido. Según Miró, en todas las poblaciones donde “existían juntas secretas, se ensayaron análogos procedimientos”.<sup>28</sup>

Por otro lado, el levantamiento que se produjo en el poblado de Baire tuvo una connotación que sobrepasó al mismo hecho en sí, convirtiéndose en el “suceso más ruidoso” de los acontecidos el 24 de febrero en todo Oriente y Cuba, al tener una mayor repercusión, tanto en la prensa de la Isla como en la española.<sup>29</sup> Ese efecto estuvo condicionado porque al levantamiento inicial se unió un grupo de autonomistas de

<sup>27</sup> Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza: *Cuba/ España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Editorial Colibrí, Madrid, 2001, p. 352.

<sup>28</sup> José Miró Argenter: *Cuba: Crónicas de la Guerra*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 65.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 74.

la región, quienes trataron de capitalizar en beneficio propio esta acción militar. Por ello, dos problemas ha provocado este hecho, uno de ellos es la participación de los autonomistas y el segundo, la duración del acontecimiento.

En cuanto a lo primero, algunos historiadores consideran que los autonomistas, “quizá convencieron a los patriotas de que arrojarse con sus estandartes se volvía conveniente para el caso de que el levantamiento fallase, y los separatistas lo aceptaron como estratagema”.<sup>30</sup> También se consideró como una forma de presionar al gobierno español para instaurar la autonomía. Las investigaciones realizadas por las autoridades españolas sobre el particular concluyeron que, en Holguín: “Por lo que se refiere a la bandera que ha levantado la insurrección y su lema, no me es posible contestar categóricamente, toda vez que [por] las noticias recibidas no se puede formar juicio exacto, máxime si se tiene en cuenta que unos grupos dan vivas a España y a la autonomía y otros a Cuba Libre”.<sup>31</sup> Por su parte, unos historiadores dejan ver la existencia en esa comarca de grupos muy bien definidos en su postura evolucionista ante el radicalismo de los otros, los que al final tomaron la rienda de la acción en la localidad, para encaminarla hacia la insurrección.<sup>32</sup>

En cuanto al período de la confusión preliminar, sobre si era o no un levantamiento autonomista, se afirma que “duró poco, porque [...] enseguida los insurrectos tiraron el trapo vergonzoso [el blasón autonomista] y enarbolaron

<sup>30</sup> Rolando Rodríguez: *Cuba: la forja de una nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. 2, pp. 11-12.

<sup>31</sup> Museo Provincial de Historia Holguín (MPHH) La Periquera: Fondo 1895-1899, doc. no. 325.

<sup>32</sup> Rufino Pérez Landa: *Bartolomé Masó y Márquez. Estudio biográfico documentado*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1947, p. 85.

la bandera cubana”.<sup>33</sup> Este señalamiento no precisa cuánto tiempo se mantuvo el desconcierto. Para Rufino Pérez Landa, la actitud indefinida de los levantados en Baire por más de tres días, constituyó una dilación mayor del que la revolución podía darse el lujo de mantener.<sup>34</sup>

La divulgación de este hecho entre la población oriental determinó que fuese nombrado Grito de Baire. En las primeras décadas de “la República neocolonial”, así se le llamó, salpicada con el de Grito de Ibarra. El Congreso Nacional de Historia de 1943 manifestó que la guerra independentista de 1895, no podía denominarse “ni de Bayate, ni de Ibarra, ni de Guantánamo, ni de Holguín, ni de Jimaguayú, ni de Santiago de Cuba, ni de Baire, sino simplemente Guerra de Independencia de 1895”.<sup>35</sup> Pero esto no fue suficiente, porque prevalece la denominación de Grito de Baire; los historiadores son tercos, en muchos casos afirman criterios que, supuestamente, han sido rebasados por la historiografía de su época. Sostener que el levantamiento le pertenece a un sitio, manifiesta en el historiador, el localismo como tendencia de su interpretación de la historia.<sup>36</sup> Si bien tal orientación se mostró con más fuerza en la República neocolonial no ha dejado de revelarse en nuestro tiempo. En el libro de *Historia de Cuba* para el nivel medio superior de la enseñanza, se sostiene que este hecho “dio su nombre a la

<sup>33</sup> Rolando Rodríguez: ob. cit., pp. 11-12.

<sup>34</sup> Rufino Pérez Landa: ob. cit., p. 85.

<sup>35</sup> Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana: *Revaloración de la historia de Cuba por los Congresos Nacionales de Historia*, con prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring, [s. n.], La Habana, 1959, p. 106.

<sup>36</sup> Jorge Ibarra Cuesta: “Revolución contra autonomismo: 24 de febrero de 1895”, [pp. 99-112], en *Aproximaciones a Clío*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1979, p. 99.

gloriosa fecha: Grito de Baire”.<sup>37</sup> Por su parte, los historiadores españoles, han seguido llamándole así: Grito de Baire.<sup>38</sup>

También es cuestionable, por su localismo, la afirmación de algunos historiadores y autores de textos sobre temáticas históricas, la práctica de nombrar el alzamiento del 24 de febrero como “Grito de Ibarra”, teniendo como criterio, que es el más conocido por el testimonio de uno de los participantes del hecho, Juan Gualberto Gómez, y de donde salió la orden de levantamiento.

Esto ha inducido a que algunos historiadores, al estudiar los hechos, partan del intento fallido occidental y no desde los levantamientos efectuados, en muchos casos poco conocidos, porque los libros donde se muestran no han tenido la divulgación necesaria. Como hemos planteado, mucho se ha escrito para justificar este tratamiento a un hecho que tiene su mayor trascendencia en el Oriente cubano. Motivos que han provocado que se le llame “Grito de Oriente” por ser donde se llevó a cabo el levantamiento exitoso.<sup>39</sup>

Las supuestas salidas de Antonio Maceo y Flor Crombet desde Costa Rica y de José Martí y Máximo Gómez desde Santo Domingo, fueron temas de discusión en el Congreso español del 27 de marzo de 1895. El debate se promovió

<sup>37</sup> Susana Callejas Opiiso y otros: *Historia de Cuba. Nivel medio superior*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010, p. 129.

<sup>38</sup> No solo en el capítulo 10 del libro de los autores Antonio Elorza y Elena Hernández Sandoica, es nombrado “Grito de Baire”, sino que en el contenido del mismo se le nombra así. Véase: Antonio Elorza y Elena Hernández Sandoica: *La Guerra de Cuba (1895- 1898)*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1998, pp. 179-197.

<sup>39</sup> Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: “24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí”, en *Dos fechas históricas: 10 de Octubre de 1868, 24 de febrero de 1895*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 253.

cuando el gobierno presentó los telegramas remitidos desde Cuba, ratificándose el envío inmediato del general Arsenio Martínez Campos, el 2 de abril, con el fin de hacerse cargo del mando de la Isla y de las fuerzas militares españolas allí establecidas.<sup>40</sup>

La noticia del desembarco de Maceo en Cuba amargó los primeros días felices del nuevo gobierno conservador recientemente instaurado. De la entrevista entre el embajador norteamericano en Madrid y Antonio Cánovas del Castillo, se desprendió la seguridad de que los separatistas no encontrarían apoyo alguno en ese territorio del norte. Ese acuerdo y el traslado a Cuba de Martínez Campos, pacificador de la anterior contienda, condujo a Cánovas a considerar que la pacificación de la Isla era un hecho.<sup>41</sup>

Desde la llegada de los máximos dirigentes de la Revolución, la “insurrección adquirió fuerza extraordinaria. Hasta los espíritus tibios e indiferentes acudieron a alistarse a las banderas de aquellos jefes prestigiosos. Uno de los periódicos de más circulación de la Isla decía que los insurrectos llamaban a las puertas de La Habana con el pomo de sus machetes”.<sup>42</sup> Un líder del movimiento reconoció que Gómez y Maceo “trajeron más que su fama de guerreros justamente conquistada en la década pasada”.<sup>43</sup>

La sola presencia de Antonio Maceo era suficiente para poner en jaque a las autoridades españolas, al operar

<sup>40</sup> Juan Ortega Rubio: *Historia de la regencia de María Cristina Habsbourg-Lorena*, Imprenta Litografía y Casa de Felipe González Rojas, Madrid, 1905, t. 2, p. 305.

<sup>41</sup> *Ibídem*, p. 307.

<sup>42</sup> *Ibídem*, p. 352.

<sup>43</sup> Bartolomé Masó: *En los días grandes*, Imprenta “La Prueba”, Habana, 1916, p. 11.

como “propaganda más eficaz que pudo hacerse a la guerra recién comenzada. La leyenda se hace realidad, a partir de Duaba”.<sup>44</sup> Un historiador holguinero consideraba que el arribo del Titán de Bronce “decidió la suerte de la revolución en Oriente”.<sup>45</sup> El cónsul británico en Santiago de Cuba comunicó que “si Maceo no hubiera desembarcado, la insurrección no hubiera asumido nunca sus proporciones actuales”.<sup>46</sup>

Por su parte, sin dejar de reconocer la trascendencia del arribo de los grandes a la guerra, José Miró Argenter señaló que gracias a la labor de algunos jefes aguerridos, las partidas “sueltas que recorrían el territorio, sin objetivo determinado, se hallaron agrupadas en unidades tácticas bajo el tipo de escuadrón y de compañía”,<sup>47</sup> lo que permitió que al darse cita los generales Gómez, Maceo y Martí en La Mejorana, se produjera una perfecta formación de un ejército de miles de hombres. Miguel Varona expresó en su obra *La Guerra de Independencia de Cuba*, que en los 36 días que mediaron entre el 24 de febrero y el 30 de marzo, la revolución había pasado de un “estado embrionario al de una organización capacitada para fines defensivos y ofensivos”,<sup>48</sup> lo que per-

<sup>44</sup> Oscar Loyola Vega: “Antonio Maceo. Centenario de su caída en combate”, en *Debates Americanos*, no. 5-6, La Habana, enero-diciembre de 1998, p. 51.

<sup>45</sup> Constantino Pupo Aguilera: *Patriotas holguineros. Contribución a la historia*, Holguín, MCMLVI, p. 117.

<sup>46</sup> Emsden to Marguis of Salisbury, 16 de octubre de 1895. PRO (Public Recort Office, London), FO 72/1991, en Aline Helg: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba: 1886- 1912*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2000, p. 77.

<sup>47</sup> José Miró Argenter: ob. cit., p. 45.

<sup>48</sup> Miguel Varona Guerrero: *La Guerra de Independencia de Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1946, vol. 1, p. 67.

mitió a Maceo y Gómez llevar a cabo acciones de mayor envergadura después de su arribo a Cuba.

Los criterios de Miró y Varona deben considerarse ante la ponderación en nuestra historiografía, de que la llegada de los principales jefes de la revolución salvó la guerra. Creemos que tal criterio absolutiza el acontecimiento. Sin duda, el desembarco de ellos fortaleció la capacidad militar, al aportar sus conocimientos del arte militar obtenidos en la guerra anterior; pero la nueva guerra era un hecho en sí mismo, aun cuando las autoridades españolas reconocieron la importancia de su arribo a Cuba. A raíz de la muerte de Martí, Gómez lo definiría de la siguiente forma:

Demasiado sensible es la pérdida del delegado José Martí, es cierto que él era una fuerte columna para la revolución, pero como las revoluciones no están, ni pueden estarlo, vinculadas en ninguna personalidad, sino en la conciencia popular y la mente del pueblo [...]. Pobre de los pueblos que tengan hombres necesarios y ay de las revoluciones que los tengan también, cuando surgen ellas por su razón de ser, cuando hacen por su natural y político instinto del pensamiento de los hombres, entonces donde cae uno se levantan dos cuando no varios.<sup>49</sup>

Al llegar a Holguín, Maceo, en carta a Enrique Trujillo, reconoce que toda la jurisdicción se encontraba en pie de lucha.<sup>50</sup> En Tacajó lo esperaron Miró y Luis de Feria con unos 400 hombres reclutados entre la población holguinera.

<sup>49</sup> Archivo Museo Ignacio Agramonte (AMIA): Fondo Tercer Cuerpo, leg. 8 (1) no. 150.

<sup>50</sup> Miguel Varona Guerrero: ob. cit., p. 68.

Maceo le reconoció a Máximo Gómez: “puedo asegurar a Vd que la revolución [sic] ha llegado a todas partes, que ha conquistado todas las conciencias y ha simpatizado con todo el pueblo cubano y parte del español: pues no son pocos de estos últimos los que nos están sirviendo y muchos con las armas en las manos”.<sup>51</sup>

La operación de Maceo en la zona de Holguín fue “provechosa, pues no solamente se proveyeron los cubanos de muchas vituallas, sino que determinó el levantamiento de algunos barrios de dicha comarca y también el cantón de Gibara, pueblo muy realista”.<sup>52</sup>

El libro de la autora Aline Helg, *Lo que nos corresponde. La Lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, publicado por Imagen Contemporánea en el año 2000, es de esos textos inteligentes que nos hacen reflexionar, quizá por las muchas ideas que no compartimos. Esta historiadora analiza el problema racial en la Guerra de 95, desde una postura simplista y, ese simplismo, lastima el texto en su conjunto, sobre todo, lacera la realidad histórica que describe.

Sobre la organización y preparación de la Guerra Necesaria, nos dice Aline Helg que con el “fin de impedir que se calificara al movimiento independentista como una guerra entre razas”, como fue considerada la Guerra Chiquita, “el liderazgo separatista”, a saber José Martí y Máximo Gómez, “decidió dividir la dirección de la rebelión en Oriente, desde sus comienzos, entre dos veteranos de la Guerra de los Diez Años: el blanco Bartolomé Masó [...] en el Occidente y norte

<sup>51</sup> Juan Andrés Cue: “Correspondencia inédita de Antonio Maceo”, revista *Santiago*, Santiago de Cuba, junio de 1976, no. 22, p. 207.

<sup>52</sup> José Miró Argenter: ob. cit., p. 285.

de Oriente y el negro Guillermón Moncada [...] en el sur y el este de la provincia”.<sup>53</sup>

Sustentar este criterio es desconocer la historia de la Guerra Necesaria. Cuando José Martí, a través del PRC, se da a la tarea de organizar la Revolución ya eran reconocidos, tanto Guillermo Moncada como Bartolomé Masó, líderes indiscutibles de sus respectivas regiones, como hemos señalado con anterioridad.

La oficialidad del antiguo Ejército Libertador, en Oriente, estaba dispuesta a secundar a Guillermo Moncada, luego del retorno de su destierro forzoso, y a Bartolomé Masó, al ser estos los jefes con mayor prestigio en estas regiones. Estos dos revolucionarios encabezaron la conspiración, uno al este de la provincia, con su centro conspirador en Santiago de Cuba, y el otro, al oeste, teniendo a Manzanillo como su reducto.

En el Congreso Nacional de Historia de 1945, los delegados llamaron a los historiadores cubanos a reconocer lo acontecido en Santiago de Cuba durante los sucesos del 24 de febrero, por lo cual debía “mencionarse”, junto con los “movimientos locales” del resto de la provincia de Oriente.<sup>54</sup> Prueba de que hasta esos momentos lo acontecido en Santiago de Cuba y sus alrededores, no se plasmaba en las obras históricas. Con posterioridad, han predominado los estudios desde la perspectiva santiaguera para valorar los acontecimientos ocurridos en Oriente.

Bajo el mando de Guillermo Moncada estallaron los levantamientos de El Cobre, El Caney, San Luis, Baire, entre otros, de la región santiaguera, y es él quien ordena el alzamiento en

<sup>53</sup> Aline Helg: ob. cit., p. 75.

<sup>54</sup> Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana: *Revaloración de la Historia de Cuba por los Congresos Nacionales de Historia*, p. 110.

Guantánamo, donde, al igual que en el resto de la provincia fueron numerosos, con la salvedad, en este caso, de que los patriotas levantaron un acta donde dejaron constancia del hecho. Quince años después, los protagonistas reconstruyeron los “detalles del documento perdido” en la finca La Confianza, cuando fue ocupado por las autoridades españolas.<sup>55</sup> Uno de sus líderes, Pedro A. Pérez, desde 1893, se vio obligado a vivir en las montañas para no caer en manos de las autoridades españolas que le acusaban de estar implicado en una fallida conspiración contra España ese año.

Para la autora, la rebelión del 95 tuvo éxito pleno “solo en Oriente, región con una significativa población africana y una tradición de lucha contra España”.<sup>56</sup> Comparto lo segundo, Oriente tiene “una tradición de lucha”, pero no puede ser esa la única causa del pleno triunfo del levantamiento oriental. La “significativa población africana” no debe tomarse como argumento del triunfo de los levantamientos orientales, sobre todo, cuando en el Occidente de la Isla se concentraba la mayor población negra, como consecuencia del sistema plantacionista que prevaleció en esa zona. Además, los alzamientos orientales se llevaron a cabo, no solo en zonas de predominio negro, como es la franja sur de Oriente sino que se ejecutaron en comarcas del oeste de Oriente, donde la población blanca era dominante, en particular en Holguín.

Continuando con lo expuesto por la escritora, Aline Helg, sobre la insurrección del 24 de febrero, ella nos plantea que en las regiones donde predominaba la población blanca,

<sup>55</sup> Wilfredo Campos Cremé: “Palabras de presentación”, en *Regino Boti: El 24 de febrero de 1895*, Editorial El Mar y La Montaña, Guantánamo, 2008, p. 7.

<sup>56</sup> Aline Helg: ob. cit., p. 75.

eran “más lentos para alzarse en armas”.<sup>57</sup> Con lo que niega la historia de los levantamientos del 95, cuando las regiones del noroeste de Oriente se levantaron como un solo hombre al llamado de la patria, el mismo día que lo hicieron los complotados del sur de Oriente. Además, manifiesta que los patriotas de estas jurisdicciones se negaban a ser dirigidos por los “orientales del sur, quienes eran mayoritariamente negros”.<sup>58</sup> En la contienda hubo manifestaciones racistas, pero ello no puede generalizarse, ni adulterarse la historia para cumplir con la hipótesis preestablecida por la investigadora en su tesis doctoral.

Este último asunto ha llevado a catalogar, sin un fundamento válido, a todos los hoguínos como racistas. La historia da un mentís, cuando nos acercamos al estudio de la relación entre Antonio Maceo y los conspiradores blancos de esta región. Al producirse su llegada a Cuba, inmediatamente se pone en contacto con los revolucionarios más allegados a él de todo Oriente; entre estos estuvo el blanco holguíno Cornelio Rojas, subordinado suyo en la contienda anterior. Este se había comprometido desde 1890, que solo lucharía bajo su mando. Muchos de sus compañeros de armas de la anterior guerra se habían comprometido al calor del 24 de febrero. Rojas lo hizo, junto a la mayoría de su familia, cuando recibió de Maceo una misiva convocándolo a alzarse. Fue recibido en el campamento del general Maceo con “vivas demostraciones de afecto”, —y fue destinado de— “inmediato al mando de la línea Occidental de Holguín”.<sup>59</sup> Tanto él, como la totalidad de hombres que se incorporaron a las filas del Titán de Bronce,

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>58</sup> *Ídem*.

<sup>59</sup> Constantino Pupo Aguilera: *ob. cit.*, p. 179.

en el norte oriental, eran blancos dispuestos a morir bajo la égida de un líder negro. En su mayoría fueron subordinados del general Maceo en la guerra anterior y protestantes en Mangos de Baraguá.

A finales de la década del 70 del siglo pasado, un grupo de estudiantes de la carrera de Historia del Instituto Superior Pedagógico de Holguín, investigábamos, bajo la dirección del profesor Arnaldo Zaldívar, la labor del Partido Comunista entre los cosecheros de tabaco de los barrios rurales holguineros de San Andrés, Purnio y Cruce de Purnio, y nos percatamos que la figura legendaria de Antonio Maceo estaba vinculada a sus vidas. Todos los entrevistados reconocían que alguno de sus familiares había combatido junto a él, ya fueran abuelos, padres o tíos.

Otros, aquellos que pasaban de los 80 años, lo conocieron personalmente al operar en la región. Se nos “presentaron objetos de la guerra” que habían pertenecido a Maceo o a combatientes de la Guerra del 95. En la memoria colectiva de estas comunidades estaba el mítico Titán de Bronce, por encima de los jefes blancos que los dirigieron en la contienda por mucho más tiempo, como fue el caso de Calixto García.

Se nos ha dicho que la llegada de Maceo a Oriente sirvió, no solo para activar las acciones militares sino para llevar a cabo su organización en la región. A partir de este criterio, algunos historiadores no advierten que, antes de su arribo, existía una organización militar lograda por Moncada y Masó, los jefes de la conspiración. A su llegada, Maceo se declaró jefe de Oriente, puesto que tenía cuando abandonó la Isla,<sup>60</sup> con estas facultades llevó a cabo la reorganización provisional del Primer Cuerpo de Ejército hasta que Gómez,

<sup>60</sup> Oscar Loyola Vega: ob. cit., p. 51.

por acuerdo con él, dispusiera la estructura definitiva. Por su parte, el biógrafo de Maceo, justifica la actitud del Titán, pues había juzgado esta guerra como una continuación de la anterior.<sup>61</sup> Además, sostiene que él estaba investido como jefe del Departamento Oriental, por el general en jefe y el delegado del Partido.<sup>62</sup>

Los investigadores del antiguo Centro de Estudios de Historia Militar de la FAR, en el libro *Mayor General Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares*, sostienen que:

A pesar de que en la práctica Maceo actuó como jefe de departamento y operó con las fuerzas de Masó a solicitud de este, tanto el propio Maceo como Gómez fueron respetuosos en cuanto al grado y cargo de Masó, pero su fuerte obstinación al no querer comprender que Maceo, por el cargo de lugarteniente general que ocupaba, podía ordenar de cualquier forma cuanto fuera necesario, creó una situación complicada.<sup>63</sup>

Estos investigadores al generalizar no se percataron de que son dos momentos históricos diferentes; uno, la incorporación de Maceo a la guerra y otro, cuando la Asamblea de Jimaguayú lo designa lugarteniente general, con unos cinco meses transcurridos entre un hecho y otro, precisamente el tiempo en que se producen las contradicciones entre ellos.

Masó puso bajo el mando de Maceo a algunos escuadrones de sus fuerzas comandadas por Masó Parra, Estrada, Tamayo y otras tropas que combatieran bajo su mando en

<sup>61</sup> José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 111.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 121.

<sup>63</sup> Enrique Buznego Rodríguez, Gustavo Pedroso Xiques y Rolando Zulueta Zulueta: *Mayor General Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares*, t. 2, Editora Política, La Habana, 1986, pp. 25-26.

Peralejo. Antes de esta fecha, las tropas insurrectas subordinadas al mando del Titán de Bronce fueron las holguineras de la línea oriental, independientes con respecto a Masó, y lo hicieron porque las mismas se encontraban comprometidas con su antiguo jefe, pues había entre ellos fuertes lazos de hermandad y subordinación desde la guerra anterior. Si bien Maceo se mostró “respetuoso en cuanto al grado” de Masó, en la práctica el cargo que este ostentaba, le limitaba su poder en Oriente. Desde el principio de su actuación en este territorio, Maceo puso en duda el liderazgo de Masó, aunque lo acató cuando Gómez y Martí, por resolución, así lo establecieron.

Las disputas entre Maceo y Masó sobre el mando de las regiones de Manzanillo, Bayamo, Tunas y el occidente de Holguín, determinaron que Gómez y Martí tomaran la decisión de crear dos Cuerpos de Ejércitos en la provincia Oriental. A Maceo se le concedió el mando del Primer Cuerpo y a Masó el del Segundo. En esta acción prevaleció, al decir de Benigno Souza, el deseo de complacer a las fuerzas de las zonas del oeste de Oriente que se habían alzado como un solo hombre al llamado de este patricio.<sup>64</sup>

Era muy difícil retirarle el mando a Masó, pues él ejecutó uno de los levantamientos más importantes de Oriente, que ocupó el primer plano, “como lo justificó el hecho de que el gobierno español envió sus emisarios a Masó en busca de una fórmula para hacer que la insurrección no alcanzara fuerza”<sup>65</sup> y a raíz de la muerte de Moncada, se convirtió

<sup>64</sup> Benigno Souza: *Ensayo histórico sobre la invasión*, Imprenta del Ejército, La Habana, 1948, p. 87.

<sup>65</sup> Pánfilo D. Camacho: “La Guerra de independencia”, libro cuarto, [pp. 185-256], en Ramiro Guerra y Sánchez, José M. Pérez Cabrera, Juan J. Ramos y Emeterio S. Santovenia: *Historia de la nación cubana*,

en jefe del Departamento Oriental, con alguna oposición de los jefes santiagueros. Aun así, él no se sentía jefe de todo Oriente, como sí se apreciaba jefe natural del occidente de esta región.<sup>66</sup>

A Maceo le disgustó esa orden. Al considerar que en La Mejorana, ambos aprobaron su mando en toda la provincia, por eso, le pareció incorrecto el proceder seguido “no por la limitación del mando, sino por el mal en que se había hecho incurrir, obedecí”.<sup>67</sup> Su desagrado estuvo dado en las “cosas a que me expuso la ignorancia en que estaba y aún estoy de cuanto se ha hecho en esos asuntos”.<sup>68</sup> Martí reseña en su diario que, en la conversación en La Mejorana, Maceo fue enfático cuando le señaló que “mandará los cuatro [delegados] de Oriente [a la asamblea de constitución de la República]”,<sup>69</sup> pero no refiere la decisión de otorgar la jefatura de Oriente a Maceo; aunque tampoco se le negó esa autoridad. Aun así, el historiador norteamericano Philips S. Foner plantea que en esta reunión fue confirmado su nombramiento como jefe de Oriente.<sup>70</sup>

En la introducción al libro, *Bayate, índice de la revolución de 1895*, Cosme de la Torriente destaca: “[...] Masó con gran espíritu patriótico y entereza de carácter supo sufrir todas las dificultades que le crearon las opiniones erradas

---

t. 6, Editorial Historia de la Nación Cubana, S. A., La Habana, 1952, pp. 189-190.

<sup>66</sup> Ídem.

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> Ídem.

<sup>69</sup> José Martí: “Diario de campaña”, en *Obras Escogidas*, 3 t., t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 544.

<sup>70</sup> Philips S. Foner: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 45.

y los celos de los que no querían aceptar su altísima autoridad revolucionaria”.<sup>71</sup> El marqués de Santa Lucía, Salvador Cisneros Betancourt, es muy crítico de la actitud de Antonio Maceo, al proclamarse jefe, y señala al respecto: “[...] no sé en qué se fundó, considerándose Jefe único, no solo de Oriente, sino quizás de toda Cuba, [...]”.<sup>72</sup> Con lo cual ponía al descubierto su posición antimaceísta y racista.

En el documento donde Gómez y Martí autorizan la creación de los dos Cuerpos de Ejército se le atribuye potestad a Maceo sobre el recién creado Segundo Cuerpo, lo que le permitía tomar algunas decisiones sobre este mando, aun contra la voluntad de Masó. Tal decisión provocó el enfrentamiento entre estos dos mayores generales, en particular, en los momentos de organización y partida de la columna Invasora. Este antagonismo quedó “finalizado” cuando el Consejo de Gobierno respaldó al general manzanillero frente a las acusaciones de Maceo. Las imputaciones a Masó se referían a que obstaculizaba la organización de la invasión, al evitar que los hombres del Segundo Cuerpo se integraran a esa campaña; también de estar en componenda con el autonomista Juan Ramírez, agente de Arsenio Martínez Campos, y opuesto a la Revolución. Por su parte, Bartolomé Masó reconoció de su entrevista con Ramírez, pero no se plegó a sus solicitudes. Una vez que Masó fue promovido a la vicepresidencia de la República en Armas, Maceo se dio a la tarea de reorganizar las estructuras militares en el departamento, antes de abandonar estas comarcas hacia Occidente con la invasión.

<sup>71</sup> Cosme de la Torriente: “Introducción”, en Nemesio Lavié: *Bayate, índice de la Revolución de 1895*, Editorial “El Arte”, Manzanillo, 1951, p. 25.

<sup>72</sup> Benigno Souza: *Ensayo histórico sobre la invasión*, Imprenta del Ejército, La Habana, 1948, pp. 84-85.

Los autores españoles se han cebado con el intento de incorporación a la Guerra del 95 del bandido Manuel García, el Rey de los Campos de Cuba. En ninguna de las historias de la Guerra del 95, elaboradas por ibéricos, falta este hecho, sean escritores contemporáneos a los sucesos o historiadores actuales, pues tratan de desprestigiar a la revolución que se iniciaba. La presentan como una revolución de cuatreros, no de cubanos en búsqueda de la soberanía y la independencia de la Isla.<sup>73</sup>

Por otra parte, en muchas de las historias nuestras se oculta este hecho o simplemente se omite, sin darle importancia, aun cuando este no es el único caso de bandidos que se incorporaron a la revolución, como es el caso de José Álvarez Ortega (Matagás), quien se sumó en Las Charcas, Aguada de Pasajeros.

En las historias donde se señalan las incorporaciones de los bandoleros a la Revolución, enmudecen en las medidas drásticas tomadas por los independentistas

<sup>73</sup> Cuando en 1890, Antonio Maceo viaja al occidente de la Isla, con el fin de buscar apoyo para su plan conspirador, es acusado por Camilo Polavieja de que había conferenciado con el bandido Manuel García con el objetivo de su participación en la insurrección. Esta afirmación es negada, por lo que conocemos, por la historiografía cubana, en particular, por su biógrafo José Luciano Franco. Aun así, los historiadores Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza en su obra: *Cuba/España. El dilema autonomista, 1678-1898*, sostienen los vínculos Manuel García-Antonio Maceo al seguir lo manifestado por Polavieja. Para el general español estaba claro que al implicar a Maceo con un bandolero, se desprestigiaba al movimiento revolucionario que este estaba organizando. Pero no queda claro el objetivo de los autores españoles con seguir a pie juntillas lo expuesto por Polavieja. Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza: *Cuba/España. El dilema autonomista, 1678-1898*, Edición Colibrí, Madrid, 2001, pp. 292-293.

contra el pillaje y todas manifestaciones de excesos de sus integrantes.

La mayoría de los historiadores españoles critican la visión sostenida por la historiografía cubana, de entender el proceso revolucionario cubano como una continuidad del movimiento iniciado por Carlos Manuel de Céspedes hasta nuestros días. Ellos reconocen que a partir del triunfo del 1.º de enero de 1959, la Revolución cubana se ha visto como “[...] un proceso único y desde sus inicios, popular y democrático; un movimiento que comienza con Carlos Manuel de Céspedes, continúa con José Martí y retoma Fidel Castro que, finalmente, vendría a recuperar la república martiana, traicionada por unos políticos prisioneros del neocolonialismo norteamericano”.<sup>74</sup>

Todos los que fueron a la Guerra de 1895, la vieron como una continuación de la del 68. José Martí lo expresa durante la preparación de la Guerra Necesaria. En el *Manifiesto de Montecristi* se reconoce que la lucha iniciada en Demajagua, “ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra”.<sup>75</sup> Más adelante, veía que la guerra se ha reanudado con el levantamiento del 24 de febrero.<sup>76</sup> Bartolomé Masó, señala: “es un axioma que sin la revolución del 10 de Octubre (sic) no habría surgido la del 24 de Febrero (sic)”.<sup>77</sup>

Con la intervención de los Estados Unidos en la disputa entre cubanos y españoles, en 1898, quedó trunco el objetivo

<sup>74</sup> Luis Miguel García Mora: “La fuerza de la palabra. El autonomismo en Cuba en el último tercio del siglo XIX”, *Revista de Indias*, 2001, vol. LXX, no. 223, p. 3.

<sup>75</sup> José Martí Pérez: “Manifiesto de Montecristi”, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 93.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>77</sup> Bartolomé Masó: *En días grandes*, Imprenta “La Prueba”, Habana, 191, pp. 10-11.

de la independencia por el que los mambises marcharon a la manigua. Al retomar los ideales de nuestros antepasados, Fidel y sus compañeros abrazaron el pensamiento martiano, seguros de que protagonizaban un nuevo período de la lucha por la plena soberanía nacional.

# **Alzamientos en Oriente**

---

## La ciudad de Santiago de Cuba y los santiagueros en el alzamiento del 24 de febrero de 1895

*Damaris A. Torres Elers / Israel Escalona Chadez*

El 24 de febrero de 1895 constituye un momento significativo en el proceso de luchas del pueblo cubano por su emancipación del yugo colonial. Ese día se inició la fase armada de la Revolución del 95, organizada cuidadosamente por José Martí con la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) en 1892; pero cuando ya todo estaba listo en Cuba y en la emigración, entre los días 12 y 15 de enero de 1895, las autoridades norteamericanas detuvieron y embargaron las armas del llamado Plan de la Fernandina.<sup>1</sup>

La adversidad no disminuyó las ansias de libertad de los cubanos, por el contrario, precipitó los acontecimientos. En estas condiciones, ante la situación de efervescencia existente en Cuba y en la emigración, el 29 de enero de 1895, José Martí, José María Rodríguez en representación de Máximo Gómez, y Enrique Collazo por la Junta Revolucionaria de La Habana firmaron la orden mediante la cual se autoriza el alzamiento simultáneo en todo el país para impedir que las

<sup>1</sup> El Plan de la Fernandina, dirigido y organizado personalmente por José Martí, pretendía el arribo a Cuba de tres expediciones en los barcos *Lagonda*, *Amadís* y *Baracoa* que trasladarían a los generales Antonio Maceo, Flor Crombet, Carlos Roloff, Serafín Sánchez, José Martí, Máximo Gómez y otros emigrados desde Costa Rica, Estados Unidos y República Dominicana respectivamente, con el objetivo de desembarcar en Oriente, Las Villas y Camagüey, para iniciar la guerra por la independencia. Centro de Estudios Militares de las FAR: *Diccionario Enciclopédico de historia militar de Cuba*, t. 3, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2005, pp. 71-75.

autoridades españolas concentraran sus fuerzas y medios en una región determinada y, por lo tanto, ahogaran el movimiento.<sup>2</sup> Se enviaron copias a Guillermo Moncada en Santiago de Cuba, Bartolomé Masó en Manzanillo, Francisco Carrillo en Remedios, Salvador Cisneros en Camagüey y Juan Gualberto Gómez en La Habana.<sup>3</sup>

A principios de febrero, Juan Gualberto Gómez recibió la orden de manos de Juan de Dios Barrios y las remitió al resto del país, a continuación reunió a los organizadores de La Habana y Matanzas y envió emisarios para el resto de las localidades. En una segunda reunión de la Junta de La Habana, se escogió como fecha el 24 de febrero, por ser último domingo del mes y primer día de carnaval, con lo que pasaría inadvertido el traslado de hombres.

Estas acciones no eran desconocidas por las autoridades españolas que esperaban, de un momento a otro, un alzamiento y seguían de cerca los movimientos de los patriotas cubanos, a ello deben añadirse algunas indiscreciones cometidas. Existe evidencia de comunicación del ministro de España en Washington al ministro de Ultramar, en la cual alerta del inminente movimiento revolucionario en el departamento oriental, razones que motivaron el cablegrama al capitán general Emilio Callejas: “Encargue autoridades extrema vigilancia. Ruego me diga con urgencia esta vía fundamento que puede tener alarmante noticia”.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> José Martí: “Orden de alzamiento”, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. 41-42.

<sup>3</sup> Ibrahim Hidalgo: *José Martí. Cronología: 1853-1895*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2018, p. 160.

<sup>4</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC): Donativos y Remisiones, leg. 418, exp. 48, citado por Dolores Bessy Ojeda Martínez: “Antecedentes de la guerra de 1895 en Oriente”, en revista *Santiago* no. 20, Santiago de Cuba, 1975, p. 177.

Según lo acordado, el 24 de febrero se produjeron varios alzamientos. En Occidente hubo contratiempos que frustraron el levantamiento como estaba planificado, debido a la detención ese día del mayor general Julio Sanguily y del coronel José María Aguirre en La Habana, y la demora de la orden en Pinar del Río.

En Matanzas ocurrieron varios alzamientos: Juan Gualberto Gómez y Antonio López Coloma en Ibarra, el doctor Martín Marrero en Jagüey Grande, Joaquín Pedroso en Aguada de Pasajeros; pero la falta de coordinación entre los grupos propició que fueran neutralizados por las autoridades coloniales y obligados a deponer las armas, mientras que en Camagüey y Las Villas, Salvador Cisneros Betancourt y Francisco Carrillo, carentes de armas y proyectiles, decidieron esperar las órdenes directas del general en jefe Máximo Gómez.

Fue en la región oriental donde el levantamiento alcanzó mayor expansión y éxito. Ese día hubo pronunciamientos, entre otros sitios, en Holguín, Bayamo, Manzanillo, Cauto, Jiguaní, Baire, Palma Soriano, El Cobre, Alto Songo, Guantánamo y Santiago de Cuba.

## **El alzamiento del 24 de febrero. Una controvertida fecha en la historiografía cubana**

Una tendencia historiográfica generalizada durante muchos años fue la de capitalizar el inicio independentista con el “Grito de Baire”, dada la magnitud del pronunciamiento en esta localidad y la propaganda generada a su alrededor, cuestión esclarecida por varios historiadores.

En el período anterior al triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959, el comandante Rafael Gutiérrez Fernández en sus libros: *Oriente Heroico* y *Los Héroeos del 24 de febrero*

valoró este acontecimiento y concluyó que fue en esta antigua provincia donde comenzó la guerra dada su tradición de lucha. Característica que atribuye a determinados factores favorables para la insurrección como el geográfico, el mestizaje y el patriotismo. Gutiérrez Fernández también evaluó la situación previa al alzamiento, la conspiración de 1890, la participación de Maceo y la ramificación a otras zonas de Oriente como Manzanillo, Bayamo, Guantánamo, así como el estado prerrevolucionario en Matanzas, la situación en el exterior y el fracaso del Plan de la Fernandina.<sup>5</sup>

Un balance de la historiografía sobre el inicio de la Guerra del 95 no puede excluir a la investigadora Rebeca Rosell Planas, activa participante en los Congresos Nacionales de Historia, miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, quien en su obra *Las claves de Martí y el plan de alzamiento para Cuba*, descifró los documentos del Apóstol para el inicio de la insurrección de Cuba y ofreció los métodos para lograrla, igualmente enmendó errores existentes en algunos, apoyándose en abundantes fuentes documentales, con lo que permitió el conocimiento del documento cifrado, que había sido redactado por José Martí, José María Rodríguez y Enrique Collazo el 8 de diciembre de 1894.<sup>6</sup>

Por su gran valor testimonial resulta muy importante “El primer médico de la Revolución”, publicado por Arturo Clavijo Tisseur en la revista *Acción Ciudadana*, contenido de las memorias de su padre José Patrocinio Clavijo y Rivera, participante en la Guerra del 95 desde el proceso

<sup>5</sup> Véase Rafael Gutiérrez Fernández: *Oriente Heroico*, Tipografía El Nuevo Mundo, Santiago de Cuba, 1915; *Los Héroe del 24 de febrero*, Casa Editorial Carasa y Cía., La Habana, 1932.

<sup>6</sup> Véase Rebeca Rosell Planas: *Las claves de Martí y el Plan de alzamiento para Cuba*, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1948.

conspirativo en Santiago de Cuba y el 24 de febrero, en el cual se resalta la participación de los santiagueros.<sup>7</sup>

En su libro *La ciudad de la historia y la Guerra del 95*, Juan María Ravelo Asencio destacó la participación de los santiagueros en el alzamiento del 24 de febrero desde el proceso conspirativo, y, dado el número de pronunciamientos y hombres vinculados a estos, consideró a la ciudad de Santiago de Cuba como centro del movimiento en la provincia oriental.<sup>8</sup>

Jorge Castellanos Taquechel en “Impulso y destino del 24 de febrero”, incluido en *Tierra y Nación*, estudió los diversos alzamientos ocurridos en el territorio oriental, el contenido independentista y no autonomista del levantamiento de Baire e insistió en la polémica sobre la zona a la que pertenece la primacía del estallido. El análisis le permitió fundamentar su criterio de que el 24 de febrero fue “El Grito de Cuba”:

Lo del 24 de febrero fue —esta es mi opinión— el grito de Cuba. El grito de Martí, de Maceo, de Gómez, de Guillermón, de Juan Gualberto, de Masó, de Periquito, de Lora, de las emigraciones revolucionarias [...] ninguno de los grupos que se alzaron el 24 de febrero lo hizo por inspiración propia, sino obedeciendo órdenes superiores. Es un movimiento organizado lo que estalla el 24 de febrero. Es una guerra vertebrada con dirección

<sup>7</sup> Arturo Clavijo Tisseur: “El primer médico de la Revolución: Diario del practicante José Patrocinio Clavijo y Riera”, en revista *Acción Ciudadana*, números del 91-107. Véase además Ronald A. Ramírez Castellanos, “La Odisea de un practicante: El Diario de Campaña de José Patrocinio Clavijo y Rivera, un héroe desconocido de la Guerra del 95”, en Colectivo de autores: *La oficialidad negra y mulata en el Ejército mambí*, Editora Historia-Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2018, pp. 231-243.

<sup>8</sup> Juan María Ravelo Asencio: *La ciudad de la historia y la guerra del 95. Aporte de Santiago de Cuba a la independencia patria*, Impresiones Úcar García S. A., La Habana, 1951, pp. 41-76.

y mando centralizados. [...] la gloria, por eso no puede monopolizarla nadie. Es de todos los que trabajaron para que en la fecha inmortal Cuba proclamara su voluntad de independencia y se echara al campo a conquistarla.<sup>9</sup>

En el período posterior al triunfo de enero de 1959 el tema ha sido tratado con mucha más frecuencia. *Esquema del 24 de febrero* es un folleto publicado en los albores del triunfo revolucionario donde, el profesor universitario, Felipe Martínez Arango esbozó el alzamiento en la ciudad y corroboró la tesis de Jorge Castellanos de llamar erróneamente “Grito de Baire” al levantamiento de todo el país.<sup>10</sup>

La historiadora Dolores Bessy Ojeda Martínez en su análisis sobre los levantamientos en el país, sostiene la tesis de que dados los diferentes pronunciamientos en la antigua provincia oriental fue el “Grito de Oriente”, con lo cual resta mérito a otras zonas del país que también dijeron presente al llamado de la patria ese día.<sup>11</sup>

Los reconocidos historiadores Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo analizaron, pormenorizadamente, los alzamientos producidos en todo el país y consideraron desacertado otorgar al levantamiento el nombre de “Grito de Baire”, ya que los patriotas de esta localidad “no fueron los primeros en lanzarse al campo de combate, y tampoco fueron sus fuerzas las primeras en atacar al ejército del colonialismo español ni en derramar su sangre en la contienda”.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Jorge Castellanos Taquechel: “Impulso y destino del 24 de Febrero”, en *Tierra y Nación*, Impresora Oriente, Santiago de Cuba, 1955, pp. 71 y 73.

<sup>10</sup> Véase Felipe Martínez Arango: *Esquema del 24 de febrero*, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1959.

<sup>11</sup> Dolores Bessy Ojeda: ob. cit., pp. 157-179.

<sup>12</sup> Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: “24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí”, en *Dos Fechas históricas: 10 de Octubre*

El doctor Jorge Ibarra Cuesta también defendió el criterio de un carácter nacional del movimiento, aunque reconoce al Oriente cubano como el sitio más representativo por la magnitud de los pronunciamientos: “En todas las localidades del país, los independentistas acogieron con júbilo, callado o público, el estallido revolucionario. De todos modos, si a alguna región corresponde la primacía histórica de haber sostenido el alzamiento armado hasta el desembarco de Martí, Gómez y Maceo, esta es a la provincia de Oriente”.<sup>13</sup>

Andrés Núñez Lora, descendiente por línea materna del general Saturnino Lora, en su libro *El Grito de Baire y Saturnino Lora en la Guerra del 95*, no desconoce los diferentes hechos ocurridos en el país como cumplimiento de la orden de alzamiento, destaca además que fue en esta zona donde alcanzó mayor dimensión, un tanto justifica con ello la terminología de “Grito de Baire”.

[...] No hay injusticia histórica al sumarse a la tradición de llamar Grito de Baire siempre y cuando se tome esta denominación como símbolo cimero de grandeza y pujanza de los hechos registrados el 24 de Febrero en el país, y en particular de la región oriental [...] no implica negar los matices y los hechos heroicos que se registran en las distintas localidades del país ni mucho menos los elementos comunes que enlazan estos hechos [...].<sup>14</sup>

También realiza un gran aporte a la historia local y a la historiografía en general al analizar el matiz autonomista

---

*de 1868, 24 de febrero de 1895*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 237.

<sup>13</sup> Jorge Ibarra: “Revolución contra autonomismo: 24 de febrero de 1895”, en *Aproximaciones a Clío*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 99.

<sup>14</sup> Andrés Núñez Lora: *El Grito de Baire y Saturnino Lora en la Guerra del 95*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995, p. 57.

atribuido por las autoridades españolas y la prensa integrista, para esto tuvo en cuenta el rechazo a las comisiones del Partido Autonomista, encabezadas por Ulpiano Sánchez Hechavarría y Alfredo Betancourt Manduley:

La prueba más irrefutable del carácter independentista del levantamiento fue el rechazo de las comisiones pacifistas que querían convencer a los sublevados para que depusieran las armas [...] Este rechazo demuestra el móvil independentista del levantamiento y sirvió para confirmar el desinterés de aquellos patriotas, que despreciaron miles de pesos que les ofreció el Gobierno español, la garantía de enviarlos al exterior exentos de responsabilidades y la compra de sus bienes por el doble de su valor.<sup>15</sup>

Y concluye con la reproducción de la carta enviada el 3 de marzo de 1895 desde Los Negros a don Francisco Centurión, coronel retirado del ejército español que los conminaba a deponer las armas, firmada por Jesús Rabí, Saturnino Lora, Porfirio Dellundé, en la cual se pone de manifiesto que “han jurado ser libres o morir en la demanda [...] pues la única consigna que obedecemos de Gómez y Maceo, nuestros viejos directores, es la Independencia o Muerte”.<sup>16</sup>

Por nuestra parte, en “La historiografía santiaguera sobre las guerras de independencia”, se aportó un estudio acerca del tratamiento ofrecido por los historiadores santiagueros entre otros aspectos acerca del comportamiento en la región el 24 de febrero.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 62-65.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 68-69.

<sup>17</sup> Israel Escalona y Damaris Torres: “La historiografía sobre las guerras de independencia”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina

Hasta donde se conoce, el trabajo más detallado sobre el alzamiento del 24 de febrero de 1895 en Santiago de Cuba es el presentado en la *Síntesis histórica provincial Santiago de Cuba* por el periodista e investigador Joel Mourlot Mercaderes, quien analizó los principales puntos y figuras vinculadas al mismo.<sup>18</sup>

Aunque breve, no debe soslayarse en este trabajo el folleto del historiador Santiago Ramón Guillaume “*Significación Histórica del 24 de Febrero*”, en el que destaca cuestiones esenciales para la valoración de este hecho.<sup>19</sup>

## La ciudad de Santiago de Cuba y los santiagueros en el alzamiento del 24 de febrero de 1895

Desde 1890, con la llegada del mayor general Antonio Maceo y tras su expulsión de Cuba el 30 de agosto, la situación en Santiago de Cuba se tornaba cada vez más compleja, debido a la inquietud existente entre las fuerzas revolucionarias manifestadas en diversas reuniones conspirativas, escenario que condujo al encarcelamiento del mayor general José Guillermo Guillermón Moncada Veranes y otros más en 1893.<sup>20</sup>

Consciente del papel a desempeñar por los santiagueros dado su patriotismo y protagonismo, José Martí designó delegado del Partido Revolucionario Cubano al joven abogado

---

del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2001, pp. 230-241.

<sup>18</sup> Olga Portuondo Zúñiga, Joel Nicolás Mourlot Mercaderes y Oscar Abdala Pupo: “Capítulo 2, Etapa colonial”, en *Síntesis histórica provincial Santiago de Cuba*, Editora Historia, La Habana, 2011, pp. 124-131.

<sup>19</sup> Santiago Ramón Guillaume: “*Significación Histórica del 24 de Febrero*”, [DOR, PCC provincial Santiago de Cuba], [s. f.].

<sup>20</sup> También fueron encarcelados Quintín Banderas y Victoriano Garzón, Juan y Agustín Araujo, en Juan María Ravelo: ob. cit., p. 47.

Rafael Portuondo Tamayo, mientras que Antonio Maceo enviaba a la zona de Guantánamo a Emilio Giro Odio.

A fines de 1894 en la ciudad de Santiago de Cuba se respiraba un ambiente de conspiración e independentismo difícil de contener, contexto en el cual se produjeron varias reuniones.<sup>21</sup> En una de estas reuniones en casa de Moisés Sariol en San Antonio y San Joaquín, enmascarada con una tertulia, se trató por varios de los presentes la urgencia del levantamiento en armas. Esta actividad continuó en horas de la madrugada en casa de *Guillermón*, donde varios patriotas, entre ellos Quintín Banderas, —quien se sentía vigilado por las autoridades españolas— reiteraron la idea del alzamiento inmediato sin esperar la autorización del Partido Revolucionario Cubano, a lo cual el general *Guillermón* Moncada se opuso y llamó a la disciplina: “¡Para hacer, hoy política, se necesita ser muy sereno, y demasiado hombre! Yo mismo sería incapaz de levantarme, sin recibir, antes órdenes de la Junta Revolucionaria”.<sup>22</sup> No obstante, a partir de estos momentos se intensificaron los trabajos de organización de la guerra en el territorio oriental.

Finalmente la orden de alzamiento llegó al mayor general *Guillermón* Moncada el 17 de febrero de 1895 de manos del estudiante de Derecho, Tranquilino Letapier, quien a su vez lo comunicó al general Bartolomé Masó. De inmediato tomó las medidas necesarias y dictó varias órdenes encaminadas a

<sup>21</sup> Numerosos fueron los conspiradores santiagueros, entre ellos, además de *Guillermón*, se encontraban Quintín Banderas, Rafael Portuondo Tamayo, los hermanos Demetrio y Joaquín Castillo Duany, Victoriano Garzón, Joaquín Planas, Mariano Corona, Alfonso Goulet, Luis Bonne y muchos más que efectuaban sus reuniones en varios sitios de la ciudad como las casas de Rafael Portuondo Tamayo, Urbano Sánchez Hechavarría, Desiderio Fajardo, y la Sociedad Filarmónica, *Ibidem*, pp. 47-49.

<sup>22</sup> Arturo Clavijo Tisseur: *ob. cit.*, no. 94, 11 de agosto de 1948, p. 22.

garantizar la seguridad de los compatriotas y las armas acopiadas, para eso indicó a los principales jefes el abandono de sus viviendas para evitar que fueran apresados.<sup>23</sup>

El 18 de febrero de 1895, en este contexto, fueron detenidos varios patriotas sospechosos de estar comprometidos con el movimiento, entre ellos Moisés Sariol, uno de los principales miembros del grupo del general Moncada, acción que precipitó los acontecimientos y obligó a ajustar algunos planes revolucionarios.

En los días sucesivos *Guillermón* ordenó el traslado de las armas de los sitios donde se ocultaban, entre ellas las que se encontraban en casa de Aniceto Serrano en San Antonio y San Fermín, y su movimiento hacia lugares seguros, la compra de proyectiles en la armería de Gallo y Enramadas y el ocultamiento de los conspiradores más connotados, hasta que llegara el momento del alzamiento, entre ellos Quintín Banderas, Victoriano Garzón, Diego y Rafael Palacios, Joaquín Planas y Rafael Portuondo. También cursó órdenes a Pedro Agustín Pérez en Guantánamo, Alfonso Goulet en El Cobre, Saturnino Lora en Jiguaní y a Silvestre Ferrer Cuevas, al que indicó su salida desde el 22 en dirección a Loma del Gato.<sup>24</sup>

Una peculiaridad de los alzamientos en el Oriente cubano y en particular en la ciudad de Santiago de Cuba, es que dado el inminente peligro de una posible detención, muchos patriotas esperaron en la manigua la fecha señalada. Este fue el caso del general *Guillermón* Moncada, quien una vez tomadas las medidas necesarias, el 19 de febrero salió de su casa en dirección a Charco Tumba, en San Luis. Dos días después regresó a la ciudad y encontró en su casa al jefe de la policía con cinco guardias civiles, y una orden de detención.

<sup>23</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: ob. cit., p. 170.

<sup>24</sup> Arturo Clavijo Tisseur: ob. cit, (Parte III), no. 95, 30 de septiembre de 1948, p. 20.

En hábil maniobra logró escapar por el patio, y se dirigió a la entrada del camino de San Antonio donde se ocultó en casa de Julián Queralta, de ahí partió hacia Charco Tumba donde estableció su campamento acompañado del capitán Cristóbal Pérez, el subteniente Hermenegildo Portuondo, el sargento Andrés Panuncia, de Leoncio Estévez el *Conguito*, Felipe y Beto La O, Leandro y Timoteo Labrada, Prisciliano Benavides, Andrés Portuondo, Mariano Moncada, Fabriciano Astier, Remigio e Irene Muñoz.<sup>25</sup>

Las autoridades españolas no estaban ajenas a los planes de insurrección. El 21 de febrero, el comandante general Lachambre informó al capitán general Emilio Calleja: “Separatistas muévanse en toda la provincia y es seguro el alzamiento. Estamos preparados pero imposibilitados de obrar por las garantías vigentes”.<sup>26</sup> Ese día, el gobernador de Oriente comunicó a sus autoridades la fecha de alzamiento, la ausencia de la ciudad de varios revolucionarios y solicitó autorización para proceder al respecto.<sup>27</sup>

En correspondencia con la gravedad de la situación por los informes recibidos, el 23 de febrero, el general Emilio Calleja, capitán general, publicó un bando, mediante el cual restauraba la Ley de Orden Público del 23 de junio de 1870 que establecía el estado de guerra e indicaba que las autoridades civiles, militares y judiciales actuarían en correspondencia con la mencionada ley. Asimismo se prometía indulto para los rebeldes que en un plazo de ocho días se presentaren.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Abelardo Padrón: *El general Guillermon Moncada: el ébano de la guerra*, Ediciones Abril, La Habana, 2012, p. 112.

<sup>26</sup> Juan María Ravelo: ob. cit., p. 56.

<sup>27</sup> Ídem.

<sup>28</sup> Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 8, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1923, pp. 55-57.

En la ciudad santiaguera, a la orden de *Guillermón*, fueron varios los pronunciamientos ese día. Según refiere el general Quintín Banderas en sus memorias, recibió órdenes verbales de *Guillermón* de no sublevarse hasta las siete de la noche del 24 de febrero, momento en que debía abrir fuego en el barrio de Los Hoyos, acompañado de José Guadalupe Bravo, Adeodato Carvajal, Rosendo Valiente, Moisés Sariol y otros.<sup>29</sup> Sin embargo, no fue en este sitio desde donde se alzó, sino desde la Beneficencia, con Domingo Romero como práctico, tomó los saos de Santa Úrsula y se dirigió por el camino de El Dajao en busca de *Guillermón*. En el trayecto se incorporaron Guadalupe Bravo, y cuatro compañeros más.<sup>30</sup>

El teniente coronel Victoriano Garzón cumplió el compromiso cuando partió de la casa de Epifanio Bonne, en Celda y Paraíso, atravesó las cercanías del fuerte de Santa Úrsula con 14 compañeros que llevaban algunas armas,<sup>31</sup> llegaron a Aguadores, donde se le unieron cuatro más, tomaron dirección a El Salado, y de ahí a la finca “La Redondita”. En El Caney obtuvieron varios armamentos y, más tarde, llegaron a la hacienda “El Café”, donde se encontraron con Eduardo Domínguez, alcalde de Firmeza; quien se había pronunciado con varios hombres a su mando.<sup>32</sup>

Por su parte, el capitán José Valeriano Hierrezuelo se alzó en la fecha acordada en la zona de Daiquirí, ocupó la Mina de Firmeza y siguió hacia la finca “San Esteban”

<sup>29</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: *Oriente Heroico*, p. 175.

<sup>30</sup> Quintín Banderas: “Memorias”, en Abelardo Padrón Valdés: *General de tres guerras*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1991, p. 203.

<sup>31</sup> Se encontraban entre otros Daniel Palacios, Esteban Cobián, Sebastián Ramírez, José Durán, Marcos Hechavarría, Modesto Bonne, Narciso Ferrer, en Arturo Clavijo Tisseur: ob. cit., no. 97, 30 de noviembre de 1948, p. 19.

<sup>32</sup> Ídem.

para hacer campamento, punto en el que encontró a José Despaigne, y estableció allí su cuartel general por varios días. El 28 de febrero se encontró en la finca “El Café”, con Narciso Moncada y Victoriano Garzón.<sup>33</sup> En la jurisdicción de Santiago de Cuba se produjeron otros alzamientos, varios de estos protagonizados por patriotas santiagueros que esperaron la señal en la manigua.

Entre estos se encuentra el joven Alfonso Goulet, quien se alzó el 24 de febrero en la zona de El Cobre donde logró agrupar numerosas fuerzas de sitios aledaños de Hongolosongo, Dos Palmas, Guaninao y Botija, entre ellos los hermanos Vidal y Juan Eligio Ducasse Reveé, los tenientes coroneles Martín Torres González, Joaquín Planas e Higinio Vázquez, los hermanos Diego y Rafael Palacios, y el licenciado Rafael Portuondo que desde hacía unos días se encontraba en la clandestinidad para evitar una posible detención.<sup>34</sup>

A estas tropas se sumaron luego fuerzas de Palma Soriano que, en la madrugada del 24 de febrero de 1895, se levantaron en armas cuando el platero Próspero García Castellanos y su amigo Rafael Figueredo Pompa junto a Wenceslao Labrada, Diego Céspedes, José Mérida, Manuel Navarro, José Feria, José Brooks, José Ayala y José Ávalos, tirotearon el Cuartel de Voluntarios frente a la Plaza Central, y de inmediato salieron del poblado; se unieron a otros conspiradores de La Concepción, Los Dorados y San Leandro y tomaron el camino de Tumba Yegua y se incorporaron a las tropas.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 19. Ver además Zoe Sosa Borjas: “Coronel Valeriano Hierrezuelo. Un luchador incansable”, en *La oficialidad negra y mulata en el Ejército mambí*, Editora Historia-Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2018, p. 182.

<sup>34</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: *ob. cit.*, p. 178.

<sup>35</sup> Manuel Oliva Sirgo y Raciél Prieto Cabrales: *Síntesis Histórica Municipal Palma Soriano* (inédito), Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido de Santiago de Cuba, 2014, p. 63.

En San Luis se alzaron Nicasio Moncada, José Camacho, Guillermo Moncada con acciones en Dos Caminos, La Caoba, La Mejorana, El Dagame y Charco Tumba.<sup>36</sup> En Alto Songo, el 24 de febrero de 1895, el capitán Modesto Ríos, con 12 hombres más. También se alzaron en esta zona Benigno Ferié, su hijo Julio y diez más en Jarahueca, donde el veterano tenía su finca.<sup>37</sup> Ese día en horas de la tarde, como estaba convenido, el teniente Silvestre Ferrer Cuevas tomó e incendió el poblado de Loma del Gato acompañado de un pelotón de 20 hombres, entre los cuales sobresalían los nombres de Aniceto Serrano, Simón Nápoles (Baracoa), Apolonio Ferrer Cuevas y Presciliano Garzón.<sup>38</sup>

El teniente coronel Luis Bonne, en Tí Arriba, acompañado de algunos elementos de su finca y sus alrededores tomó el establecimiento comercial de “Perico” y en Minas de Ponupo, Victor Duany.<sup>39</sup> En esta localidad el concurso femenino no se hizo esperar. Juana Francisca Bravo Mustelier, combatiente en la Guerra de los Diez Años y de la Tregua Fecunda, se alzó desde el 22 de febrero de 1895 e instaló un hospital de sangre en Santa Isabel del Aguacate para atender heridos y enfermos.<sup>40</sup>

El 23 de marzo en sabana La Burra, el mayor general *Guillermón* Moncada, condecorado de que estaba herido de muerte, entregó la jefatura del movimiento insurreccional en Oriente al general Bartolomé Masó, —el segundo oficial de

<sup>36</sup> Colectivo de autores: *Municipio San Luis: síntesis histórica*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007, p. 24.

<sup>37</sup> Colectivo de autores: *Síntesis Histórica Municipal de Songo-La Maya*, (inédito), Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido de Santiago de Cuba, 2014, p. 37.

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 35

<sup>40</sup> ANC: *Máximo Gómez*, leg. 36, exp. 5089, “Carta de Juana Francisca Bravo Mustelier al mayor general Máximo Gómez”, 28 de agosto de 1899.

mayor graduación entre los alzados—, y el mando de sus fuerzas a Victoriano Garzón hasta la llegada de los jefes naturales de la Revolución. Al día siguiente Masó fue presentado oficialmente a las tropas a las cuales arengó junto a Rafael Portuondo.<sup>41</sup>

Varios días después, el 5 de abril, en Mucaral, Joturito falleció *Guillermón*. Para evitar que sus restos fueran descubiertos y profanados fue sepultado a gran profundidad, bajo el tronco de una macagua derribada: “más abajo de la altura de un hombre, con planos de ingenieros, donde solo lo sabemos unos pocos”.<sup>42</sup>

Como resultado de los alzamientos en la jurisdicción santiaguera el 24 de febrero, los patriotas estuvieron sobre las armas en los territorios de Santiago de Cuba, El Cobre, Botija, Dos Palmas, Guaninao, San Luis, Minas Ponupo, Tí Arriba, La Lombriz, Mayarí Arriba, entre otros:

La jurisdicción santiaguera colocó sobre las armas en dicho territorio a unos 1200 separatistas, y los jefes que los encabezaron estaban caracterizados por su veteranía, valor sumamente probado e intransigencia revolucionaria; aunque la dispersión y la aguda carencia de medios y de un acreditado liderazgo para grandes contiendas—toda vez que Moncada padecía de tuberculosis en estado terminal—, le acusaban una manifiesta debilidad.<sup>43</sup>

Indudablemente, el 24 de febrero de 1895 la ciudad de Santiago de Cuba y los santiagueros cumplieron cabalmente

<sup>41</sup> Arturo Clavijo Tisseur: ob. cit., no. 99, 31 de enero de 1949, p. 14.

<sup>42</sup> José Martí: “Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos”, en *Obras Completas*, t. 19, p. 231. Véase además: Alexis Carrero Preval: “Guillermón Moncada: el héroe de ébano”, en Colectivo de autores: *La oficialidad negra y mulata en el Ejército mambí*, pp. 92-93.

<sup>43</sup> Olga Portuondo Zúñiga, Joel Nicolás Murlot Mercaderes y Oscar Abdala Pupo: ob. cit., pp. 126-127.

la disposición del delegado y respondieron a la orden de ¡independencia o muerte! Esto permitió la realización de diversas acciones combativas en los días posteriores a la llegada de Antonio y José Maceo al alzamiento.

El 24 de febrero y los días siguientes, entre febrero y abril, previo a la llegada a Cuba de Antonio Maceo, José Martí y Máximo Gómez se desarrollaron numerosas acciones combativas con participación de los santiagueros. El propio 24 de febrero, *Guillermón* libró su primer combate de la Guerra del 95 en Dos Caminos, de ese modo cumplió el objetivo de proveerse de armas y proyectiles. Con posterioridad se trasladó a Mayarí Arriba, a Mícara y finalmente a La Lombriz en Jarahueca donde estableció su cuartel general.<sup>44</sup> Ese día, el teniente Silvestre Ferrer Cuevas, por órdenes de *Guillermón* atacó, tomó y quemó la población de Loma del Gato; las llamas se vieron en la lejanía y anunciaron a la comarca el resurgir de la lucha armada por la independencia de Cuba.<sup>45</sup>

El 21 de abril de 1895, fuerzas al mando del coronel Victoriano Garzón, atacaron, tomaron e incendiaron el fuerte Alfonso XII de Ramón de las Yaguas que se rindió. En horas de la tarde combatieron nuevamente contra una columna de cerca de 250 efectivos. En la acción hubo numerosas bajas de ambos contendientes, entre las del enemigo murió un oficial, se ocuparon una buena cantidad de armas y proyectiles.<sup>46</sup>

Tras 14 días de marcha por los bosques, el 20 de abril, el mayor general Antonio Maceo se unió a fuerzas de Benigno

<sup>44</sup> Cira Vaillant González, Melba Pérez González, Iliana Curtis y otros: *Municipio San Luis: síntesis histórica*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007, p. 24.

<sup>45</sup> Arturo Clavijo Tisseur: ob. cit., (Parte III), no. 95, 30 de septiembre de 1948, p. 20.

<sup>46</sup> *Ibidem*, no. 100, 28 de febrero de 1949, pp. 15-16. Véase además, en Centro de Estudios Militares de las FAR: ob. cit., t. 2., p. 498.

Ferié en Vega Bellaca, a las cuales ordenó hostilizar la línea férrea de Sabanilla a Maroto, entre el 23 y el 25 de abril, para dañar esa importante vía y dar a conocer su temible presencia al mando español. El 29 de abril junto a las del teniente coronel Joaquín Planas Ulloa y Alfonso Goulet desarrolló exitosamente el combate de Jarahueca contra el general Juan Salcedo.<sup>47</sup>

Tropas de Victoriano Garzón y Valeriano Hierrezuelo participaron en la acción de Arroyo Hondo el 25 de abril, donde fuerzas del general José Maceo y Pedro Agustín Pérez propinaron una rotunda derrota a las fuerzas que venían tras el rastro de Martí y Gómez, y con ello salvaron la revolución.<sup>48</sup>

La cooperación de la ciudad de Santiago a la Guerra del 95 fue numerosa y constante, igual que la incorporación de los santiagueros, que se tornó masiva tras la llegada a Cuba de Antonio Maceo, José Martí y Máximo Gómez, con lo que se consolidaron y organizaron los diversos grupos de alzados existentes en el territorio e incentivó el alzamiento de numerosos jóvenes santiagueros.

Tal vez, la mejor evidencia de esta masiva incorporación de los santiagueros a la contienda es la que dejó el mayor general Antonio Maceo en carta a su esposa María Cabrales: “No hay día en que no se me incorpore gente, toda la juventud de Santiago de Cuba se lanza al campo; tenemos médicos, abogados con nosotros”.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> Joel N. Mourlot Mercaderes: *El hombre de excepción: Episodios y facetas de Antonio Maceo*, Editorial Del Caribe, Santiago de Cuba, 2018, p. 433.

<sup>48</sup> Abelardo Padrón Valdés: *El general José Maceo: el León de Oriente*, Editora Abril, La Habana, 2011, pp. 80-81.

<sup>49</sup> Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo: Ideología política: cartas y otros documentos*, vol II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 22.

---

## La conspiración mambisa. El 24 de febrero de 1895 en el Alto Oriente

*José Sánchez Guerra*

El accionar combativo de los mambises guantanameros en la Guerra de los Diez Años y el conflicto de 1879-1880 no pasó inadvertido para Antonio Maceo. La invasión de Guantánamo, bajo el mando de Máximo Gómez, y la campaña de Guerra de Montañas, constituyen las primeras experiencias combativas en su género para el joven Ejército Libertador, operaciones que ayudaron a fogear a los serranos del levante.

En mayo de 1878, el regimiento Guantánamo fue protagonista en el valle de Caujerí de la última acción armada de la Guerra Grande en el Oriente cubano. Los insurrectos del Alto Oriente repitieron la hombradía en marzo de 1880, esta vez comandado por José Maceo, y convirtieron las serranías de Yateras en las últimas trincheras combativas del conflicto en la Guerra Chiquita.<sup>1</sup>

Culminada la guerra, el comandante Pedro Agustín Pérez mantuvo vínculos con Flor Crombet y Guillermo Moncada, y continuó la labor conspirativa subordinado a estos generales. Guantánamo contó con la colaboración de los también comandantes Prudencio Martínez Echeverría, Pedro Ramos, José Mejías y Luis González Pineda, quienes reconocieron su liderazgo.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubana, La Habana, 1982, p. 312.

<sup>2</sup> Pedro Agustín Pérez, comandante del ejército español, peleó bajo el mando del general Arsenio Martínez de Campos. En 1877 comenzó a

A partir de 1882, a través de Lino Marchal Sherchy sostuvo comunicación con Antonio Maceo, agente que le transmitió las instrucciones del héroe de Baraguá. Se le indicó a *Periquito* conspirar con cautela, recolectar armas y dinero, mantener los contactos, no aventurarse en levantamientos aislados y subordinarse a Guillermo Moncada. Después de la última entrevista con *Periquito* en 1884, Marchal es detenido en Santiago de Cuba por los españoles.

La década de 1884 a 1894 constituyó un período trascendental en el desarrollo económico, cultural y político de Guantánamo. Se puso de manifiesto en el nivel alcanzado por el sistema de producción capitalista. En relación con la mayor parte de las otras jurisdicciones de Oriente, las regiones del Guaso y Manzanillo encabezan este proceso, en particular en la centralización de la industria azucarera.

Respaldado en la Ley de Asociación se fundaron los gremios de trabajadores y, en particular, el de tabaqueros, panaderos, artesanos, ferroviarios, alfareros, albañiles, zapateros y carpinteros, asociaciones que se vinculan al Centro Mecánico y al Círculo de Trabajadores del Guaso, este último liderado por Juan Araujo, mambí de la pasada campaña. Pedro Agustín captó a los patriotas que dirigían la mayor parte de estos gremios, y orientó el fomento de la labor proletaria a favor de la causa independentista.<sup>3</sup>

---

conspirar a favor de la revolución y se levantó en armas en septiembre de 1879 (Guerra Chiquita), al frente de una compañía de las escuadras de Santa Catalina de Guaso. Guillermo Moncada lo nombró comandante; fue herido, capturado y preso en el Morro de Santiago de Cuba, fortaleza de donde se fugó, a partir de ahí se convirtió en un hombre-leyenda. Compartió prisión en la capital de Oriente con Flor Crombet, donde establecieron amistad y juraron un pacto de honor.

<sup>3</sup> Además de Juan Araujo, del Círculo de Trabajadores y del Centro Mecánico provienen Casildo Quiala, Víctor Manuel Caballero,

La creación de instituciones culturales y sociales desempeñó un rol importante en la evolución de la villa. Centros que fueron escenarios de la acción de los patriotas, en particular el Ateneo Cultural de Guantánamo, “Centro La Luz”, fundado en 1889, foco de conspiración, promotor de la cultura cubana, la que era atendida por Pedro Manuel Fuentes por indicación de *Periquito*. En ese año se recibió en el Ateneo la revista *La Edad de Oro*, enviada por José Martí desde Nueva York, con ello, la villa se convirtió en eje de distribución de la famosa publicación en el Oriente cubano.<sup>4</sup>

Pérez contó también con el apoyo de conscientes periodistas que contribuyeron con sus publicaciones a fortalecer la conciencia nacionalista y anticolonial, entre ellos resaltan Rafael Gutiérrez Fernández, director de *La Vanguardia*, considerado el primer periódico de Oriente de franca tendencia separatista; Luis Lamarque, Félix Preval y Luis Megret, directores de otros periódicos. La prensa patriótica y progresista, incluso en ocasiones *La Voz del Guaso*, órgano de los autonomistas, laboraron con



Pedro Agustín Periquito Pérez

---

Lorenzo García, capitanes en la contienda de 1895, y los tenientes José Saturnino y Leopoldo Muñiz, así como un número significativo de combatientes.

<sup>4</sup> José Sánchez Guerra: “La Edad de Oro en Guantánamo”, inédito, archivo personal del autor, Guantánamo, p. 5.

energía en la preparación de la conciencia pública a favor de la cubanía y la independencia.<sup>5</sup>

Un aspecto que resalta en el liderazgo de *Periquito*, es la cautela y distancia que mantuvo con los dirigentes del Partido Autonomista de la región. No hay duda que Baracoa, ciudad donde residió Antonio Zambrana, fue convertida en una plaza fuerte del autonomismo. En Guantánamo, *Periquito* rechazó las propuestas de incorporarse a este partido e indicó a sus subordinados atenerse de establecer vínculos con este movimiento político. Sin embargo, debemos señalar que al igual que Santiago de Cuba, algunos luchadores independentistas optaron por incorporarse a este partido con el propósito de disfrazar sus actividades, ejemplo de esta afirmación la encontramos en el doctor Joaquín Ros, dirigente autonomista, detenido por conspirador en Guantánamo en 1895.

Al arribar Antonio Maceo en el verano de 1890 a la capital oriental, pretendió hacer estallar la Revolución. Tenía organizado un detallado plan insurreccional que abarcaba desde Manzanillo hasta Baracoa, con ramificaciones en la municipalidad holguinera; que contó entre sus figuras principales con Bartolomé Masó, Guillermo Moncada y Flor Crombet. Pérez recibió orientaciones de trasladarse a Santiago, sin embargo los agentes españoles estrechan la vigilancia en torno a él, y opta por enviar su representante, el colombiano Antonio Suárez Richard, luchador del 68.

En el encuentro que sostiene Maceo con los jefes santiagueros precisó medidas organizativas y se señaló la fecha cercana del alzamiento, envió comunicación a Masó y a otros jefes ausentes; ocasión en que nombró de manera oficial a Pedro A. Pérez, jefe militar de la conspiración del Alto

<sup>5</sup> Véase Rafael Gutiérrez Fernández: *Los Héroes del 24 de febrero*, Casa Editorial Carasa y Cía., Habana, 1932.

Oriente.<sup>6</sup> Aunque en la región de Guantánamo existen varios comandantes de la primera guerra que poseían notorio historial combativo, Maceo decidió subordinar de manera oficial estos veteranos a Periquito, a partir del destacado trabajo conspirativo desarrollado por este en tierras del Guaso.

El plan del alzamiento fracasó ante el trabajo sagaz de la inteligencia peninsular y las medidas represivas que adoptaron las autoridades militares. Son expulsados del país Maceo y Crombet, y detenidos varios jefes de la conspiración; momento en que se desmontó la conjura santiaguera. La Revolución sufrió un fuerte golpe.

Los comprometidos de Guantánamo no fueron detenidos, debido a la organización de sus grupos conspirativos, donde prevaleció, por indicaciones de *Periquito*, un nivel de compartimentación tal, que los integrantes de un grupo no conocían la identidad de los otros. En esta peligrosa labor contó con dos capacitados luchadores, el ingeniero José Nicolás Jané, y la agente Inocencia Araujo Calderón, la espía “Isabel”.<sup>7</sup>

El comandante, periodista y hombre de ideas anarquistas, Rafael Gutiérrez Fernández, al valorar con acierto la apreciable labor organizativa y el alcance de la conspiración escribió:

Ninguno de los otros Términos Municipales, tenía la organización que a Guantánamo se le había dado desde 1890; y ninguno tampoco podía contar con un factor miliciano,

<sup>6</sup> Archivo Museo Bacardí: “Documentos de la Guerra de 1895”, no. 219; Francisco Sánchez Hechavarría: “Maceo en Santiago de Cuba, 1890”. En la segunda mitad del siglo XIX una parte de la población reconocía tres grandes regiones de Oriente: Cuba, que correspondía a Santiago de Cuba y su jurisdicción, el Bajo Oriente, que recaía en las llanuras del Cauto, Holguín y Las Tunas, y el Alto Oriente: Guantánamo y el sistema montañoso Sagua-Baracoa.

<sup>7</sup> José Sánchez Guerra: *Mambisas del Alto Oriente*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2018, p. 27.

veteranos de las guerras pasadas, armados y preparados para abrazar la revolución, ni más entusiastas y dispuestos a encararse con el enemigo. —A lo cual añadió: Periquito Pérez era el jefe indiscutible de la revolución en toda la comarca guantanamera, por su valor ingénito, su espíritu estratégico y el dominio y ascendencia que poseía sobre cuantos lo trataban. Era el hombre para la situación.<sup>8</sup>

A partir del revés sufrido en Santiago, *Periquito* reorganiza la conspiración, nombró a los más capacitados. Dividió la jurisdicción en zonas: Nicolás Jané e Inocencia Araujo para atender la villa; Pedro Ramos, los ingenios Santa Cecilia, San Carlos y Los Caños; José Mejías, Yateras y Sagua de Tánamo; Luis González, Baitiquirí; Pablo Salomón, Tiguabos; Evaristo Lugo, El Vínculo; Silverio Guerra, San Antonio de Redor; Enrique Thomas, los ingenios Santa María y La Esperanza, y Prudencio Martínez, El Ramón. Todos los barrios de la jurisdicción se encontraban representados.

Cientos de hombres y docenas de mujeres se incorporan a la trama revolucionaria o cooperaron con ella.<sup>9</sup> Sin embargo, *Periquito* Pérez y, en particular, José Mejías, cometieron un error al no atender a los indios Rojas y Ramírez, de Yateras, quienes se incorporaron a las Escuadras de Santa Catalina del Guaso, y, a partir de febrero de 1895, combatieron con fuerza a los mambises. Se puso de manifiesto un axioma político: “El trabajo que no realiza una fuerza política o el espacio que no ocupa, lo ejecuta y conquista el enemigo”.

En la otrora villa de Santa Catalina, se vigorizó el trabajo conspirativo de Nicolás Jané y sus seguidores. La labor de

<sup>8</sup> Véase Rafael Gutiérrez Fernández: *Los héroes del 24 de febrero*, Casa Editorial Carasa y Cía., Habana, 1932.

<sup>9</sup> Regino Boti: *El 24 de febrero de 1895*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1923, p. 85.

inteligencia de la red secreta de información de Inocencia Araujo, mantuvo informado a *Periquito* y al mando oriental de las decisiones que adoptaban los jefes españoles. El Ateneo Cultural “Centro La Luz”, la Cafetería-Dulcería “La Dominica” del dominicano Pánfilo Mesa y la farmacia de Pupulo Medrano se convirtieron en centros de acciones y de espionaje.

Como parte de los nombramientos que realizó José Martí en la Isla, a finales de 1892 y principios de 1893, a través de sus enviados secretos, designó al doctor Fermín Valdés Domínguez y al comandante Pedro Agustín Pérez, representantes del Partido Revolucionario en Baracoa y Guantánamo, respectivamente. La designación de Pérez constituyó un acontecimiento singular, si tenemos en cuenta que, desde 1890, Antonio Maceo lo había designado jefe militar de la región. Es el único caso en la Isla, en que una misma persona concentra en sus manos la jefatura militar y el liderazgo político. Queda confirmada la confianza que *Periquito* inspiraba entre los grandes de la Revolución, realidad que se corrobora si tenemos consideramos el papel que se asignó a Guantánamo en la trama revolucionaria.

Un acontecimiento negativo repercutió con fuerza en el Oriente cubano en octubre de 1893, cuando el espía holguinero al servicio de España, Manuel Cardet Grave de Peralta, denunció a *Periquito* y a otros dos patriotas. El agente integrista penetró un peldaño de la conspiración. Ante el peligro de ser detenido, Pérez se internó en los montes de Mata Abajo y dirigió desde allí la conspiración hasta febrero de 1895. La denuncia provocó la detención de Guillermo Moncada y otros patriotas. Vicente María Dorado huyó hacia Estados Unidos y en Nueva York se entrevistó con José Martí, al que informó de la situación comprometida de Pedro Agustín.

En mayo de 1894 arribó a Guantánamo, procedente de Costa Rica, Emilio Giró, comisionado de Antonio Maceo,

quien transmitió a *Periquito* las órdenes del Titán de Bronce. En estas se priorizó la intensificación de los preparativos bélicos con vista al estallido del conflicto, y se precisó que una vez rotas las hostilidades se atacaran y destruyeran los puestos militares costeros, situados entre la desembocadura del río Sabanalamar y Baconao, área por donde Maceo pretendía desembarcar. Por indicaciones de Maceo, Giró permaneció al lado del adalid guaseño; designación que puso de manifiesto la atención que prestaba Antonio Maceo a la zona de Guantánamo.

Ese año se creó el Comité Revolucionario de Guantánamo, presidido por Pérez e integrado por 29 figuras de la conspiración, junta formada por mambises del 68, trabajadores del campo, farmacéuticos, periodistas, ingenieros y la fémina Inocencia Araujo. Comité mediante el cual *Periquito* fortaleció la labor patriótica encubierta, que cumplió las indicaciones de José Martí, las órdenes de Maceo y las disposiciones de su jefe directo Guillermo Moncada.<sup>10</sup>

## Levantamiento del 24 de febrero

Al proyectar José Martí, de conjunto con el general Gómez, la estrategia del conflicto que harían estallar, indicaba que la guerra debía ser breve y activa. Activa para sorprender al alto mando peninsular y evitar el envío de grandes refuerzos a

<sup>10</sup> El comité Revolucionario de Guantánamo estaba constituido en 1894 por 29 miembros: Pedro A. Pérez, jefe; José N. Jané Trocné, ingeniero; Antonio Suárez Richard, colombiano; Higinio Medrano Duvergél, el pintor Emilio Giró Odio, Vicente M. Dorado del Río, el agente publicista Pedro M. Fuentes Bestard, José Boix Odio, Carlos Jané Trocné, Agustín Charón, Manuel Rodiles, Juan A. Araujo, José Araujo, José Thomas y Thomas, José Medrano Dumergue, Luis Savón, Agustín Jay, Arturo Mejías, Manuel Comas Marshall, Luis Felipe Aguirre, Enrique Aguirre, Inocencia Araujo Calderón, Preciliano Castellanos, y los periodistas Luis Lamarque Delgado, Luis Megret y Manuel Castellanos.

la Isla, lo que provocaría una guerra de desgaste, dolorosa y cruel, en particular, para la población civil. Breve, para evitar por todos los medios una intervención militar del ejército norteamericano. Premonición que se sustentaba en el conocimiento que poseía Martí de los planes estadounidenses, y que la esbozaría con claridad en la carta que escribió, antes de su muerte, a Manuel Mercado con fecha de mayo de 1895.

El mando español no fue sorprendido con el levantamiento armado. La inteligencia peninsular se mantenía activa a principios de 1895, contaba con informaciones reveladoras de los movimientos sospechosos de los patriotas. En el mes de enero, las autoridades militares y políticas habían redoblado la vigilancia del puerto de Guantánamo y las zonas costeras. El día 17, el alcalde informó al gobernador de Oriente que vigilaba estrechamente para impedir la introducción de materiales explosivos.<sup>11</sup>

José Grave de Peralta, el alcalde municipal, en la comunicación que envía a Enrique Capriles Osuna, el 8 de febrero de 1895, le informa que vigilaba con todos los medios disponibles a los sospechosos y confeccionó una relación de infidentes que envió a su superior en Santiago de Cuba.<sup>12</sup>

Pedro A. Pérez recibió la orden del levantamiento, enviada por Guillermo Moncada el 17 de febrero, y remitió comunicaciones a los jefes de cada zona, donde les ordena iniciar las operaciones a las 4 de la tarde del domingo 24 de febrero. Pérez pernoctó en su finca de Boca de Maca el 23 y a las 9 de la mañana del 24, junto a sus familiares se pronunció en armas contra España; lo acompañaban su yerno, el capitán José Francisco Pérez, teniente Francisco Castillo (cuñado) y su nieto Jesús Pérez, de 15 años de edad, quien fue

<sup>11</sup> ANC: Fondo Donativos y Remisiones, caja no. 38, doc. no. 51.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, doc. no. 69.

nombrado ayudante de campo de *Periquito* y culminaría la guerra en 1898, a los 18 años con el grado de comandante.

También están presentes doña Juana Pérez Gutiérrez y Ruperta Pérez y Pérez, esposa e hija de *Periquito*, respectivamente, hasta completar 17 familiares entre niños y adolescentes. Todos lo acompañaron a la manigua redentora.<sup>13</sup>

Al referirse a las privaciones personales y al peligro que corrieron *Periquito* y su familia, Martí expresó en su Diario de campaña en abril de 1895, cuando se encontró con el guantanamero en el campamento de Vuelta Corta de Filipinas: “Pedro Pérez: de 18 meses de escondite, salió al fin, con 37, seguido de muerte, y hoy tiene 200. En el monte, con los 17 de la casa, está su mujer, que nos manda la primera bandera”.<sup>14</sup>

Pasadas las 4 de la tarde, como estaba previsto, en la finca La Confianza, 23 combatientes, encabezados por Pedro A. Pérez, dieron el grito de ¡independencia o muerte!, arengando el adalid guantanamero a los viejos mambises y a los pinos nuevos concentrados en el lugar. Por iniciativa del enviado de Maceo, Emilio Giró redactó un acta que quedó para la historia como constancia del trascendental levantamiento, documento que se firmó por todos los presentes y que constituye el único texto escrito en Cuba durante esa jornada patriótica.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Pedro A. Pérez: *El Grito de Guantánamo*, Imprenta La Voz del Guaso, 1901, p. 7. Además de los 17 de la familia en Boca Jaibo se levantaron en armas Pedro Sánchez, Ezequiel Barriento, Estanislao Pérez Venilia, José Téllez, Quintín Pérez, José María Creach, Simeón Pérez, Gabino González y Norberto Ramos.

<sup>14</sup> José Martí: *Diario de Campaña*, Casa Editora Abril, La Habana, 1996, p. 282.

<sup>15</sup> Los 23 patriotas levantados en armas en La Confianza fueron: Pedro A. Pérez, Emilio Giró y Odio, Manuel Medina, José Francisco Pérez, Víctor Manuel Caballero, José Téllez, Francisco Pérez Olivares, Barto Sagarra, Luciano Peguero, Manuel M. Pérez, Francisco Castillo, Pío

Con el pronunciamiento de La Confianza, por poco, coincidieron otros seis levantamientos armados, lo que



El Grito de “La Confianza”. 24 de febrero de 1895. Plumilla, autor: Emilio Hernández Giró

---

Sánchez, Lorenzo García, José Aldana, Antonio Bravo, Juan de Dios Lozano, Tomás Regueífero, Germán Dubalón, Rafael Pérez, Bartolo Peguero, Clemente Bucareu, Pastor Adán y Alfonso Toledano.

prueba la eficiente organización conspirativa y el funcionamiento militar de la jefatura insurrecta del Alto Oriente: el anciano y comandante Luis González Pineda y sus nigüeros, en Baitiquirí; Pedro Ramos, el comandante del 68, tomaba el poblado del ingenio Santa Cecilia; los hermanos Araujo secundaban el movimiento en El Yarey; el comandante Prudencio Martínez y Evaristo Lugo, decididos dieron el grito en San Andrés; y en la cercanía del histórico poblado de Tiguabos, un grupo de patriotas partieron a la manigua.

Por su parte, Enrique Tudela García, al frente de un grupo de 12 hombres, por orden de *Periquito*, misión que le asignó a este último Antonio Maceo, atacó por sorpresa y tomó en Morrillo Chico (Hatibonico) el fuerte costero de San Nicolás; posición defendida por seis efectivos peninsulares, dos de los cuales perecieron en el combate. Primeras bajas que sufrieron los españoles en la nueva conflagración, acción que constituye el primer combate victorioso de la Guerra Necesaria en Cuba.

## Epílogo

Han transcurrido más de 120 años del levantamiento del 24 de febrero de 1895 pero se persiste en nombrarlo, erróneamente, “Grito de Baire”. El primero que se percató de este error de la memoria de la nación fue el comandante Rafael Gutiérrez, quien en 1916, expresó:

[...] no hubo tal Grito de Baire, como consignan los pretensos historiadores modernos, como no hubo tampoco el Grito de Guantánamo que proclaman otros, los menos, ni el Grito de Manzanillo que defienden

con tesón los hijos del Guacanayabo. No hubo más en Oriente —como acontecimiento histórico— que unos centenares de hombres decididos, diseminados por el valle de Guantánamo unos; otros por los términos del Caney, Cuba, Cobre, por las cordilleras de la Sierra Maestra, mientras que por Jiguaní, Bayamo y Manzanillo, secundaron el alzamiento para dar días de gloria y honor a la patria. Pero el grito rebelde del que rompe los eslabones de la cadena del coloniaje lo lanzaron todos al unísono. No pertenece a nadie el 24 de febrero de 1895: pertenece a Oriente.<sup>16</sup>

En la última aseveración se equivoca el prestigioso comandante y periodista, cuando afirma que el 24 de febrero de 1895 pertenece a Oriente. Recordemos que además del accionar combativo de los orientales, ese día en Matanzas se derramó la sangre de patriotas, y que en La Habana y otros sitios fueron encarcelados conspiradores.

El 24 de febrero de 1895 pertenece a todos los patriotas que se levantaron en armas y sufrieron prisión ese día, desde la Punta de Maisí al Cabo de San Antonio. No hay región o localidad que esté por encima de las que respondieron a la orden de Martí y Gómez, tampoco alguna debe erigirse símbolo de las restantes. Pongamos fin a este desliz historiográfico que confunde a los jóvenes.

Abril de 1895 pasó a la historia guantanamera como el mes más fecundo de la Guerra Necesaria, cuando Pedro A. Pérez y José Maceo, al frente de las fuerzas del Guaso, auxiliaron y salvaron a José Martí y a Máximo Gómez de la trampa mortal que le tendió el coronel español Copello en Arroyo Hondo. En ese período, *Periquito* prestó a la patria un servicio

<sup>16</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: *Oriente Heroico*, Tipografía Nuevo Mundo, Santiago de Cuba, 1916, p. 9.

inestimable, al combatir con acierto a las fuerzas que persiguieron a Antonio Maceo y a los expedicionarios de la goleta *Honor* en las montañas de Yateras.

Al organizarse la Primera División del Primer Cuerpo de Ejército, Pérez, por decisión de la jefatura del Ejército Libertador asumió el mando de esta unidad combativa, integrada por unos 7000 efectivos, organizados en tres brigadas, y los regimientos Guantánamo, Hatuey, Baracoa, Maisí, Sagua y Mayarí; unidades que se destacaron por la acción combativa. Cientos de guantanameros y baracoanos acompañaron a Antonio Maceo y a Máximo Gómez en la invasión al Occidente del país;<sup>17</sup> campañas donde perecieron los coroneles José Cefit y Pedro Ramos, jefes del regimiento de caballería Carlos Manuel de Céspedes, muertos en Mal Tiempo, Las Villas y Las Taironas, Pinar del Río, respectivamente, ejemplos de estoicismo rebelde de los montañeses del levante cubano.

La tierra guantanamera, la última trinchera combativa en la Guerra de los Diez Años en Oriente, y en la Guerra Chiquita en marzo de 1880, una vez más en febrero de 1895, esta vez, liderada por Pedro Agustín Pérez, respondió presente al llamado de la patria, al situarse junto a otras zonas de Oriente en la vanguardia combativa de la Revolución.

<sup>17</sup> Véase José Sánchez Guerra: “Pedro A. Pérez. El hombre que salvó la Revolución de 1895”, en revista *Bohemia*, La Habana, abril de 2014.

---

## 24 de febrero de 1895. Los hombres que levantaron el valle del Cauto y el Guacanayabo

*Aldo Daniel Naranjo Tamayo*

*Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura,  
lo que un pueblo quiere. El Partido  
Revolucionario Cubano, es el pueblo cubano.*

José Martí Pérez

En una fría mañana de nuestro invierno, el domingo 24 de febrero de 1895, comenzó la segunda revolución del pueblo cubano por conquistar su independencia absoluta, con alzamientos simultáneos en las provincias de Oriente y Las Villas. Ha sido justamente calificada como Guerra Necesaria y Guerra de Martí. La precedieron, en su fase organizativa, tres factores esenciales para lograr la libertad y la soberanía de Cuba, fomentar y auxiliar la de Puerto Rico: la fundación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892, la circulación del periódico *Patria*, el 14 de marzo de 1893; y la designación del mayor general Máximo Gómez Báez en el cargo de general en jefe del Ejército Libertador.

Además, esta nueva etapa del movimiento de liberación nacional contó con estrategias y tácticas más acertadas para alcanzar la unidad, tener un único programa de lucha y fundar una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente,

los deberes gloriosos y difíciles que su situación geográfica le señalaba.

## La recepción de las ideas de Martí

Desde que retornó a Cuba en enero de 1890, el mayor general Antonio Maceo Grajales organizó un plan de alzamiento. El 22 de julio, el Titán de Bronce estuvo breve tiempo en el puerto de Manzanillo, en tránsito hacia Santiago de Cuba. De esta forma contactó con el brigadier Bartolomé Masó y los comandantes José Celedonio Rodríguez y Francisco Estrada Estrada, entre otros. A ellos reveló que la sublevación debía producirse para el próximo mes de diciembre.

El 5 de agosto, en Santiago de Cuba, Maceo celebró una junta en la que tomaron parte una docena de patriotas, entre ellos, José Celedonio Rodríguez por Manzanillo y el capitán Saturnino Lora Torres por Jiguaní. Sin embargo, la conspiración abortó porque los norteamericanos que explotaban el manganeso en las cercanías de Santiago de Cuba denunciaron el complot y el general Maceo fue expulsado de la Isla.

Alentado por José Martí, el nuevo brote conspirativo tuvo ramificaciones en la región. Una vez fundado el Partido Revolucionario Cubano, el brigadier Masó fue designado delegado general en Manzanillo, Bayamo, Jiguaní, Holguín y Las Tunas. De este modo se fraguó la unidad entre los líderes revolucionarios. En Bayamo asumió la jefatura el coronel Esteban Tamayo Tamayo, en Jiguaní Jesús Sablón Moreno, conocido por Rabí, y en Baire el capitán Saturnino Lora. La colaboración entre hombres de reconocida talla, garantizó victorias resonantes en el Valle del Cauto y el Guacanayabo.

En los inicios de 1894, el periódico *El Liberal*, que se publicaba en Manzanillo, pasó a cargo del conspirador catalán

José Miró Argenter, quien le imprimió un rumbo francamente provocador. Por sus concienzudos artículos Miró guardó prisión en Santiago de Cuba. Por este tiempo visitó Manzanillo y quizás Bayamo a nombre del Partido y Martí, el antiguo comandante del Ejército Libertador Gerardo Castellanos Leonart, dueño de una fábrica de tabacos en la Florida, Estados Unidos. Este primer recadero —como Martí llamó a esos agentes— celebró conferencias con el brigadier Masó y el coronel Esteban Tamayo.

De su labor el delegado no estuvo muy contento por divulgarla demasiado. En este sentido manifestó al brigadier Seraffín Sánchez Valdivia, en enero de 1894: “Aquella comisión que desempeñó tan hábilmente ha llegado a ser después tan conocida, que ni él, ni nadie que con él hablase, estaría en Cuba seguro. Yo le escribo y se lo explico así. Vd. también se lo dice. No ha de echarse hombre semejante en la boca del lobo”.<sup>1</sup>

El 24 de junio 1894, llegó Martí a Jamaica, donde dialogó ampliamente con Bartolomé Masó Martí, alias *Bartolito*, sobrino del brigadier Masó y los hermanos Juan y Bartolomé Rondón, recién llegados desde Manzanillo por cuestiones de negocios. También se encontró en Kingston con el coronel Mariano Torres, quien a pesar de su prosperidad y mantener una numerosa familia, estaba dispuesto a ir a Cuba a la primera orden. A través de ellos conoció de la efervescencia revolucionaria en la provincia de Oriente. Por eso, en términos generales Martí le escribía al mayor general Máximo Gómez, en la madrugada del día siguiente: “No debo omitir, por su calurosa veracidad, las muy buenas noticias de Oriente que de gente fidedigna —y que hoy negocia y aprovecha— he tenido sobre la espera entusiasta de aquella comarca confirmando

<sup>1</sup> José Martí Pérez: “Carta a Seraffín Sánchez, Tampa, 18 de enero de 1894”, en *Obras Completas*, t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 40.

las plenas e iguales que Maceo acababa, —a mi llegada a San José—, de recibir de su último comisionado Palacios”.<sup>2</sup>

Y seguidamente le contaba acerca de las noticias en Manzanillo, a través de los informes de *Bartolito* Masó y otras gentes de esa comarca:

En Calicito está Bartolomé Masó, y dicen que aquello es un sigiloso hervidero. Amador Guerra es por allí ahora hombre de mucha pujanza, y de tanto influjo como Antonio Bello que dicen que lo tiene, y en quien parecen todos fiar, a diferencia de Ramírez que no inspira fe. En Punta de Jagua están Ismael y Joaquín Estrada, y en Campechuela un Don Manuel Ferral, muy decidido a pesar de su acomodo, y Filiberto Zayas, aquel de mucho séquito. Cabezas de otros lugares, Perea, y Manuel Salgado, y Chucho León. En Yara-Arriba, Santiago y Enrique y Leandro Figueredo: encomian de Manzanillo a Luis Soto y Manuel Romagosa, como primeros, y de amigos y consejos entre la gente nueva. Pero es preciso ver hervir estos detalles, y muchos más, en sus labios. Penden allá de nuestros movimientos y lo saben todo. Se resguardan, y están pronto al monte a la menor sorpresa.<sup>3</sup>

Y cierra esta porción con una conclusión decisiva: “Creo de veras muy llegada nuestra hora”.<sup>4</sup> Lo que más ansiaba Martí era llegar a Nueva York para disponer la salida simultánea de las expediciones planificadas, incluyendo la de Mariano Torres desde Jamaica. En la citada misiva a Gómez precisaba:

<sup>2</sup> José Martí Pérez: “Carta a Máximo Gómez, Kingston, Jamaica, 25 de junio de 1894”, en ob. cit., p. 220.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 220-221.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 221.

Yo no veo qué nos impida, a su orden de Vd., despachar a la vez el buque de Vd., el de Maceo, el de las Villas, calculado de manera que su alijo siga de cerca y casi coincida, con estos dos, y la orden para Mariano de Jamaica. Collazo habrá hecho cuanto en sus cartas nos prometía —con esta precisión y este sigilo, ahora cuando no pueden esperar de nosotros celeridad semejante— podemos caer dichosamente antes de que se nos encojan, o nos cerquen en Cuba los elementos aún salvos.<sup>5</sup>

Las mismas descripciones y la misma previsión sobre el comienzo de la insurrección en Cuba se la expuso en carta al general Antonio Maceo, exiliado en Costa Rica. De su pronta partida para Nueva York le decía:

Grande es mi anhelo de llegar. Ahora voy seguro de nuestra total aptitud para desenvolver, desde el instante mismo de mi llegada si ya se está pronto, el plan rápido e inesperado de nuestra caída total y simultánea. Me parece verbo inútil decirle más. No veo qué pueda impedirnos ese arranque de todos a la vez con barcos no escandalosos y seguros.<sup>6</sup>

Y, al igual que al general Gómez, le espoleaba al bravo santiaguero la resolución inmediata:

La hora parece nuestra. Es imposible que nos falte en el alma la grandeza suficiente para aprovecharla... Se ve bullir toda aquella comarca en su minuciosísimo relato. No hay rincón por allí sin su jefe, y su gente, y el estado de decisión, y ferviente espera por nosotros,

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> José Martí Pérez: “Carta a Antonio Maceo, Kingston, Jamaica, 25 de junio de 1894”, en ob. cit., t. 3, p. 215.

es realmente tal que no justifica ya mayor demora. Es la última situación, felizmente madura para lo que enseguida vamos a crear. De por Manzanillo y alrededores —Calicito, Punta de Sagua, Campechuela, Yara-Arriba, —todo está en sazón, cautos y ansiosos y con toda su gente de importancia: Bartolomé Masó, Amador Guerra, Manuel Salgado, José del Carmen Perea, Ismael y Enrique Estrada, Chucho León, Santiago, Leandro y Enrique Figueredo, Luis Soto y Manuel Romagosa, todo lo que allí suena hoy como lo fuerte y principal. Pero yo, que no uso vendas, gozaba —a pesar de mi cautela— en ver las muestras fervientes de la preparación absoluta de toda aquella comarca.<sup>7</sup>

No es casual entonces, que desde mediados de 1894 empezaron a visitar Manzanillo y Bayamo enviados de José Martí y el general José María *Mayía* Rodríguez. Entre ellos estuvieron el escritor Manuel de la Cruz y Juan Tranquilino Latapier, quienes regresaron con la tácita disposición de lucha de aquellos bravos amantes de la libertad.

Quizás en septiembre de 1894 le volvía a escribir al general Antonio Maceo, donde le contaba la falta de comunicaciones del Oriente de Cuba. En tres puntos particulares llamaba a que Maceo pusiera atención:

[...] que medite en serio la urgencia de enviar ya agente de aviso a gentes como Dimas Zamora y José Celedonio Rodríguez, de Manzanillo, y los de Baracoa, que todo lo ven posible, y a todo están prontos y creen pronta su comarca, pero, con desconsuelo ya marcado, me dicen que por su región no han tenido aún ninguna otra noticia. Por allí los visibles, que andan como

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 216.

ordenando, y me llenan de cartas y no me inspiran fe, son los Sartorius y Miró, que son vistos por los nuestros como de reajo, y así creo que ha de ser, mientras no se vea más claro en ellos. Si va de Cuba, como con seguridad casi completa va, un detalle que se espera afuera, y yo he solicitado, no sé yo mismo sino que de una hora a otra, pero con todo un mes desde hoy, y aún dentro del mes, nos pudiera llegar la hora de partir.<sup>8</sup>

Y en otra misiva del mismo mes y año, reiteraba al general Antonio Maceo los aprestos que se realizaban de manera acelerada en la provincia de Oriente, por lo que solicitaba a todos los patriotas:

Seamos dignos, puesto que somos capaces, de lo que se espera de nosotros. Si ha de salir de ahí sea muy cerca y con todo bien arreglado, de modo que no haya trastorno. Yo aquí estoy como si a cada instante hubiese de recibir la instrucción final y soltar las riendas, —y así creo que andará Vd. por allá ¿Pero y la preparación de su Oriente? ¿No me los manda su hombre? De la Habana han mandado a Lacret, con dinero revolucionario de allá, porque él no tenía, a Santiago de Cuba. ¿Y Manzanillo, Baracoa, todo lo de Vd? ¿Vea que todo depende de caer en unos cuantos días después de la revolución final y ésta (sic) puede ser a toda hora!<sup>9</sup>

El 29 de septiembre de 1894, ya Martí pedía al general Maceo que estuviera todo listo para la salida de la expedición armada desde Costa Rica. Todo se encontraba dispuesto y eslabonado, del modo preciso y simultáneo como se había

<sup>8</sup> José Martí Pérez: “Carta a Antonio Maceo, septiembre de 1894”, en ob. cit., t. 3, p. 246.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pp. 254-255.

planificado. En esos momentos Martí se ocupó de atender con destreza la impaciencia de los patriotas orientales, que querían aprovechar los meses finales del año para alzar-se en armas. Por tanto, le planteó a Maceo:

Hoy salgo de aquí para asunto de extrema urgencia relacionado con Oriente, y de que ya le hablé en mi anterior. El comisionado de allá está aquí, pidiendo órdenes inmediatas, a la vez que gente de la mayor representación de otras comarcas, que espontáneamente y con prisa han venido por las suyas. Pero de la Habana me llegan noticias sobre la sinceridad de las cuales tengo legítimas dudas: parto a averiguar y aislar el peligro: suspendo la salida del comisionado de Oriente, hasta tanto que de la Habana y Santiago, por mis arreglos de cables, reciba respuesta clara y tranquilizadora [...].<sup>10</sup>

Sin rodeos le planteó que en Oriente se esperaba con ansiedad la orden de alzamiento. Le reseñó el desarrollo de reuniones en Santiago de Cuba en las casas del mayor general Guillermo Moncada Veranes y de Urbano Sánchez con el comisionado de La Habana, José Lacret Morlot, y el enviado por el general Máximo Gómez desde Santo Domingo, Francisco Rodríguez, hermano del general *Mayía* Rodríguez. De seguido le contó: “¿Cómo está Oriente? Vd. lo sabe, y Mayía y Borrero, por sus comisiones: —y yo por Manzanillo y Baracoa, y de la gente más representativa”.<sup>11</sup> Es decir, Martí especificó las comisiones que envió a estas dos localidades de Oriente, las que seguía con suma atención.

La fecha propuesta por los orientales a Martí para comenzar la guerra era la del 10 de octubre de 1894, aniversario 26

<sup>10</sup> José Martí Pérez: “Carta a Antonio Maceo, 29 de septiembre de 1894”, en ob. cit., t. 3, p. 276.

<sup>11</sup> Ídem.

del grito de La Demajagua. Sin embargo, aún faltaba correspondencia entre los comités revolucionarios de Santiago de Cuba, Jiguaní, Bayamo, Manzanillo y Holguín. Además, los torrenciales aguaceros, los que se extendieron por seis días, hicieron imposible las comunicaciones por tierra.<sup>12</sup> Entonces la fecha se movió para el 15 de noviembre, la cual Martí aceptó, pues apreció el estado de ánimo entusiasta para la lucha armada, decisión que con rapidez comunicó a los principales jefes militares en la emigración. Sin embargo, el 20 de octubre, le advirtió alarmado al general Antonio Maceo sobre las noticias de alzamientos en Oriente:

Hace una hora me telegrafían de Tampa que La Unión Constitucional de la Habana anuncia que hay ya partidas por Oriente —que Moncada está en el campo— que a los jefes no se les encuentra en sus hogares. De Manzanillo sé por Estrada que Titá anda por el monte, y que allí todos los acaudalados, le hablan de la guerra inminente. Amador Guerra había ido a Santiago. ¿A qué acumularle pequeñas noticias o meros rumores?<sup>13</sup>

Estas eran versiones infundiosas del Gobierno español con la finalidad de lograr brotes insurreccionales espontáneos y aislados, como sucedió en abril de 1893 en Purnio, en la zona de Holguín, para exterminar a los conspiradores por parte. En realidad, nadie se había alzado en Manzanillo y Manuel de Jesús Calvar se hallaba enfermo.

El 22 de diciembre de 1894, acorde con el Plan de la Fernandina, Martí le ordenó a Juan Gualberto Gómez que

<sup>12</sup> José Miró Argenter: *Cuba: crónicas de la guerra*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 37.

<sup>13</sup> José Martí Pérez: "Carta a Antonio Maceo, New York, 20 de octubre 1894", en ob. cit., t. 3, p. 291.

pronto recibiría las instrucciones para el plan de alzamientos coordinados con la salida de las expediciones. Martí y Juan Gualberto Gómez eran los encargados de hacer llegar la orden a Camagüey, en tanto, de Oriente se ocuparía Juan Gualberto. Al abogado matancero le realizaba una importante alerta: “Ni de aquí, nadie podrá sospechar que Ud. las reciba”.<sup>14</sup>

La frustración de la salida de los barcos del puerto de Fernadina no contuvo el impulso del proyecto emancipador, por el contrario, con nuevos bríos se organizaron las expediciones y se transmitió la orden de alzamiento en Cuba.

## Alzamientos en Manzanillo

El 22 de febrero de 1895 llegó un telegrama a Manzanillo: “Diga al director del Liberal publique domingo 24 artículo recomendado. Fdo. Martínez”.<sup>15</sup> Era la orden de sublevación transmitida por Juan Gualberto Gómez al brigadier Bartolomé Masó, la que llegó en momento oportuno. El líder oriental interpretó que aquella era la orden de alzamiento esperada y con prontitud comenzó a preparar a sus subordinados para cumplir con la palabra empeñada.

Ya las autoridades coloniales de Manzanillo y Bayamo sospechaban de la sublevación en ciernes y tomaban medidas cautelares. El capitán general Emilio Calleja mandó un telegrama a Bayamo y Manzanillo con órdenes estrictas de prender a Bartolomé Masó, Celedonio Rodríguez, José Miró

<sup>14</sup> José Martí Pérez: “Carta a Juan Gualberto Gómez, 22 de diciembre de 1894”, en ob. cit., t. 3, p. 441.

<sup>15</sup> Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 136.

y Francisco Estrada, y a todos los señalados en la propaganda separatista.<sup>16</sup>

En esos momentos, Masó celebraba juntas patrióticas con Dimas Zamora, José Celedonio Rodríguez, los comandantes Francisco Estrada, Pascual Mendoza y Juan Francisco Blanco Rodríguez —conocido por *Bellito*—, el capitán Eduardo Pérez y el teniente Amador Guerra Muñoz, entre otros patriotas. Llenos de fervor patriótico, acordaron alzarse en la fecha señalada. José Miró, director de *El Liberal*, partió a reunirse con el capitán Ricardo Sartorio Leal y preparar la sublevación en Holguín. A la vez, el catalán, a su paso por Bayamo, pondría al tanto de las nuevas órdenes al coronel Esteban Tamayo.

Aunque los complotados en el municipio de Jiguaní recibieron avisos frecuentes del general Moncada desde Santiago de Cuba a través de José Figueredo, Teodoro Meriño, Pedro Ibonet y Reynerio Avilés, el general Masó comisionó a *Bellito* Blanco para informar a Jesús Rabí en Jiguaní.

En la comarca de Manzanillo, el mando español tenía destacado tres compañías del 2º batallón Isabel la Católica, bajo la jefatura del teniente coronel Araoz; la guerrilla de Cádiz, compuesta de 50 hombres, dirigida por el capitán Miguel Monteverde; una compañía de voluntarios, regida por el capitán Salustiano González; y una sección de la guardia civil, mandada por el capitán Villalta.

El 24 de febrero de 1895, el brigadier Bartolomé Masó convocó a sus parciales para su finca Colmenar de Bayate, al sur de Manzanillo. En este lugar se reunieron desde las cuatro de la mañana unos 200 hombres, dispuestos a los mayores sacrificios por la libertad. En el acto, celebrado a

<sup>16</sup> José Miró Argenter: *Cuba: crónica de la guerra*, t. 1, p. 41.

las seis y treinta del día, se enarboló la bandera tricolor y se proclamó el comienzo de la nueva contienda por la libertad; también se leyó una proclama a los cubanos, en la que, entre otras cosas, señaló:

Terminado el largo receso que las circunstancias nos impusieron en el año 1878, estamos de nuevo en campaña, esperando por los elementos con que pensamos conquistar en muy breve plazo nuestra independencia, única solución a la que debemos aspirar todos los cubanos.

Como comprenderéis, el movimiento revolucionario se extiende a toda la Isla, coincidirá con el arribo de varias expediciones, que conducen a los generales Gómez, Maceo y otros reputados jefes, con toda la emigración que se halla en el extranjero.

Así de esperar es que no quede un cubano que deje de tomar en él participación que de derecho le corresponde; y aún aquéllos que en la década pasada nos fueron contrarios —por ignorancia, por error o por cualquier otra causa— hoy pueden reivindicarse. A todos los esperamos con los brazos abiertos.<sup>17</sup>

De seguido presentó otra proclama: “A LOS ESPAÑOLES: Tanto como a nosotros tendréis que convenir en la justicia de nuestra causa; mas no debemos llamaros a defenderla; eso queda a vuestro juicio y a vuestra voluntad”.<sup>18</sup>

Pero el valeroso jefe cubano advertía que todos aquellos españoles que no fuesen opuestos a la revolución serían considerados como hermanos. Con el deseo de presentar una lucha organizada bajo la unidad ideológica, en la proclama a los españoles, Masó subrayó: “Y sabed que al hablaros

<sup>17</sup> Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, p. 137.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 138.

así obedezco tanto a mis naturales sentimientos como al Programa de la Revolución. ¡Queremos la Independencia para todos!”<sup>19</sup>

De que era una nueva etapa de lucha, lo señalaron también Martí y Gómez en el Manifiesto de Montecristi: “La revolución de independencia iniciada en Yara, después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud de orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla...”<sup>20</sup>

En Calicito se alzaron Amador Guerra y Enrique Céspedes Romagosa, quienes al grito de independencia recorrieron los predios de los ingenios Salvador y Tranquilidad, donde requisaron armas y municiones.<sup>21</sup> En tanto, en la zona de Campechuela se levantó el capitán Joaquín Castro Viltres, conocido por *Reytor*; los tenientes Juan Vega, Antonio Reyes y Manuel Ferrales Monje y Alberto Castillo Estrada, y en Niquero el entonces teniente Dominador de la Guardia.

El brigadier Masó comisionó a Gaspar Perea para que marchara a la zona de Yara y comenzara a reunir a la gente armada, así como para avisar al coronel Juan Masó Parra para que asumiera el mando en esa zona. En el caso de Perea debía unirse a la tropa de Amador Guerra.

De este modo, el 24 de febrero, Juan Masó se pronunció en armas en la finca Santo Tomás, al sur de Yara, al frente de aproximadamente 80 hombres. Este grupo entró al pueblo de Yara, donde hizo acopio de armas y arreos.

<sup>19</sup> Ídem.

<sup>20</sup> José Martí y Máximo Gómez: “Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano al pueblo de Cuba”, en ob. cit., t. 4, p. 93.

<sup>21</sup> Hortensia Pichado Viñals y Fernando Portuondo del Prado: *Dos fechas históricas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pp. 219-220.

El vivaque lo estableció en la Loma de Vigüela, desde donde cubría un amplio panorama, con el fin de evitar una posible sorpresa del enemigo. De sus filas se nutrió el afamado regimiento Luz de Yara, integrado a la Brigada de Bayamo.

## **Los alzamientos en Bayamo y Jiguaní**

En el municipio Bayamo la jefatura militar española tenía destacada dos compañías del regimiento de infantería de La Habana y dos escuadrones del regimiento Hernán Cortés y un destacamento de la guardia civil. Esta fuerza sumaba unos 250 efectivos, al mando general del coronel Ulpiano Sánchez Hechavarría. En tanto, en el municipio Jiguaní había un escuadrón del Hernán Cortés, con 30 hombres y un destacamento de la guardia civil, integrado por 16 efectivos.

Unos 80 patriotas en el caserío de Barrancas, al mando del coronel Francisco Estrada y Estrada, en la comarca de Bayamo secundaron el grito. Al propio tiempo, lo hizo en Vega de Piña, punto cercano a Barrancas, un grupo de 120 patriotas dirigido por el coronel Esteban Tamayo. Estos dos grupos recibieron la misión de requisar armas y caballos, para formar los regimientos de infantería Francisco Maceo y de caballería Carlos Manuel de Céspedes.

En la finca Valenzuela se pronunció el coronel Joaquín Estrada Castillo, quien luego movió a sus hombres para Loma del Gato, en la finca Mogote, al sur de Bayamo. El coronel José Manuel Capote Sosa, seguido de 40 valientes, proclamó la independencia en su finca La Estrella, cercana a Cauto Embarcadero. En horas de la tarde se desplazaron para la finca San Diego, a pocos kilómetros de la ciudad de Bayamo.

Avisados los complotados en Baire desde el 19 de febrero por José Figueredo, comisionado del general Moncada desde Santiago de Cuba, el capitán Saturnino Lora y el comandante Florencio Salcedo Torres organizaron el levantamiento en el municipio Jiguaní. De allí partió Figueredo a avisar en la villa de Jiguaní al capitán Fernando Cutiño y al comandante Carlos Suárez, entre otros comprometidos. Además, el día 23 en la mañana *Bellito* Blanco informó de los planes al teniente coronel Jesús Rabí en Santa Rita y al comandante Víctor Ramos Hernández en Gallardo.

Por eso, el 24 de febrero, grupos de patriotas se reunieron en la finca La Veguita, propiedad de Saturnino Lora; en Pueblo Nuevo, a cargo de Celestino Fonseca Rosales; en Los Negros, dirigidos por Juan José Urbina; y en Rihíto, mandados por el comandante Florencio Salcedo. En la tarde ya se habían reunidos unos 400 patriotas, los que entraron al pueblo de Baire, dando gritos de ¡Viva Cuba Libre! ¡Viva la Independencia!

En la valla de gallos apareció Florencio Salcedo, quien cogiendo los dos gallos en sus manos exclamó: “Han terminado las peleas entre animales y comienza desde este momento la de los hombres por su libertad”.<sup>22</sup> Minutos después, reunidos todos los patriotas en la plaza del pueblo, Lora realizó una breve alocución:

Compañeros: ha llegado el momento de marchar a la pelea. A esta hora los buenos patriotas están ya en el monte, arma al brazo. Dentro de unos días desembarcarán Martí, Máximo Gómez, Maceo y los demás generales emigrados. Yo estoy en inteligencia con Guillermo Moncada, el cual se ha comprometido a

<sup>22</sup> Aníbal Escalante Beatón: *Calixto García, su campaña del 95*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 711.

enviarme armas y pertrechos por el camino de Cuba. De todos modos, la protesta es a tiros, y para demostrarlo, empiezo por disparar los seis tiros de mi revólver. ¡Viva la Independencia! ¡Viva Cuba Libre!<sup>23</sup>

En las fincas La Ceiba, La Malaqueta y Monte Alto, sitios cercanos a la villa de Jiguaní, Fernando Cutiño Zamora, Carlos Suárez, Carlos Prado Cutiño, Juan Rondón y Manuel Dalmau Bárzaga encabezaron un grupo de unos 20 hombres. En Dos Ríos lo hizo el capitán Rafael Pacheco Cintra y los tenientes Juan Díaz y Jesús Chacón, con una docena de hombres. Asimismo, en Santa Cruz, a ocho kilómetros al noroeste de Jiguaní, se levantó en armas el capitán José Reyes Arencibia al frente de una docena de patriotas. En la mañana los dos grupos se reunieron en Santa Cruz, donde comenzaron a planificar acciones combativas.

El teniente coronel Jesús Rabí se pronunció en la finca El Faldón, en la zona de Arroyo Blanco, acompañado de *Bellito* Blanco, Víctor Ramos, Donato Infante Moreno, el capitán Juan Luis Moreno, Francisco Rabí, Joaquín Guerra, José Rabí Cruz, el capitán Pelegrín Carulla y Joaquín Marín, sumando 36 hombres. Al otro día, recibió una comisión patriótica de Baire, porque había sido exaltado a la jefatura de la revolución en la comarca jiguanicera.

## Los primeros combates

Desde el primer día de la contienda tronaron los fusiles y se escuchó el tintinar de los machetes redentores. Esa mañana, Amador Guerra y Enrique Céspedes, al mando de 80 efectivos, atacaron el fuerte de Cayo Espino, defendido por

<sup>23</sup> José Miró Argenter: *Cuba: crónica de la guerra*, t. 1, pp. 44-45.

un destacamento de la guardia civil. Desplegaron la bandera cubana y avanzaron con las consignas ¡Viva Cuba libre! ¡Viva la independencia! ¡Viva el general Masó! El factor sorpresa permitió la dispersión del enemigo y con ello la consumación de la victoria.<sup>24</sup> Según el general Masó correspondió a Amador Guerra efectuar los primeros disparos de la nueva insurrección.<sup>25</sup> La mayoría de estos hombres integraban el temible escuadrón de caballería de Guá, que más adelante se elevó a la categoría de regimiento, perteneciente a la brigada de Manzanillo.

El coronel Esteban Tamayo con un escuadrón de caballería preparó el copo, en Jucaibama, de una compañía española que se movía de Bayamo hacia Barrancas, casi a la vista de Bayamo. La acción, ejecutada el 26 de febrero, fue un rotundo éxito de los insurrectos, los que obtuvieron más de 50 armas y varias cabalgaduras. De inmediato Tamayo cursó un aviso al jefe militar español de Bayamo, coronel Joaquín Vara del Rey, y lo puso al tanto de los hechos. A la vez, le solicitaba la recogida de los prisioneros, los que no sufrieron ninguna clase de vejámenes.

Los hombres agrupados en torno a José Reyes, en la tarde, avanzaron hacia la villa de Jiguaní, donde conocieron que los españoles se habían atrincherado en el cuartel de infantería. Una vez puestos de acuerdo José Reyes, Fernando y Ramón Cutiño Zamora, Carlos Suárez, Utiliano Quesada, Juan Rondón, Carlos Prado, y Manuel Dalmau, entre otros, sobre las siete y media de la noche penetraron en Jiguaní por las calles San Pablo y Calvario para atacar el cuartel de la guardia civil, situado en la

<sup>24</sup> Hortensia Pichado Viñals y Fernando Portuondo del Prado: *Dos fechas históricas*, p. 219; Raúl Izquierdo Canosa: *Cronología sobre los principales acontecimientos de la Guerra de Independencia de Cuba (1895- 1898)*, La Habana, 1994, p. 20.

<sup>25</sup> Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, p. 137.

barriada de Jamaica. Al tiempo que disparaban, los patriotas gritaban ¡Muera España! y ¡Viva la República!<sup>26</sup>

De inmediato, el grito redentor fue apoyado por los pobladores y de su seno se sumaron a la lucha Alberto y Leopoldo Báez Peña, Porfirio Dellundé Prado, José Mendoza y Antonio Ginarte, entre otros. Entonces los sublevados recorrieron las calles gritando consignas como ¡Viva Cuba! ¡Viva la independencia! Esta algarada provocó algunos tiroteos con los contrarios, pero sin tener que lamentar ninguna baja. Cumplido el propósito de anunciar el comienzo de las hostilidades por la libertad, José Reyes y sus hombres siguieron hacia Baire a las nueve de la noche.

El día 27, a las nueve y media de la mañana, Amador Guerra penetró al poblado de Campechuela para requisar armas y rendir la compañía del regimiento de La Habana. Esta unidad la componía 40 hombres, a cargo del capitán Tarragó. Ante la avalancha insurrecta los españoles buscaron protección en un fuerte de madera y guano, donde sufrieron el asedio de los contrarios. Ante la propuesta de que se les perdonaba la vida si entregaban las armas, el jefe hispano la aceptó y se le permitió marchar a Manzanillo sin ningún contratiempo. De esta forma, Guerra y sus hombres adquirieron un importante lote de armas y pertrechos.

Mientras estuvieron en Campechuela, los pobladores celebraron la victoria en las calles, donde agasajaron a los mambises. Entre las más entusiastas se encontraba la maestra y veterana patriota Manuela Cancino Saurí, quien desde ese momento comenzó a bordar una bandera cubana para enviársela al general Masó. Pero desde Manzanillo no tardaron en

<sup>26</sup> José Reyes Arencibia: "Apuntes para la historia", en Roberto Mateizán: *Cuba, pintoresca y sentimental*, p. 260; Aníbal Escalante Beatón: *Calixto García, su campaña del 95*, pp. 710-711.

ser enviadas numerosas fuerzas, al mando del teniente coronel Araoz, para la destrucción de los destacamentos de alzados en esta zona del sudeste de Manzanillo, por lo que los patriotas se desplazaron hacia Yuraguana.

Hasta este punto fueron perseguidos, por lo que Amador Guerra preparó una emboscada en la llanura de saos y palmeras de Yuraguana, donde los cargó al machete. Los colonialistas fueron dispersados. Ante la insistencia del acoso se libró otro combate cuerpo a cuerpo en El Ramón, donde las partes se retiraron al caer la tarde. En ambas acciones los rebeldes capturaron fusiles y otros recursos militares.

Entre tanto, las fuerzas de Jesús Rabí, secundado por José Reyes y Saturnino Lora, por la mañana entraron a Jiguaní, pues el enemigo se había retirado para Arroyo Hondo, cercano a Santa Rita. Los patriotas dentro del poblado destruyeron obras de defensas, requisaron diversas armas de fuego y blancas y ajustaron cuentas a algunos proespañoles. Los conflictos con los contrarios se resolvieron mediante fuertes llamados de atención y algunos piñazos, por lo que ha pasado a la historia como “la batalla de los puñetazos”.

El esforzado Rabí regresó a Baire, pero dejó en Jiguaní a los comandantes Fernando Cutiño y José Reyes al frente de un escuadrón de caballería para batir al enemigo tan pronto entrada a la población. En efecto, a las cuatro de la tarde se presentaron los colonialistas. Después de unos breves disparos, los cubanos los cargaron al machete, con lo que dispersaron la vanguardia y los obligaron a retroceder. En poder de los libertadores quedaron trece fusiles Máuser, municiones y cuatro prisioneros.

Las fuerzas de Tamayo, Estrada y Juan Masó, junto a unos 300 patriotas, el 28 de febrero, asaltaron un fortín español en Veguita. A los pocos tiros, los custodios del arsenal se rindieron. De este modo, los cubanos obtuvieron, entre

otros pertrechos, 150 fusiles Remington y alrededor de diez mil tiros. Además, a la lucha se sumaron unos cien jóvenes.

## Contra los autonomistas

El principio del alzamiento simultáneo o con la mayor simultaneidad posible se cumplió en la región de Cauto-Gucanayabo, en una docena de sitios; los más memorables resultaron Bayate, Calicito, Cayo Espino, Barrancas, Loma del Gato, Valenzuela, La Estrella, Santa Cruz, Dos Ríos y Baire.

Entre las fórmulas que puso en práctica el mando español en Bayamo y Santiago de Cuba para neutralizar el estallido revolucionario estuvo la organización de comisiones autonomistas, incluso, llegaron a presentar en la prensa integrista con carácter tendencioso que el propósito de los alzados en Jiguaní era establecer la autonomía en la Isla. El gobernador civil de Oriente, brigadier Enrique Capriles, contactó con los dirigentes del Partido Liberal Autonomista, para que persuadieran a los sublevados de sus objetivos.<sup>27</sup>

El 27 de febrero, el jefe militar en Bayamo, coronel Nicolás Vara del Rey, formó una de dichas comisiones, presidida por el abogado Elpidio Estrada Estrada. En la finca Valenzuela la recibió el coronel Joaquín Castillo, la que rechazó las propuestas de los pacifistas. Acusados de falta de armamentos, el capitán Manuel Pacheco le señaló: “[...] nosotros contamos con el valor, la vergüenza y el patriotismo de los cubanos dignos y por encima de los cubanos indignos que mañana se avergüencen ante nosotros de no haber contribuido a hacer una patria libre”.<sup>28</sup> Por su parte, el

<sup>27</sup> Rafael Gutiérrez Fernández: *Oriente Heroico*, Tipografía El Nuevo Mundo, Santiago de Cuba, 1915, p. 198.

<sup>28</sup> Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: *Dos fechas históricas*, p. 221.

coronel Estrada manifestó que contaba con el apoyo de “[...] los cubanos de vergüenza y con las armas que traigan sobre sus hombros los soldados españoles”.<sup>29</sup> Quedó claro que el alzamiento obedecía a los principios del patriotismo y la vergüenza revolucionaria.

Al otro día, Jesús Rabí, Lora, Salcedo, Fernando Cutiño y Juan Francisco Blanco recibieron en la finca Las Yeguas, en el camino de Los Negros, al coronel español Ulpiano Sánchez Hechavarría, acompañado de vecinos de Jiguaní y Bayamo, con la intención de que los alzados depusiesen las armas y sobre la base de las negociaciones lograr la puesta en práctica de la autonomía en Cuba. Estas proposiciones fueron calificadas de insólitas por los sublevados, pues su lucha era por la independencia y la libertad.

En la mañana del 2 de marzo, de nuevo Jesús Rabí y sus compañeros atendieron en el potrero Candonga, cerca de Baire, una comisión autonomista presidida por el abogado Alfredo Betancourt Manduley. El negociador usó como argumento principal la mentira de que eran los únicos alzados en el país y que de persistir en la demanda el gobierno lanzaría contra ellos unos 30 mil soldados. El entonces comandante José Reyes Arencibia cortó la arrogante manifestación y enérgicamente dijo: “¡Mientras más soldados vengan, más morirán!”.<sup>30</sup>

Por supuesto, no hubo entendimiento. Más tarde se presentó otra comisión autonomista, encabezada por el teniente coronel español retirado Ulpiano Sánchez, cuyas propuestas de paz sin independencia también fueron refutadas.

Desde Santiago de Cuba avanzaron hacia Baire los batallones 2º del regimiento Cuba y 1º de Isabel la Católica,

<sup>29</sup> Ídem.

<sup>30</sup> Aníbal Escalante Beatón: *Calixto García, su campaña del 95*, p. 719; Teresita Iglesias Martínez: *Selección de Efemérides para las escuelas*, Dirección de Divulgación del MINED, 1986, p. 16.

al mando de los coroneles Fidel Alonso Santocildes y Juan Enrique Zihikouski,<sup>31</sup> respectivamente. Eran cerca de 600 efectivos, bien pertrechados. Pero encontraron las casas cerradas y no se veía una sola alma. Entonces organizaron la defensa circular del campamento que establecieron en la zona oeste, junto a un arroyo.

En horas del mediodía del 2 de marzo, arribaron a Jiguaní, procedentes de Bayamo, dos compañías del 1º batallón de Hernán Cortés, al mando del comandante Rafael Jiménez Albacete. A las cuatro de la tarde salió un escuadrón colonialista de Jiguaní, a cargo del teniente Manuel Alcázar, con el propósito de forrajear, y fue atacado por los insurrectos. Los españoles tuvieron que volver grupas a la desbandada y buscar protección en los fortines.

Al día siguiente, el comandante general de Oriente, general de división José Lachambre Domínguez, envía un telegrama al brigadier Jorge Garrich, gobernador militar de Holguín y Bayamo: “Comisionados han regresado, manifestando que Bartolomé Masó no admite más arreglo que sobre base Independencia. Marche con fuerzas sobre Baire, donde están reunidos, y atáquelos”.<sup>32</sup>

Este mismo día, las proclamas y cartas de Jesús Rabí, Saturnino Lora y Porfirio Dellundé a los propios agentes del autonomismo, desmentían que su lucha fuese por la prolongación de la dominación española mediante ese rejuego político:

Nosotros, los que abandonamos nuestros humildes hogares para no volver a ellos con el sello del esclavo en la frente, hemos jurado ser libres o morir en la demanda.

<sup>31</sup> Juan Enrique Zihikouski, se asume la grafía de este apellido tal como lo consignó Aníbal Escalante, pero en Enrique Collazo: *Cuba Heroica*, aparece como Zuvichoski.

<sup>32</sup> Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución cubana*, t. 2, Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1911, p. 30.

Un inmenso lago de sangre, de mártires y héroes se interpone entre Cuba y España, la que todas las esponjas del océano no puedan secar. Juramos por tanto, ante el altar de la patria, morir o ser libres, en la demand.<sup>33</sup>

Y de seguido, aquel grupo de patriotas ratificaron la lucha por los principios de la independencia absoluta: “En cuanto a que el General (sic) Garrich nos atacará, estamos preparados para hacerle una recepción honrosa con los rifles libertadores, pues la única consigna que obedecemos de Gómez y Maceo, nuestros viejos directores, es la Independencia o la Muerte”.<sup>34</sup>

Fracasadas las gestiones de los autonomistas, el brigadier Jorge Garrich marchó contra Jiguaní, al mando de los batallones 2º del regimiento de La Habana, bajo la jefatura del coronel José Villanueva. El 5 de marzo, a las cuatro de la tarde, llegó a la plaza de Jiguaní, donde encontró a la guarnición española atrincherada por temor a un ataque de los mambises. El enemigo pernoctó en esta población y Garrich dispuso que se sumara a la agrupación colonialista algunas unidades del batallón Hernán Cortés para seguir al otro día hacia Baire.

A pesar de la firme resolución del general Masó, en la finca La Odisea, en la mañana del 6 de marzo, atendió a los jefes del autonomismo Herminio Leyva, José Ramírez Vila y Virgilio López Chávez, entre otros. En sus palabras presentaron la revolución como muerta y sin esperanzas de recibir apoyo exterior, por lo que invitaban a los alzados como la mejor fórmula acogerse al indulto español. Masó, Esteban Tamayo, Joaquín Estrada y *Bellito* Blanco y demás pronunciados en armas se mantuvieron invariables en sus convicciones revolucionarias. El general Masó respondió

<sup>33</sup> Teresita Iglesias Martínez: *Selección de Efemérides para las escuelas*, p. 17.

<sup>34</sup> Ídem.

con entereza: “Por lo menos Oriente está sobre las armas. Pero aun en el caso de que fuera la situación como la comisión y el señor Leyva la pintan, nuestra dignidad nos sostendrá en guerra”.<sup>35</sup>

Entonces Masó solicitó una tregua de algunos días para saber a qué atenerse porque no sería racional una lucha temeraria que el país rechazara. El plan era ganar tiempo y esperar el arribo de las expediciones anunciadas al mando de los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. Aunque los autonomistas no tenían facultad para ello, prometieron anunciarlo a las autoridades españolas.

Al otro día, Masó atendió otra comisión autonomista, en la finca La Larga, encabezada por el ex presidente de la República de Cuba en Armas en 1868 Juan Bautista Spotorno. El renegado trinitario instaba a la rendición de las armas. Autor de una ley por la cual se condenaba a muerte al emisario que llegara con proposiciones de paz sin independencia, el teniente coronel José Celedonio Rodríguez le advirtió iracundo: “Váyase antes de que nos obligue a aplicarle a usted y sus acompañantes su propio decreto”.<sup>36</sup>

## Páginas de glorias

A las seis de la mañana del 6 de marzo, el brigadier Garrich marchó con su agrupación militar sobre Baire, llevando como práctico al jiguanicero Francisco Diéguez. Sobre las once del día penetraron en Baire, donde se rumoraba había

<sup>35</sup> Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, p. 145.

<sup>36</sup> *Ibíd*em, p. 146; Rolando Rodríguez: *Cuba: La forja de la nación*, t. 2, Caja Madrid, España, 1999, p. 24.

unos 400 alzados. La población seguía desierta. Acamparon debajo de unos laureles en la plaza de la iglesia San Bartolo.

La exploración hizo contacto con los coroneles Fidel Alonso Santocildes y Juan Enrique Zihikouski, los que pusieron al tanto a Garrich de la situación operativa. El alcalde del barrio de Baire, Gabriel Ceballos, informó a los jefes colonialistas que Rabí, Lora, Pedro Ibonet y demás alzados se hallaban en la zona de Los Negros, unos doce kilómetros al sureste.

De acuerdo a las fuentes españolas, en las casas encontraron banderas y cedulones autonomistas, los que según Alfredo Betancourt, un furibundo autonomista, las había preparado Jesús Rabí, el principal jefe de los alzados.<sup>37</sup> Desde entonces el Gobierno español propagó en sus partes y medios de prensa que los sublevados en Baire luchaban por la divisa de la autonomía. De esta forma tratarían de confundir a la opinión pública sobre los verdaderos objetivos de los hombres que seguían a Rabí.

Este 6 de marzo, a las cuatro de la tarde, el coronel Zihikouski recibió la orden de avanzar con su batallón, auxiliado por las guerrillas de Santiago de Cuba y La Habana, dirigida por el capitán Juan Bonastra y el teniente José Ochoa, respetivamente, hacia el campamento insurrecto de Los Negros. En el trayecto cayeron en las emboscadas de Las Yeguas, preparadas por el coronel Rabí. Ante el empuje de los patriotas, los colonialistas regresaron en precipitada huida a Baire.

Sin embargo, el brigadier Garrich en sus partes sobre esta operación manipuló los hechos a su favor. No solo ocupó el campamento de los insurrectos en Los Negros, sino que le causó cinco muertos, le ocupó banderas autonomistas. De su parte solo tuvo un sargento herido. Y concluía diciendo

<sup>37</sup> Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución cubana*, t. 2, pp. 44-45.

que continuaba la persecución de los enemigos para destruir esta partida.<sup>38</sup>

El brigadier Garrich deseoso de un desquite, a las cinco de la mañana del 7 de marzo, organizó a los batallones mandados por los coroneles Santocildes y Zihikouski con la misión de batir a los insurrectos en Los Negros. En tanto, él marcharía a la retaguardia con el resto de las unidades. Al penetrar en los montes de La Gloria y El Ají, las fuerzas cubanas atacaron violentamente a los colonialistas que avanzaban casi en fila india por tres veredas. Los combates se libraron, sobre todo, contra la columna de Zihikouski, quien recibió una herida en la pierna derecha. De acuerdo a la descripción de un oficial español, participante en estas acciones, los hispanos “empezaron á (sic) retroceder en vergonzosa huida y ya a la desbandada, acribillados a balazos por su misma retaguardia, corrían en todas direcciones, buscando la salida salvadora”.<sup>39</sup>

Ante el desastre, el general Garrich despachó con urgencia la guerrilla del batallón de La Habana, a cargo del capitán Emilio Romero. Pero nada pudo hacer esta unidad ya que desde las cercanías de Baire hasta el arroyo de Las Yeguas, se mantenían los soldados dispersos y desarmados, algunos de ellos heridos. En estas acciones los cubanos les causaron siete muertos y 37 heridos y capturaron armas y municiones. Por la parte insurrecta solo tuvieron cinco heridos. El general Garrich optó por retirarse a la villa de Jiguani.

Sin embargo, en sus partes falsos, el brigadier Garrich se presentaba ante sus superiores como vencedor en estos combates, que batió en todo momento la partida de Baire y logró dispersarla con grandes pérdidas.

En general, la presencia de las fuerzas militares españolas en la zona de Baire, únicamente les sirvió para propagar

<sup>38</sup> Revista *El Correo Militar*, Madrid, sábado 9 de marzo de 1895, p. 2.

<sup>39</sup> Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución cubana*, t. 2, p. 63.

infundios muy favorables al autonomismo, sobre supuestas simpatías de los alzados por este engendro político, así como disminuir el valor de Rabí y su gente a los que supuestamente había derrotado en varias acciones combativas.

El 9 de marzo, el general Masó llegó al poblado de Guisa, donde fue recibido por los pobladores con banderas cubanas desplegadas. Desde este punto dispuso que el coronel José Manuel Capote marchara a operar en Las Tunas y formara una brigada en ese sector. Al otro día, Masó conoció del movimiento de una columna española desde Santa Rita hacia Bayamo. Eran 200 efectivos del batallón 1° de Isabel la Católica, mandados por el coronel Santocildes. En el acto decidió combatirla, acompañado por las fuerzas de Esteban Tamayo, Joaquín Estrada y Juan Masó. El combate se libró en El Guanábano, a la vista de la ciudad de Bayamo, con sistemáticas cargas de caballería de los cubanos. El mando español organizó el cuadro defensivo y sostuvo la pelea por espacio de dos horas. Pero, ante el agotamiento de sus municiones, las muchas bajas por muertos y heridos, Santocildes buscó amparo en el fuerte España, de Bayamo.

Los combates de los libertadores siguieron el resto del mes de marzo de 1895 en Bayamo, Yara, Manzanillo y Campechuela, contra las dos brigadas españolas, divididas en siete columnas, que se movían por los territorios del Cauto y el Guacanayabo.

Por tanto, al hablar del 24 de febrero de 1895 y los días siguientes de combates por la independencia, no pueden pasarse por alto los gloriosos nombres de Bartolomé Masó, Jesús Rabí, Esteban Tamayo, Saturnino Lora, Florencio Salcedo y José Reyes, entre muchísimos otros. De hombres de esta estirpe, fuertes como el roble y esclarecidos como la luz, podían estar confiados Martí, Gómez y Maceo. Ellos mantuvieron viva la llama de la libertad y con su ejemplo levantaron a toda Cuba.

En esta bravía tierra del Cauto y el Guacanayabo, se cumplió con los principios elaborados con la genialidad de Martí, del alzamiento simultáneo o con la mayor simultaneidad posible. Puntos geográficos e históricos volvieron a resplandecer como símbolos morales de la patria: Bayate, Calicito, Cayo Espino, Barrancas, Loma del Gato, Valenzuela, La Estrella, Santa Cruz, Dos Ríos y Baire, entre otros.

Aníbal Escalante Beatón, oficial mambí formado al calor de los relatos heroicos de las luchas emancipadoras de los jiguanceros, en diversos escritos denunció la “mendaz inventiva”, fabricada por los defensores del integrista con el fin de quitar importancia a la rebelión.<sup>40</sup> Y todavía precisa el sagaz cronista:

Y tal fue la influencia que alcanzó la calumniosa versión, que muchos años después de constituida la república, aún persiste la creencia en ciertos cubanos de que algo veraz respecto a la falsa imputación que nuestros enemigos propagaron: de que los sublevados en Baire sólo (sic) pedían el establecimiento de la autonomía.<sup>41</sup>

El 1.º de abril de 1895 desembarcó por la zona de Baracoa el general Antonio, quien de inmediato se puso al frente de las tropas en Oriente, mientras el día 11 lo hicieron por la zona de Playita de Cajobabo, en Guantánamo, el general Máximo Gómez y José Martí. La llegada de los principales jefes de la revolución consolidó la lucha independentista. Pero en el recuento de esta historia de heroísmo, estoicismo y abnegación no podrán faltar los nombres de los centauros que desde el 24 de febrero encendieron la insurrección y la mantuvieron viva hasta la llegada de aquellos prestigiosos paladines. Fueron los que levantaron y sostuvieron a Cuba en aquellos 36 días de combates y glorias.

<sup>40</sup> Aníbal Escalante Beatón: *Calixto García, su campaña del 95*, p. 704.

<sup>41</sup> Ídem.

---

## El alzamiento del 24 de febrero en la región holguinera

*Hernel R. Pérez Concepción*

### **Luchas políticas**

Entre las “libertades” ofrecidas por España a su colonia de Cuba, después del fin de la Guerra de los Diez Años, se destaca la que permitió la creación de partidos políticos. Surgieron así, en 1878, el Partido Liberal, luego Autonomista (PLA), y el Partido Unión Constitucional (PUC); ambos representaban dos tendencias no dispares de la burguesía cubano-española. Tanto uno como otro favorecían la permanencia de Cuba dentro de la “nación” española, con ciertas diferencias en sus propuestas políticas.

En la antigua provincia de Oriente el PLA se constituye en el mismo año de su par habanero. La dirección fue encabezada por Urbano Sánchez Echavarría y Rafael Tamayo, ambos de tendencia independentista. A partir de ese momento se crearon juntas locales en Holguín y en otras regiones de Oriente. Sus dirigencias estaban compuestas, en su mayoría, por antiguos revolucionarios del 68. Pero su vida fue efímera, al pronunciarse la mayoría de sus miembros por la abolición inmediata de la esclavitud e incorporarse a la Guerra Chiquita.

Hacia 1886, el PLA oriental resurgió producto al auge del autonomismo a partir de 1885, cuando se sustituyó el gobierno conservador de Antonio Cánovas del Castillo por el liberal Práxedes Mateo Sagasta, lo que fue un buen

augurio para los autonomistas isleños. Para la Junta Central del partido, establecida en La Habana, estaba claro que de no contar con Oriente permanecería acéfala la organización y, en particular, con su constitución en esta región se limitaría el radicalismo de los orientales. A partir de su creación en Santiago de Cuba se fue a la conformación de juntas locales, entre estas estuvo la de Holguín que renació el 9 de agosto de 1887, con José Agustín García Leyva presidente de la Junta Directiva.<sup>1</sup>

El autonomismo en la ciudad de Holguín, una vez establecido, se enfrascó en la tarea de crearlo al nivel de cada uno de los barrios, para ello llevó a cabo una ingente tarea de divulgación y de reuniones en los distintos lugares del término.

En menos de un año, el comité holguinero logró una fama que le “honra”, al acusársele de revolucionarios disfrazados, por su postura de ser los “más exaltados, los más intransigentes y perturbadores de cuantos militan en las filas autonomistas, [...]”.<sup>2</sup> La postura del autonomismo holguinero, como en forma general del oriental, fue de franco enfrentamiento ideopolítico al PUC y al colonialismo español.

El independentismo se encauzó a través del autonomismo para conspirar y manifestar su oposición al régimen

<sup>1</sup> Además lo integraba Augusto Betancourt Ochoa, José Ramón Manduley del Río, José Miró Argenter y el licenciado Francisco Frexes Mercadé, como primero, segundo, tercero y cuarto vicepresidentes. respectivamente; secretario el licenciado Alfredo Betancourt Manduley y vicesecretario, Félix Hernández Ávila; tesorero y vicesesorero Luis Benítez Téllez y Manuel Angulo Rodríguez y 8 vocales. Santiago Palacio y Vega: *Panchito Frexes*, Imprenta P. Zayas, La Habana, 1937, pp. 59-60.

<sup>2</sup> Santiago F. Palacios y Vega: ob. cit., p. 50.

colonial en esos momentos. El portavoz del PLA en Holguín se comenzó a publicar el domingo 15 de mayo, con el nombre de *La Doctrina*; este periódico flagelaba con su prosa las atrocidades que cometían las autoridades españolas en Cuba y favorecía la formación de la conciencia independentista en la población holguinera.<sup>3</sup>

En la década del 90 las condiciones históricas habían madurado para reiniciar la revolución contra el coloniaje español. Es en este ámbito cuando se producirán tres de las más importantes acciones conspiradoras en Cuba, con repercusión en Oriente y Holguín, la encabezada por la Convención Cubana de Cayo Hueso en 1889 que más tarde se integró al PRC, constituido en 1892, y la dirigida por Antonio Maceo en 1890.

Maceo decidió trasladarse a la Isla, al considerar revolucionario el momento que se vivía en el país y sabía que su presencia fortalecería este proceso. Su solicitud para venir a Cuba fue aceptada por el capitán general Salamanca. El 30 de enero de 1890 arribó al puerto de Santiago de Cuba, de paso hacia La Habana, donde sostuvo entrevistas con un grupo de seguidores, a los cuales comunicó sus planes para propiciar un levantamiento. El primero de febrero llegó al puerto de Gibara, donde fue recibido por el teniente coronel José Balán Montero y otros patriotas, quienes le dieron la disposición de los holguineros, bayameses, tuneros y mayariceros, para reiniciar la lucha contra el colonialismo español.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> La publicación era leída en diferentes lugares de la Isla y de la Península: Madrid y Barcelona. Se presentaba como: "Periódico Liberal Autonomista", José Miró Argenter era su director-fundador y propietario y se publicaba los jueves y domingos. En ausencia de su director Miró Argenter lo fueron: Francisco Frexes Mercadé, Juan Pérez y Heliodoro Luque Pupo, este último fue el administrador durante toda su vida.

<sup>4</sup> Véase: Manuel J. de Granda: *La paz del Manganeso*, t. 2, Imprenta "El Siglo XX", A. Muñiz y Hno., La Habana, 1932, p. 40; José Luciano

Sin adentrarnos en lo acordado en La Habana, entre Maceo y Julio Sanguily, o entre Maceo y los representantes del Partido Autonomista y otras fuerzas de Occidente, debemos señalar que en la capital de la Isla, un pequeño sector de la izquierda del autonomismo, con Miguel Figueroa a la cabeza, acordaron incorporarse al movimiento insurreccional, pero la dirección del partido autonomista se oponía al movimiento.

El regreso de Maceo a la región oriental favoreció el crecimiento del movimiento conspirador. Las reuniones que realizó con los complotados le sirvieron para conocer las disposiciones de los orientales y, por otro lado, le valió a las autoridades españolas para saber que allí, estuvo presente “el separatismo impenitente e histórico”,<sup>5</sup> representado por el Titán de Bronce. El levantamiento solo esperaba por la fecha.<sup>6</sup>

En el proceso conspirativo jugaron un papel importante en Holguín, Ángel Guerra y José Miró Argenter, este último fue convocado a trasladarse a la capital de la provincia para convenir con Maceo sobre el plan insurreccional. Miró tenía mayor ascendencia en el elemento civil y Ángel en lo militar, y fue *La Doctrina*, el primer periódico en protestar por la expulsión de Maceo de Cuba, en franca demostración de su

---

Franco: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 364-365.

<sup>5</sup> Tesifonte Gallegos: *La insurrección cubana*, Imprenta de los ferrocarriles, Madrid, España, 1897, p. 131.

<sup>6</sup> Los conspiradores habaneros escogieron el 10 de octubre; mientras los orientales lo fijaron para el 8 de septiembre, Día de La Caridad. El plan de alzamiento fue confeccionado por Urbano Sánchez Hechavarría, en el cual desempeñaba un papel muy importante la llegada de Máximo Gómez; mientras tanto, asumiría el mando Julio Sanguily, así se evitaba la acusación de racista al movimiento, como aseguraba la propaganda española y la del PLA.

esencia política, mientras la dirección del PLA hacía mutis. Las causas del fracaso del movimiento presidido por Maceo están en el nulo apoyo del autonomismo, la separación de sectores acomodados del movimiento por temor a perder sus propiedades y porque la conspiración fue “denunciada por sí misma debido a la imprudencia y poco sigilo de los hombres que en la misma tomaron participación”.<sup>7</sup>

Al surgir el PRC en el exterior, Martí se enfrascó en su organización en la Isla, y con ese objetivo fueron varios los comisionados que vinieron a Cuba a contactar con los separatistas. Esta labor permitió la creación de una filial del PRC en Holguín, con el nombre de Junta Revolucionaria de Holguín (JRH), entre agosto y diciembre de 1892, formada por una Comisión Central presidida por Francisco Frexes Mercadé con el cargo de director.<sup>8</sup>

De los miembros de la dirección de la Junta, a nivel de municipio y barrio, siete llegaron a ostentar el grado de general, y ocho el de coronel. De ellos, once (el 65 por ciento del total) provenían de la dirección del Partido Autonomista, elegida en 1887. Eran el presidente, dos vicepresidentes, un vicetesorero y los restantes siete, vocales del autonomismo. En la base del PLA fue mayor el número de participantes en la Guerra del 68.

La Comisión Central la integraban jóvenes, en su mayoría intelectuales, abogados y periodistas, sin participación en la guerra anterior; pero en las comisiones de barrios

<sup>7</sup> Véase Manuel J. de Granda: ob. cit., p. 44.

<sup>8</sup> Secretario, Federico Pitaluga González; vicesecretario, José R. Torres; delegados: licenciado José Fernández Rondán, Manuel T. Guillén Aguilera, José Miró Argenter, Rafael Manduley del Río y Cornelio Rojas Hurtado. La Junta tenía representación en los barrios. Santiago Palacio y Vega: ob. cit., p. 64.

predominaban los revolucionarios del 68. El director de la Junta estaba en constante comunicación con el partido en el exterior y en particular, con José Martí.<sup>9</sup> Los vínculos de Bartolomé Masó, el líder de la conspiración en la región oeste de la provincia oriental, con los revolucionarios holguineros se efectuaban a través de Miró y la asistencia de Francisco Frexes a reuniones en Bayamo.<sup>10</sup>

En abril de 1893, los hermanos Manuel y Ricardo Sartorio, se levantaron en armas contra España, después de recibir un telegrama desde Cienfuegos, con la convocatoria a la rebeldía. Fueron secundados por varios centenares de pobladores de Purnio, Cruces de Purnio, Velasco y Chaparra. Los Sartorio mantenían contactos con la Convención Cubana de Cayo Hueso, con la que habían acordado un levantamiento de los revolucionarios cubanos residentes en la Isla, y luego llegaría el apoyo desde el exterior. Esta concepción fue modificada al crearse el PRC, por el alzamiento simultáneo de Oriente y Occidente. La nueva posición no le gustó a los hermanos Sartorio y a otros conspiradores de la Isla, al considerar que la Revolución era un hecho inminente y no debía esperarse más.

El alzamiento provocó el rechazo inmediato de los líderes de los PLA e Integrista, quienes vieron en el movimiento un ataque a la paz conseguida en 1878, que además aplazaría el avance económico de diferentes regiones de la parte oriental, en particular, Manzanillo y Gibara. Según los

<sup>9</sup> Mario Vallant Luna: *Mayarí*, [s. n.], [s. l.], [s. p.].

<sup>10</sup> Se efectuaban en la casa de Mercedes Gorina Porta y Rosario García Íñiguez, esta última hermana de Calixto García. Muchas de las visitas de Frexes a Bayamo coincidieron con las del mayor general Bartolomé Masó, Benjamín Ramírez y Calixto García Enamorado (hijo de Calixto García), quien iba por Guisa, y del hijo del general Jesús Rabí en representación de Jiguaní. Santiago Palacio y Vega: ob. cit., p. 11.

autonomistas, lo acontecido les brindaba a los integristas la posibilidad de criticar a los “elementos del país”, por lo que los provocadores de esa conducta merecían las “censuras de las personas sensatas y las protestas” de los periódicos *La Lucha* y *El País*.<sup>11</sup> Tanto los comités provinciales del autonomismo en las regiones de Cuba, como los holguineros se adhirieron a la proclama de la Junta Central.

En la reunión extraordinaria del comité autonomista de la ciudad de La Periquera, el 27 de abril, ratificaron su apoyo a la actitud de la Junta Central y entre los firmantes figuraron José Agustín García Leyva, Miró Argenter y Francisco Frexes, todos miembros de la Junta Revolucionaria. A partir de entonces se creó una comisión autonomista, formada por los antes mencionados, con el fin de conferenciar con los sublevados para que depusieran sus armas. Los levantados no tuvieron apoyo de otras regiones del departamento y del resto del país, por lo tanto fracasaron.

Sin adentrarnos en el análisis martiano sobre el levantamiento de Purnio, debemos señalar que distaba de los criterios del Maestro sobre la organización de la Revolución y la realización del levantamiento. La comisión autonomista, integrada por miembros de la JRH, encargada de ver a los sublevados, tenía ideas fijas de impedir la desactivación del movimiento conspirativo y el desgaste de los revolucionarios holguineros en un movimiento mal organizado y carente de la adecuada imbricación dentro del accionar de todas las fuerzas conspirativas. Esto lo reafirma el mismo Manuel Sartorio, al señalar que entre los comisionados “iba el hoy general José Miró y Argenter, que, comprometido para el

<sup>11</sup> “Los provocadores de siempre”: *El Pueblo*, Puerto Príncipe, 7 de mayo de 1893, p. 1.

alzamiento y no creyendo llegado el momento puesto que no había recibido órdenes de Martí”.<sup>12</sup>

## Paso a la insurrección

Después de los sucesos de Purnio quedó una gran agitación independentista dentro de la población holguinera, y obligaron a las autoridades españolas a reforzar con tropas de caballería los destacamentos de Velasco, San Agustín y Victoria de Las Tunas, por ser los lugares de mayor movimiento opositor, de conjunto con la ciudad de Holguín. Por otro lado, se produce una reorganización del batallón de voluntarios de la urbe, “por no merecer confianza ni los jefes ni las fuerzas”, se pensó que aquel cuerpo, “no solo era inútil, sino perjudicial”, por esta razón se demandó su disolución.<sup>13</sup>

En junio de 1893, se señalaba la existencia de grupos de individuos de los territorios de Las Tunas y Holguín, que mantenían contactos entre sí y con Antonio Maceo y José Martí en el exterior.<sup>14</sup> Los grandes temores de las autoridades españolas estaban en las zonas donde se había dado el movimiento revolucionario anterior, pues justo en esos sitios se mantenía la agitación insurreccional. Para el redactor de la comunicación, el periódico *La Doctrina* era fuente de disturbio y agitación, y en particular su director Miró, por tener gran influencia

<sup>12</sup> Archivo Provincial Histórico de Camagüey (APHC): Fondo Juárez Cano, leg. 41, no. 41.

<sup>13</sup> Tesifonte Gallego: ob. cit., p. 186.

<sup>14</sup> “Informe del 11 de julio de 1893, del Comandante General de Holguín al Gobernador General de Cuba”, citado por Tesifonte Gallego: ob. cit., p. 176.

entre los autonomistas y estar dispuesto a “todo, con tal de conseguir su objeto”.<sup>15</sup>

Para las autoridades el espíritu separatista de la región oriental, se debía a que “[...] predomina el elemento que hizo la campaña de los diez años (sic) y los hombres de color, faltos de instrucción sin nociones de deberes patrios ni sociales, dominados de todo por los Maceo y otros excabecillas”.<sup>16</sup> Consideraba que no creía que se pudieran lanzar a otra contienda, para ello se necesitaba que se “pusiera al frente del movimiento un hombre de cierto prestigio. [Pero] Maceo [...] se halla en Costa Rica donde está vigilado y de donde no es fácil que salga [...]. De Cayo Hueso pudiera venir algún excabecilla, que nunca tendrá la influencia ni la importancia de aquel”. En cuanto a los conspiradores de la Isla, consideraban que estaban bien controlados y espionados.<sup>17</sup>

En los primeros meses de 1894, el general Calleja, gobernador de Cuba, resolvió salir hacia el Centro y Oriente del país con el pretexto de enterarse de la situación de esas comarcas, y llegó el 8 de mayo a la región. En Holguín hubo manifestaciones de “júbilo” por su presencia. A toda hora se escuchó el himno de Riego. Los partidos Autonomista e Integrista lo recibieron en sus respectivos salones. Al baile en su honor en el Casino Español, no asistieron ni el presidente de los conservadores locales ni la directiva del partido, como muestra de repudió a su persona. En el de La Tertulia,

<sup>15</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo Donativos y Remisiones, leg. 243, no. 1, Comunicación de Jorge Garrich, Gobernador Militar de Holguín y Bayamo a José Lachambre, del 11 de julio de 1893.

<sup>16</sup> ANC: Fondo Donativos y Remisiones, legajo: 243, no. 6, Comunicación del Gobernador de la Isla, Emilio Calleja al general José Lachambre, desde La Habana, 15 de noviembre de 1893.

<sup>17</sup> Ídem.

sociedad controlada por los autonomistas, no estuvieron presentes los colores nacionales en las banderitas que adornaban el salón. La despedida autonomista llamó la atención al leerse en un estandarte que portaba una joven a caballo: “El pueblo Liberal de Cuba al General Calleja” y los allí presentes con insistencia coreaban ¡Viva Cuba! ¡Viva el general Calleja!<sup>18</sup>

A fines de julio en Manzanillo fue apresado José Miró Argenter por las autoridades españolas, acusado de conspiración. Este hecho tuvo una repulsa inmediata de los autonomistas y reformistas,<sup>19</sup> quienes veían la represalia como una política del gobierno debido a su actitud crítica. Miró fue liberado, pero se generalizó la vigilancia en torno a su persona, así y todo, tuvo la osadía de presentarse ante el gobernador general para hacer una protesta formal contra la sospecha de ser separatista que tenían sobre él las autoridades de la Isla.

En los días finales de agosto y principios de septiembre, la situación en Holguín era de franca insurrección. Se señalaba que en Cruces, San Andrés, el Vedado, Los Alfonsos, Maniabón y en otros lugares, los revolucionarios se reunían y recaudaban fondos. Por su parte, las autoridades decidieron la incorporación de 50 individuos rebajados de servicio y la constitución de guerrillas de 20 hombres para incrementar la vigilancia en las zonas de mayor “ajetreo revolucionario”.

Jorge Garrich, como jefe militar de Holguín, exponía que si se ejecutaba un movimiento lo conocería unos dos o tres días antes de que se produjera, al mantener “[...] moviendo columnistas de infantería y caballería por las zonas

<sup>18</sup> Tesifonte Gallego: ob. cit., p. 205.

<sup>19</sup> Miembros del Partido Reformista, creado en la década del 90.

designadas para el movimiento, tendré muchas probabilidades para hacerlo abortar, [...]”.<sup>20</sup> Los campesinos eran torturados para que denunciaran los depósitos de armas, a los autores de proclamas o conspiradores; en la mayoría de los casos no tenían esa información. Se reconocía que pronto la rebelión iba a estallar, se encontraban dos grupos de individuos en los “montes de Chaparra y el otro en los de Bijarú, esperando desembarco de Flor Crombet y Maceo”.<sup>21</sup>

El movimiento estaba preparado para ejecutarlo el 10 de octubre, propuesta de Bartolomé Masó a los emisarios mandados por Martí. El líder del PRC la aceptó con reservas, “aduciendo muy bien, que esa era una fecha muy señalada y haría poner sobre aviso a los españoles”.<sup>22</sup> Fracasó al no estar en correspondencia los comités de Santiago de Cuba, Baire, Manzanillo y Holguín, “focos principales de la conspiración de Oriente, y no pudo transmitirse la orden a causa de un formidable temporal que interrumpió las comunicaciones por tierra durante seis días”.<sup>23</sup> Por ello, se trasladó a Holguín Miró Argenter el 2 de octubre; enterado de este viaje el general Lachambre ordenó asesinarlo a su regreso a Manzanillo, mandato que no se ejecutó porque Miró fue avisado a tiempo.

La dirección del PLA de Oriente le informó, en los primeros días de enero de 1895, a la Junta Central que el

<sup>20</sup> ANC: Fondo Donativos y Remisiones, leg. 243, no. 22, Comunicación de Jorge Garrich a José Lachambre, desde Holguín, 18 de septiembre de 1894.

<sup>21</sup> Tesifonte Gallego: ob. cit., p. 237.

<sup>22</sup> Germán Álvarez Fuentes: *José Miró Argenter*, P. Fernández y Cía., S en C, La Habana, Cuba, 1952, p. 31.

<sup>23</sup> José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 63- 64.

partido en esta región no iría a las “elecciones ante la falta de garantías y de votantes”. Dicha actitud significaba su disolución como partido, que se efectuó un mes antes del reinicio de la lucha por la independencia nacional. Solo quedaba, por los seguidores del partido, “proceder a la celebración de una Junta Magna para reorganizar el partido autonomista. Celebraremos infinito que prospere tan correcto y patriótico pensamiento”.<sup>24</sup> Los autonomistas ortodoxos no pudieron reorganizar el partido.<sup>25</sup> Fracasó la vía autonomista, por lo tanto, solo quedaba la acción armada.

## El 24 de febrero en Holguín

Luego del fracaso de la Fernandina, José Martí se vio apremiado por los revolucionarios de la Isla, quienes consideraban que no podía esperarse más. Después de reunirse con José María Mayía Rodríguez, delegado del general Máximo Gómez y Enrique Collazo en representación de la Junta de La Habana, Martí firma la orden de alzamiento dirigida a Juan Gualberto y “en él a todos los grupos de Occidente”.<sup>26</sup>

En la orden se autorizaba al alzamiento simultáneo de todas las zonas en conspiración o, al menos, la “mayor simultaneidad posible”. De este modo se podía evitar que las autoridades españolas destruyeran el levantamiento en su período embrionario. Por ello, se consideraba peligroso y de ningún modo recomendable, todo alzamiento que no

<sup>24</sup> *El Pueblo*, Puerto Príncipe, 24 de enero de 1895, p. 3.

<sup>25</sup> José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. 1, p. 65.

<sup>26</sup> José Martí Pérez: “Orden de alzamiento al ciudadano Juan Gualberto Gómez y en él a todos los grupos de Occidente”, en *Obras Completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 414.

se efectuara a la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y Las Villas.

La orden de alzamiento, para los revolucionarios del suroccidente de Oriente, que confirmaba el 24 de febrero, fue dirigida por Juan Gualberto Gómez a Celedonio Rodríguez, uno de los dirigentes del movimiento en Manzanillo. La envió a través de un telegrama que decía: “Diga Director Liberal publique artículo recomendado el 24,<sup>27</sup> sin falta. Martínez”. Esta vía había sido convenida entre Juan Gualberto y Miró Argenter. El 22 de febrero, cuando llega el mensaje a los conspiradores manzanilleros, estos se reunieron de inmediato con el objetivo de precisar las acciones. La reunión se efectuó en la barbería de Celedonio Rodríguez, bajo la dirección de Miró Argenter; participaron allí, además de los dos mencionados: Pancho Estrada, Eduardo Jerez, Pascual Mendoza, Bellito y Amador Guerra. Todos eran miembros de la Junta conspiradora.<sup>28</sup>

Bartolomé Masó señaló sobre lo acontecido:

como a las cuatro de la tarde recibí de la (sic) Habana un telegrama muy confuso, pero lo interpreté como que confirmaba el aviso del levantamiento para el domingo 24 a pesar de haber pedido yo el aplazamiento para el fin de marzo [...] vi a Celedonio y a Miró, este para que saliera, como salió; para Holguín a reunirse con los Sartorio y que amaneciese pronunciado en dicho día.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Para José Miró Argenter, tomar como fecha del alzamiento el primer día del carnaval era incorrecto, porque nadie “advirtió que era domingo de Quincuagésima”, y era raro que el primer día de carnaval empezara la Revolución, José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. 1, p. 68.

<sup>28</sup> Doctor Germán Álvarez Fuentes: ob. cit., p. 33.

<sup>29</sup> “Diario de Bartolomé Masó”, citado por Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 136.

Miró antes de trasladarse para Holguín, se despidió de su mujer y su pequeña hija que quedaban en Manzanillo. Inició su marcha en la noche del 22, luego de informar por vía telegráfica la orden de levantamiento a los hermanos Sartorio, para que se trasladaran a Mala Noche donde debían esperarlo para pronunciarse en este lugar. El catalán se dirigía hacia allí para “avivar y fortalecer con su presencia y prestigio al movimiento encabezado por los hermanos Sartorio, Diego Carballo y Pablo Garcés, que se hallaban vinculados a él [...]”.<sup>30</sup>

A Miró lo acompañaba un pequeño grupo de hombres. Él tuvo toda la razón con dejar precipitadamente Manzanillo porque el mando español en Santiago de Cuba estaba tras la conspiración. El comandante militar español, coronel Luis Otero Pimentel, intentó apresar a Bartolomé Masó el 21 de febrero, acción frustrada por la intervención de Virgilio López Chávez con el argumento de que aquel no estaba para pensar en la guerra por estar enfermo. Aun así, el jefe español situó emboscadas en los caminos de Manzanillo a Bayamo, Jibacoa, El Calicito y La Demajagua.<sup>31</sup>

En Holguín esperaba a Miró el comerciante Benítez, quien se encargó de avisarle en Santiago de Cuba a Eduardo Yero.<sup>32</sup> El catalán, en viaje desde Bayamo llegó a las siete de la mañana al Caño y a media noche a Barranca, donde comunicó la disposición a Masó Parra y Esteban Tamayo,

<sup>30</sup> Nemesio Lavié: *Bayate, índice de la Revolución de 1895*, Editorial El Arte, Manzanillo, 1951, pp. 64- 65.

<sup>31</sup> Gabriel Cartaya López: “Manzanillo en el 24 de febrero. Una respuesta ejemplar al Partido Revolucionario Cubano”, en revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 34, p. 45.

<sup>32</sup> Doctor Germán Álvarez Fuentes: ob. cit., p. 33.

quienes se insubordinaron cerca de la histórica ciudad. En este lugar se comenzaron a concentrar jinetes de los alrededores, avisados de que llegarían Miró y el grupo que lo acompañaba, perseguidos por las tropas del comandante militar de la plaza de Bayamo, coronel Ulpiano Sánchez Echevarría, quien tenía órdenes de detenerlos.

Este coronel no hizo mucho esfuerzo para cumplir la orden. De Barranca continuaron su camino hacia el norte de la provincia, y llegaron bajo un aguacero a la finca El Carnero, cuyo dueño les ayudó con información y les sirvió de práctico. Entrada la noche, llegaron a El Salvial, donde le esperaban unos 50 hombres listos para combatir al gobierno español.

Para la mayoría de los autores, en especial Constantino Pupo,<sup>33</sup> Miró estuvo presente el 24 en Mala Noche, cuando llegó al atardecer se unió a los congregados, Diego Carballo, Pablo Garcés y otros que le proclamaron jefe del movimiento en esta antigua prefectura mambisa de la guerra anterior. Pero, el escritor Germán Álvarez Fuentes en su libro, *José Miró Argenter*, modifica ese criterio, cuando recalca que desde El Salvial parte rumbo a Mala Noche, y arriba a este sitio después de acampar en un lugar no precisado, en la madrugada del 26, porque en la noche del 25 había reiniciado su marcha.

Al llegar a Mala Noche, los pronunciados no se encontraban en ese lugar; por lo tanto se hospedó en casa de Antonio Santiesteban, quien estaba en Cauto el Paso, donde había carnavales. Al regresar Santiesteban, Miró lo hace ir a Holguín para que Francisco Frexes, Castillo, García, Rafael Manduley,

<sup>33</sup> Constantino Pupo Aguilera: *Patriotas holguineros, contribución a la historia*, [s. n.], Holguín, MCMLVI, p. 197.

los hermanos Rodríguez y José “Pepe” Torres supieran donde localizarlo.<sup>34</sup>

Al volver Santiesteban, viene acompañado con Diego Carballo y Pablo Garcés, quienes les notificaron que en las lomas de Alcalá esperaban los Sartorio, Luis Jerez, Aurelio del Monte y un numeroso grupo de cubanos. Se dirigió sin demora hacia allí, al llegar al “campamento es recibido con estruendosos aplausos y calurosas aclamaciones. Se le designa allí mismo, jefe nato de la columna, y de toda la zona de Holguín”.<sup>35</sup>

El pronunciamiento en Mala Noche fue secundado por acciones similares, el mismo 24 de febrero y días posteriores, por miembros de la Junta Revolucionaria holguinera en Santa Lucía, Fray Benito, Aguada la Piedra, Yagüajay, Banes, Tacajó y Báguanos, entre otras. Mientras, el alcalde de Holguín, en comunicación al gobernador Civil de la provincia, señalaba que reinaba la tranquilidad en la jurisdicción, a diferencia de otras regiones donde ya se conocía de los alzamientos, en particular, en el poblado de Baire.

La respuesta del alcalde, ante la interrogante del gobernador provincial, era por desconocimiento real de la situación de la región o simplemente quería dar una imagen de tranquilidad para evitar cualquier crítica a su actuación. Nos inclinamos por la primera idea, pues donde se pronunciaron los holguineros es en un lugar intrincado y rodeado de ciénagas, y, sobre todo, alejado de la ciudad de Holguín. El pronunciamiento de los holguineros en Mala Noche, quizá, revela la continuación histórica entre

<sup>34</sup> Doctor Germán Álvarez Fuentes: ob. cit., p. 35.

<sup>35</sup> Ídem.

el 68 y el 95, al ser este lugar, el enlace entre una y otra guerra.

Al igual que en el 68, el movimiento tuvo entre los campesinos y artesanos a los más decididos en abandonar “unos sus talleres, otros sus contratos y cerrando los ojos ante el cuadro desolador en que dejaban a sus familias, se marchaban al campo donde Cuba les pide el supremo esfuerzo”,<sup>36</sup> constituyeron una fuerza fundamental en la lucha.

Los improvisados guerreros acudían a los campamentos mambises por “centenares, y costaba ímprobo esfuerzo hacerlos comprender que era preciso que aguardasen turno para convertirse en soldados, porque no teniendo armas, era un impedimento que dificultaba la movilidad de los pequeños grupos armados”.<sup>37</sup> Los revolucionarios se mantuvieron por la premisa de estar en movimiento constante para no ser sorprendidos ni cercados por sus enemigos.

En el nuevo movimiento se encontraban veteranos de la Guerra Grande como Remigio Marrero, José Balán Montero, Luis de Feria, Cornelio Rojas y jóvenes nacidos durante o después de la Guerra del 68. El ejemplo más digno era el del patriota Luis de Feria Garayalde, quien se alzaba por tercera vez contra España. Su incorporación el 20 de abril, al frente de 200 hombres, fue muy comentada por la prensa española, como muestra de que la guerra adquiriría serias proporciones en toda la comarca.

El general español Álvaro Suárez Valdés en carta al comerciante Javier González Longoria, diputado a Cortes, le dice:

Aquí han llegado noticias de que el cabecilla Luis de Feria anda con una gruesa partida, no olvido el trabajo que nos dio en la Guerra Chiquita y el mal rato que

<sup>36</sup> Constantino Pupo Aguilera: ob. cit., p. 123.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 197.

nos hizo pasar cuando tratamos de que depusiera las armas. De haber estado yo en ese mando le hubiera puesto a buen recaudo. Pronto estaré en Holguín y veremos cómo damos término a esa algarada.<sup>38</sup>

Las últimas palabras caracterizan la prepotencia que manifiestan los colonialistas de distintas épocas. Algunas cosas sí estuvieron claras, temían la incorporación de Feria, y no pudieron dar término al movimiento, como se afirmaba en la carta citada.

La guerra en la región fue mantenida, los primeros meses, por los veteranos Feria, Remigio, Cornelio y el novel en estas lides, Miró, quienes con los viejos y jóvenes recién incorporados mantuvieron en jaque a las tropas colonialistas hasta la llegada de Maceo, Gómez y Martí. Estos combatientes holguineros formaron grupos que estaban diseminados de norte a sur, de este a oeste en todo el territorio, pero sin una estructura de mando real. Aun cuando Miró Argenter fue nombrado jefe de Holguín, todavía no se contaba con fuerza suficiente para emprender acciones de envergadura sobre lugares bien fortificados.

No obstante, se llevaron a cabo ataques en los caseríos con el fin de avituallarse y armarse, cuando todavía las expediciones del exterior no habían arribado a las costas de la Isla. Las autoridades españolas reconocían la existencia de grupos de alzados en diferentes lugares:

[...] en distintas fechas, han sido vistas en algunos puntos del término municipal varias partidas de hombres en armas en Tacajó, Cabezuela, Ciego la Rioja, Aguada, Báguanos, Güirabo, Damián, Bijarú, Vidal y San Lorenzo, algunas partidas exigiendo armas y caballos [...].<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Constantino Pupo Aguilera: ob. cit., p. 123.

<sup>39</sup> Museo Histórico Provincial de Holguín (MHPH) La Periquera: Fondo 1895-1899, no. 325.

El 27 de febrero, un grupo de revolucionarios encabezados por Ricardo Sartorio y Tomás Salazar tomaron Bijarú, y se apropiaron de varios caballos con los que salieron en “dirección a Deleyte, que dista una legua, a unirse con el Sor Miró, de ayí (sic) partieron con dirección a Cortaderas, más tarde se dijo que abían (sic) dirigido a Melones con un acompañamiento bastante (sic)”.<sup>40</sup> El informante español reconoció que las tropas de Miró eran numerosas, pero a su vez trató de minimizar la situación en el barrio a su mando, cuando señaló que fueron “insignificantes” los individuos que se le unieron sin haber “causado daño alguno”.<sup>41</sup> En ese mismo día se habían presentado también partidas de insurrectos en Tacajó y Alcalá.

La movilidad, que hemos apuntado antes, hizo que los revolucionarios en pocos días recorrieran largas distancias de hasta cientos de kilómetros. Un ejemplo elocuente lo constituye la actuación del mismo Miró: el 24 de febrero está en Mala Noche, al suroeste de Holguín, a las orillas del río Salado; pero tres días después se encuentra en operaciones al noreste de la ciudad, por Tacajó, y el 1.º de marzo pasa por Melones, al norte de la cabecera de la jurisdicción. A mediados del mes, llega por San Lorenzo para pasar el 9 de abril de nuevo por Tacajó, y cruzar por el norte de la ciudad en dirección oeste.

Miró describió un círculo alrededor de Holguín y cruzó por el territorio comprendido entre Holguín y Gibara. Esta era la zona más peligrosa de la comarca por su apoyo al poder español. Aunque no poseemos información fidedigna en cuanto a los objetivos de estos recorridos en círculo alrededor de Holguín, opinamos que lo hacía con los mismos

<sup>40</sup> MHPH: Fondo 1895-1899, no. 170.

<sup>41</sup> *Ibídem*, no. 325.

intereses que tuvo Máximo Gómez cuando ejecutó acciones similares sobre Puerto Príncipe, para exacerbar los ánimos y atraer más compatriotas a la manigua.

Gracias a los informes presentados por los alcaldes de barrios, podemos seguir las incorporaciones de los holguineros a la Revolución, en particular de aquellos que jugaron un importante papel en la guerra, como fueron los casos de Cornelio Rojas, Tomás Salazar, Francisco Frexes, Federico Pitaluga entre otros.<sup>42</sup> Los primeros holguineros que regaron su sangre lo hicieron en la acción de la sabana de Uñas, cuando el hijo de José Balán Montero, Manuel y un grupo de combatientes rescataron a su padre mal herido y al joven Rafael Peña, quienes habían caído prisioneros de los españoles.<sup>43</sup>

En los primeros días de marzo, Bartolomé Masó se trasladó a las tierras holguineras con el objetivo de activar la guerra. Este recorrido lo comenzó luego de terminadas las dos entrevistas que sostuvo con los autonomistas. Uno de ellos, fue el gibareño Herminio Leyva, miembro de la Junta Central Autonomista, quien le conminó a trasladarse a Oriente para que los sublevados volvieran a sus hogares. La respuesta de Masó está en el telegrama cifrado del comandante general de Santiago de Cuba al gobernador militar de Holguín y

<sup>42</sup> AHPH: Fondo Alcaldía y Ayuntamiento del Término Municipal de Holguín, leg. 3, no. 901. El informe del alcalde del barrio Sur al alcalde municipal, de fecha 17 de septiembre, es un ejemplo de lo que decimos con respecto a Mercadé: “[...] referente al paradero de Don Francisco Frexes Mercadé, debo manifestar a V.S. que según informes adquiridos el referido señor Frexes sacó pase para Gibara y que no llegó más que hasta Auras de cuyo punto mandó razón a su señora que no lo esperase puesto que desde ayi (sic) se marchava (sic) a la Insurrección (sic)”.

<sup>43</sup> Constantino Pupo Aguilera: ob. cit., p. 117.

Bayamo, general Jorge Garrich: “comisionados han regresado, manifestando que Bartolomé Masó no admite más arreglo que sobre la base de Independencia. Marche con fuerzas sobre Baire, donde están reunidos y atáquelos, firmado, Lachambre”.<sup>44</sup>

El 4 de marzo, Garrich se puso en movimiento desde Gibara para Baire, vía Holguín. En Baire, según las autoridades españolas, se había producido “el suceso más ruidoso del 24 de febrero”.<sup>45</sup> Los miembros de la guerrilla holguinera de Eduardo Ochoa fueron los primeros de esta región nororiental en entrar al pueblo. Masó volvió a la comarca a fines de mes. En este último recorrido, al llegar a Cacocum destruyó la casa cuartel a machetazos y todo cuanto había en la misma.

Ese mismo día atacó a Yareyal, y obtuvo abastecimiento para su tropa. Dos días después, Masó hizo reconocimiento sobre San Andrés y Purnio y fue atacado en este último lugar, el 28, por una partida de cien hombres, con posterioridad saqueó los establecimientos de José Blanco Alonso. Fue destrozada la Alcaldía, destruyeron los “impresos de células personales llevándose la recaudación verificada por dicho concepto”,<sup>46</sup> tomaron preso al alcalde al que luego liberaron. Las fuerzas cubanas lograron retirarse y se llevaron al cabo Benito Castillo herido de tres balazos. El enemigo tuvo dos muertos y un herido.

En carta de Masó a José Martí desde Cabezuela, Holguín, el 28 de marzo, le informó sobre el recorrido por

<sup>44</sup> Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución Cubana*, t. 2, Editora La Moderna Poesía, La Habana, 1911, p. 30.

<sup>45</sup> José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, p. 114.

<sup>46</sup> Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 150.

esta zona y los realizados en el resto de la provincia, le señaló que el movimiento revolucionario era potente, “en todas partes cunde el entusiasmo”. Además, le expone la necesidad del arribo de las expediciones ofrecidas desde la emigración:

[...] pues aparte de poderosas razones políticas [...], no he podido alistar mayores fuerzas por falta de armamento y municiones. Además, es necesario constituir gobierno, lo cual no he determinado en espera de la llegada de Uds; pero véreme (sic) obligado a hacerlo si demoran algunos días más, por ser esta la opinión general de las fuerzas levantadas.<sup>47</sup>

Por su parte, las autoridades españolas trataron de tomar la iniciativa en determinadas zonas donde actuaban grupos de revolucionarios. El coronel Santocildes comenzó a operar sobre el este de la provincia holguinera, al salir con unos “300 hombres divididos en tres columnas, para San Vicente, encontrando al enemigo el mismo día en Punta Gorda, causándoles tres muertos y cogiéndoles armas y caballos”.<sup>48</sup> Sea real o no la noticia, demostraba que el mando militar trataba de presionar a los grupos guerrilleros que operaban en esos momentos.

Se perseguía el objetivo de evitar la incorporación de nuevos revolucionarios a las huestes insurrectas, por medio de desacreditarlos como militares, al señalar las derrotas que se les estaban infligiendo, con lo que se desmoralizarían ante las victorias españolas. Desde los primeros

<sup>47</sup> Rolando Rodríguez: “Los documentos de Martí en Dos Ríos”, en *Juventud Rebelde*, Ciudad de La Habana, 19 mayo de 2001, p. 4.

<sup>48</sup> ANC: “De Oriente en Punta Gorda”, *La Lucha*, 20 de abril de 1895 (recorte), Fondo Asuntos Políticos, leg. 279, no. 4.

momentos las acciones militares de los insurrectos se efectuaron sobre objetivos económicos, en especial, sobre el ferrocarril que enlazaba a Holguín con Gibara. Este no solo tenía importancia económica, sino también militar, al facilitar el traslado de tropas entre estas dos poblaciones y permitir la entrada de fuerzas por el puerto de Gibara para operar sobre los mambises en la costa norte de la provincia.

Con el fin de recaudar recursos para la Revolución, Miró le envió una carta al presidente de la Junta Directiva del Ferrocarril Holguín y Gibara, en ella le exigía quinientos pesos oro, si no sería dañada la empresa. La respuesta de la compañía fue rechazar la exigencia. Por su parte, las autoridades españolas y la misma corporación, tomaron medidas para proteger las propiedades de la empresa con el incremento de la custodia por Ejército y de la Guardia Civil de las vías férreas y los equipos de la firma.<sup>49</sup> Otros terratenientes, como los Dumois solicitaron la instalación de un fuerte destacamento en su finca platanera a cuyo efecto había dos cuarteles y se levantaron fortines en puntos estratégicos.<sup>50</sup>

Este hecho fue comparado por la prensa pro española, en especial por el periódico de los autonomistas *El País*, como lo realizado con anterioridad por el bandido Manuel García, el Rey de los Campos de Cuba, contra la Empresa de los Ferrocarriles Unidos de La Habana, al exigirle dinero para no atacarle con su “cuadrilla de malhechores”.<sup>51</sup> El fin de esta comparación era muy evidente, caracterizar a los

<sup>49</sup> ANC: Fondo Asuntos Políticos, leg. 279, no. 4, “El Ferrocarril de Gibara”, *La Discusión*, 9 de mayo de 1895.

<sup>50</sup> Ídem.

<sup>51</sup> Ibídem, “Contribución”, *El País*, 28 de abril de 1895.

revolucionarios como bandidos. A ello le sumamos que el periódico *La Discusión* señalaba que la actitud de Miró no tenía la anuencia de Masó ni de Antonio Maceo, con lo que dejaban entrever diferencias entre los líderes del movimiento.<sup>52</sup> Meses después, Maceo maniobró sobre el ferrocarril con el fin de perjudicar sus operaciones.

El Partido Autonomista que se había manifestado en el período como una fuerza crítica a la política española, pero dentro de los cánones que la metrópoli había establecido, tuvo en el reinicio de la contienda, la posibilidad de demostrar si estaba capacitado para estar a la altura del momento histórico que se vivía en Cuba. Su incapacidad se puso de manifiesto cuando se alió sin ningún tapujo a los colonialistas en su empeño por mantener ese sistema, pues para ellos la guerra traía el fin del progreso de la Isla.

Los autonomistas locales vieron como sus filas se deshacían cuando su membresía ocupaba un puesto en la manigua y dejaba a un lado a la minoría de sus dirigentes que no se habían incorporado a la guerra. Las figuras más importantes del partido en la localidad lo abandonaron, excepto el jefe del partido, José Agustín García Leyva, considerado por Manuel Sartorio, al finalizar la Guerra de Independencia, como “el más antiguo y consecuente de los patriotas holguineros, por cuyo conducto fue y vino casi toda la correspondencia con el extranjero” desde el inicio de la guerra.<sup>53</sup>

La historiografía holguinera reconoce a Francisco Frexes, José Miró Argenter y otros autonomistas solapados,

<sup>52</sup> *Ibidem*, “El Ferrocarril de Gibara”, *La Discusión*, 9 de mayo de 1895.

<sup>53</sup> AHPC: Fondo Jorge Juárez Cano, leg. 41, no. 41.

como revolucionarios anticolonialistas, pero nunca García Leyva aparecía en relación alguna de luchadores por la independencia de Cuba; es más, al instaurarse el gobierno autonómico, García Leyva fue el último alcalde del período colonial. Esta aseveración lleva a una nueva interpretación del alcance del autonomismo holguinero, al estar no solo miembros de la directiva del partido en la conspiración, sino que lo estaba el mismo presidente del partido, y lo más importante, jugando un papel de primer orden, al pasar por él la mayor cantidad de correspondencia con el extranjero. Hay entonces que preguntarse: ¿Por qué no se fue a la manigua? ¿Qué le hizo mantenerse del lado español? No existen respuestas aún.

## **Organización de las fuerzas cubanas antes de la llegada de Maceo**

Antes de la llegada de Maceo a la región holguinera existía una organización militar creada por Bartolomé Masó como jefe máximo de la conspiración en la zona Occidental de Oriente. Esta primera organización militar no estuvo exenta de contradicciones entre los jefes militares que integraron sus mandos. Miró asumió desde el primer momento la jefatura de las fuerzas holguineras con el grado militar de coronel por encargo de Masó, al considerarle como “el único indicado para ello por sus trabajos, sus relaciones y su influencia en aquel territorio, [...]”.<sup>54</sup>

<sup>54</sup> Carta de Bartolomé Masó citada por Rufino Pérez Landa: *Bartolomé Masó y Márquez, Estudio biográfico documentado*, Imprenta El Siglo XX, A. Muñiz y Hno., La Habana, 1947, p. 115.

La “imposición” de la jefatura de Miró provocó una fuerte reacción de los hermanos Sartorio, al sentirse desplazados del mando holguinero. Pues pensaron que el liderazgo alcanzado por ellos durante el fallido alzamiento de 1893 en Purnio prevalecería. Por su parte, Miró solo podía presentar como avales sus conocimientos militares obtenidos en España y su labor protagónica en la dirección de los periódicos autonomistas en Holguín y Manzanillo. Esto último era poco apreciado, no solo por los veteranos de la guerra pasada, sino también por todos aquellos que se consideraban hombres de armas. En la práctica fue el más activo de los jefes revolucionarios sublevados.

En la conversación sostenida por Ricardo Sartorio y José Martí, y reseñada por este último en su *Diario*, apuntaba: “[...] Ricardo Sartorio desde su hamaca me habla de Purnio, cuando les llegó el telegrama falso de Cienfuegos para alzarse: me habla de la alevosía con su hermano Manuel, a quien Miró hurtó sus fuerzas [...]”.<sup>55</sup> Como se puede apreciar, el Maestro ha escrito, la palabra hurtó, lo que quiere decir que Miró le había usurpado las fuerzas a Manuel, o lo que es lo mismo, el mando sobre la región de Holguín.

Si dejamos hasta aquí la referencia del diario del Maestro, estamos truncando una idea que termina “[...] a quien Miró hurtó sus fuerzas, y «forzó a presentarse», «le iba esto», —la garganta”.<sup>56</sup> El Maestro puso entre comillas con el fin de resaltar, la acción “forzó a presentarse”, a Manuel. Este se presentó a las fuerzas españolas, el 8 de marzo, al acogerse al bando publicado por la Alcaldía de Holguín en Yareyal,

<sup>55</sup> José Martí: “Diario de Campaña”, en *Obras Escogidas*, 3 t., t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 547.

<sup>56</sup> José Martí: ob. cit., pp. 547-548.

movido por estas circunstancias.<sup>57</sup> Su presentación fue informada al Gobierno General como el mayor logro de las fuerzas gobernantes en la región holguinera.<sup>58</sup> Manuel no volvió al campo insurrecto hasta bien entrada la guerra, mientras Ricardo permaneció dentro de las fuerzas de la revolución.

En la decisión del jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez, del 9 de mayo de 1895, de sustituir a Miró de la jefatura de Holguín, influyó mucho lo expresado por Ricardo sobre Miró a Martí. Al frente de la brigada de Holguín fue puesto Ángel Guerra Porro, desembarcado con ellos en Playita de Cajobabo. Pero esta decisión se había tomado mucho antes, cuando el delegado y el jefe militar del PRC organizaban la Revolución en Santo Domingo. Esta orden se ratificó el 6 de mayo, un día después de la reunión entre los máximos dirigentes de la Revolución en La Mejorana. La distribución militar realizada desde el exterior por los organizadores de la Guerra Necesaria no tuvo en cuenta la estructura militar creada por los conspiradores de la Isla.

La enemistad de Gómez con Miró se subsana un día después que se tomó la decisión de sustituirlo, cuando Miró le da a conocer a Gómez el nombramiento de jefe de la brigada de Holguín hecha por Masó. Además, en una acción de desprendimiento suyo, Miró había dividido la brigada en dos, Oriental y Occidental, como se había establecido en la primera contienda, para poner en el mando de una de ellas a Luis de Feria Garayalde, por poseer la misma graduación militar que él, y ser uno de los principales líderes de la región, además de un excombatiente de la guerra anterior.

<sup>57</sup> AHPH: Fondo Alcaldía y Ayuntamiento del Término Municipal de Holguín (1879- 1898), leg. 32, no. 889.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, leg. 12, no. 317.

Al conocer esta acción Gómez le dijo: “que nobleza la suya, que generosidad, que satisfacción tan inmensa me ha dado usted con esa noticia”.<sup>59</sup> En carta de Gómez a Ángel Guerra, le escribe: “debe darle [a Miró] enseguida el mando de la primera Brigada de esa División y con el destino de Jefe de operaciones en la zona que le sea más adecuada”.<sup>60</sup> Con esto quedaron salvadas las discrepancias y las dudas que Ricardo había llevado a Gómez y a Martí sobre la actuación de Miró. La jefatura de Holguín quedó como sigue: jefe de la Brigada Occidental José Miró Argenter y de la Oriental, Ángel Guerra.

Cuando Maceo llega al territorio holguinero realizó una nueva estructura militar que trajo aparejada contradicciones con Bartolomé Masó y Máximo Gómez. Partiendo de su criterio, Maceo reorganiza los mandos militares, al considerarse con facultades para hacerlo como jefe de Oriente, puesto que tenía cuando abandonó la Isla en 1878. Con estas facultades llevó a cabo la reorganización provisional del Primer Cuerpo de Ejército hasta que Gómez, en acuerdo con él, dispuso la estructura definitiva.

Al Maceo disponer en Holguín sobre una parte de lo que sería el Segundo Cuerpo militar de Oriente, entraba en contradicción con la hegemonía histórica de Masó, asentada en el proceso conspirativo dirigido por él en la región de Bayamo, Manzanillo, Jiguaní, Holguín y Las Tunas; a ello se une la permanencia del jefe manzanillero en Cuba en los 17 años de interguerras. Organizar o reorganizar las tropas de

<sup>59</sup> Nemesio Lavié: ob. cit., p. 45.

<sup>60</sup> Archivo Museo Ignacio Agramonte (AMIA): Fondo Tercer Cuerpo, leg. 8(1), no. 150.

Holguín que integraban la Segunda División, iba en contra de lo hecho por Masó, que a raíz de la muerte de *Guillermón* Moncada, era reconocido como la máxima figura del movimiento insurreccional en Oriente y en especial de lo que era el Segundo Cuerpo.

Maceo puso como jefe de la brigada oriental a Luis de Feria Garayalde en sustitución de Ángel Guerra, acción opuesta a la determinación del máximo jefe militar de la guerra, Máximo Gómez, y ratifica a Miró en la brigada occidental. Pero, en la práctica, aún hasta los primeros días de agosto existía una dualidad de mandos en la brigada entre Ángel Guerra —nombrado por Máximo Gómez— y Luis de Feria. El primero no quiere dejar el mando, pues fue designado por la máxima autoridad militar de la Revolución, esta dualidad condujo al fracaso del ataque a Santa Lucía.

Este fracaso provocó que Maceo destinara a Guerra para la brigada de Las Tunas: “[...] por conveniencia del mejor servicio el Cuartel General del Departamento Oriental ha tenido por conveniente nombrar Jefe de la Brigada de las Tunas al General [sic] de Brigada [sic] Ángel Guerra”.<sup>61</sup> Esta medida es criticada por Máximo Gómez en carta a Guerra: “lamento las variaciones que ha hecho el Gral. Maceo. Creo que hará V más en la comarca de Holguín como hará más en las Tunas, por varias razones que no necesitan explicarse (,) el Bdier José Ma Capote”.<sup>62</sup> Además señalaba: “el Gral. Maceo se ha sobrepuesto a muchas de mis disposiciones, y sólo (sic) él puede saber lo que se promueve. Siendo Ud. un

<sup>61</sup> Esta comunicación tiene fecha 2 de agosto, pero la decisión fue tomada por Maceo el 6 de julio. AMIA: Fondo Tercer Cuerpo, leg. 8(1), no. 180.

<sup>62</sup> *Ibídem*.

subalterno a sus órdenes, nada tengo que decirle respecto a la conducta que Ud observará”.<sup>63</sup> En otra comunicación a su amigo Guerra:

[...] hablándome de las COSAS de las Tunas y eso debo contestarle que habiendo dispuesto esto el Gral. Maceo que Ud fuese Jefe de las Tunas y no Capote, que fue a quien Yo nombré, pues lo necesitaba a Ud para otra empresa; nada puedo hacer pues en esas dificultades que naturalmente presentan dos órdenes en contrario, siempre se entiende a la superior y como en el caso de Ud y Capote se ha hecho lo contrario, queda sin efecto desde luego mi mandato.<sup>64</sup>

La decisión de Gómez no fue tomada en cuenta por Maceo. El Generalísimo temía que este actuar de Maceo provocara problemas para la Revolución:

Cuanto siento su remoción de Holguín. Dios quiera que eso no nos traiga pérdidas, pues puede suceder que deje de hacer mucho en Holguín y no pueda hacer nada en las Tunas. A esa gente, que Ud no conoce, ni apenas el territorio, es preciso entenderla y ninguno mejor que Capote; pues la mayor parte que él traía ahora a que al Camagüey [ilegible] de Las Tunas. Lo de Feria no luche, déjalo que haga lo que quiera.<sup>65</sup>

En el mismo documento que Gómez nombra a Guerra primer jefe de la comarca de Holguín, reconocía la jefatura de Maceo sobre esta región: “todas estas disposiciones pueden ser modificadas más o menos por el jefe del

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> *Ibidem*, leg. 8 (1), no. 161.

<sup>65</sup> *Ibidem*, no. 162.

Primer Cuerpo de Ejército General (sic) Antonio Maceo toda vez que dicho jefe pueda girar su primera visita a esa comarca”.<sup>66</sup>

El coronel Feria era premiado por Maceo, pues fue uno de sus hombres en la región, el otro lo era Miró, quien mantuvo la dirección de la brigada occidental. Aunque Guerra había estado vinculado a Maceo en la conspiración de 1890, después del abandono de la Isla y su establecimiento en el extranjero se vinculó a Gómez, y se estableció una amistad muy profunda entre ellos.<sup>67</sup> Pero, sobre todo, debemos recordar que Guerra estuvo involucrado en los sucesos del Cantón Independiente de Holguín y en la insubordinación de las fuerzas militares que siguieron a Limbano Sánchez.

Las diputas entre Maceo y Masó, sobre la dirección militar de Holguín, tenían que ver con el dominio sobre Oriente, en especial sobre el mando de las regiones del oeste de Oriente, donde la influencia de Bartolomé Masó era considerable. Al llegar a Holguín, Maceo, en carta a Enrique Trujillo, reconoce que toda la jurisdicción se encontraba en pie de lucha.<sup>68</sup> En Tacajó lo esperaron Miró y Luis de Feria con unos 400 hombres reclutados entre la población holguinera.

En Holguín la guerra evolucionó al igual que en el resto de la provincia, desde pequeñas partidas hasta la formación

<sup>66</sup> *Ibidem*, no. 159.

<sup>67</sup> Rufino Pérez Landa: *Bartolomé Masó y Márquez. Estudio Biográfico documentado*, IMP El Siglo XX, La Habana, 1947, p. 357.

<sup>68</sup> Miguel Varona Guerrero: *La Guerra de Independencia de Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1946, vol. 1, p. 68.

de una verdadera estructura militar. La llegada de los tres líderes de la Revolución convirtió en un organismo regular lo que antes era una masa deforme de rebeldía, que hubiera evolucionado por sí sola hacia ese organismo uniforme, y, la insurrección desde entonces creció hasta el punto de verificarse la invasión a Occidente, con la extensión de la guerra a todo el país.

# **Alzamientos en Centro-Occidente**

---

## El 24 de febrero 1895: todo no está dicho

*José Miguel Márquez Fariñas / Ana María Reyes Sánchez*

*Las cinco dificultades para decir la verdad:*

- 1. Valor de descubrirla*
- 2. Perspicacia de escribirla*
- 3. El arte de hacerla manejable*
- 4. La inteligencia de saber elegir a los destinatarios*
- 5. La astucia de saber defenderla*

Bertold Brecht

A 128 años del inicio de la Guerra Necesaria, múltiples siguen siendo las interrogantes sobre lo ocurrido el 24 de febrero de 1895 en el occidente, particularmente en Matanzas ¿Qué escenario enfrentaron los organizadores y ejecutores del alzamiento en la emigración y en la Isla? ¿Qué aparatos de espionaje fueron organizados por España y Estados Unidos durante la Tregua Fecunda para impedir el triunfo de los independentistas? ¿Por qué razón los principales jefes del occidente del país no cumplieron su compromiso de alzarse el 24 y fueron detenidos y deportados de Cuba? ¿Qué importancia tenía la incorporación de Manuel García Ponce<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Nacido en 1850 en la finca Guayacán, municipio Unión de Reyes, Matanzas, Manuel García tuvo una existencia dramática y legendaria. Suerte de Robin Hood criollo, justiciero de los humildes, deviene patriota independentista a partir de su viaje a Cayo Hueso en 1885, se ofrece a Máximo Gómez como “obediente soldado”,

al grupo que se alzaría en Ibarra y en qué circunstancias murió el 24 por la noche? ¿A quién favorecía la eliminación física de este? No poco estaba en juego: la posesión de la isla de Cuba.

La investigación al respecto no ha concluido: no todo está dicho. En ello puede haber influido la nociva tendencia, dentro de la historiografía, de soslayar y no enjuiciar la conducta de figuras que de alguna manera han sido sacralizadas por el falso concepto de que no conviene situarlos en el lugar que les corresponde en la historia. Aquí cabría destacar la siguiente cita: “No estoy de acuerdo con el criterio (muy común, por cierto, en Cuba, donde se usa siempre que se quiere encubrir las fallas públicas o los vicios de los políticos y de sus partidos) de embarazar, estorbar o paralizar la investigación y depuración de los sucesos pasados”.<sup>2</sup>

Francisco Lancho Aguilera<sup>3</sup> y José *Cheito* Fernández Fernández<sup>4</sup> confirman la regla: estos historiadores confrontaron obstáculos e incomprendiones en cuanto al

---

acepta encabezar una expedición armada organizada por la Junta Patriótica de Cayo Hueso y desembarca en Cuba con la misión, ratificada por Antonio Maceo, de mantener en jaque a los españoles y levantar el espíritu revolucionario. Muere con grados de coronel. Enterrado en el cementerio de Ceiba Mocha, fue reivindicado en acto del 24 de febrero del 2000.

<sup>2</sup> Manuel Sanguily: “Una disputa histórica”, en Fernando Portuondo del Prado: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 124.

<sup>3</sup> Francisco Lancho Aguilera (Holguín, 1942-La Habana 2018). Investigador e historiador, profesor de Historia de la Universidad Pedagógica de Matanzas y pintor. Participó en importantes eventos de historiadores.

<sup>4</sup> José *Cheito* Fernández Fernández (Matanzas, 1956-Matanzas, 2004). Historiador de Jagüey Grande e investigador con obras publicadas en Cuba y España, sobre el bandolerismo rural y el 24 de febrero de 1895 en Matanzas.

reconocimiento y divulgación de sus obras por ser consecuentes con la verdad, no obstante, han dejado sus huellas anónimas en la obra de otros.

El examen de disímiles fuentes en el Archivo Nacional, en el Archivo Histórico del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, en la Biblioteca Nacional y el acceso a importantes documentos como las *Memorias de la Guerra* del coronel doctor Martín Marrero Rodríguez<sup>5</sup> y, sobre todo, la papelería personal de Lancho Aguilera, la que generosamente nos entregó antes de su fallecimiento, nos posibilitó el trabajo. Los contactos con los museos municipales de Jagüey Grande y de Boyeros —en Santiago de las Vegas—, así como los testimonios de familiares e investigadores que se relacionaron con Martín Marrero y con *Cheito* Fernández, lo enriquecieron. A todos, nuestro agradecimiento.

## La Tregua Fecunda en campo minado

Los enemigos, concedores de la determinación del pueblo cubano de reiniciar la lucha por alcanzar la independencia, no se cruzaron de brazos.

Aunque la Guerra de los Diez Años (1868-1878) concluyó con el Pacto del Zanjón, fueron múltiples los intentos

<sup>5</sup> José Lázaro Martín Marrero Rodríguez (Santiago de las Vegas, 17 de diciembre de 1859-15 de diciembre de 1943). Se graduó como médico en 1887. José Martí lo nombró delegado de la revolución en Jagüey Grande, Matanzas. Se alzó al frente de 39 hombres el 24 de febrero de 1895 en La Yuca, Jagüey Grande, sostuvo dos días después, en Palmar Bonito, el primer combate librado en el Occidente. Peleó bajo las órdenes de Máximo Gómez, fue jefe de Estado Mayor de Avelino Rosas y jefe del Cuarto Cuerpo de Las Villas, donde culminó con grados de coronel.

por reanudar la contienda, entre los que descuellan la Guerra Chiquita, el Plan Gómez–Maceo y las expediciones de Carlos Agüero Fundora (1884) y Ramón Leocadio Bonachea Hernández (1884). Pero correspondería a José Martí cohesionar y organizar las huestes de veteranos y “pinos nuevos” para la segunda gran gesta. En marzo de 1880, Martí ocupa el cargo de presidente del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, en sustitución del mayor general Calixto García Íñiguez.<sup>6</sup> En esa década, y desde fecha tan temprana como 1870, los cuerpos de espionaje *Pinkerton's Detective Agency* y la *Davies Detective Agency*, radicados en Estados Unidos, desplegaron sus redes contra los revolucionarios cubanos. La correspondencia y los movimientos de José Martí a través de varias ciudades estadounidenses eran interceptados por la *Pinkerton*. En su labor de zapa se valieron de autonomistas disfrazados de independentistas y de elementos corruptos procedentes de las filas insurrectas. No faltaron los planes de asesinato, pero el primer gran golpe a los preparativos del alzamiento fue la incautación de las tres embarcaciones del Plan de Fernandina como resultado de la traición del coronel Fernando López Queralta, quien lo denunció a las autoridades estadounidenses.

Varios presidentes de Estados Unidos prohibieron el apoyo a los insurgentes y condenaron a quienes contribuían a organizar expediciones. La investigadora Yenifer Castro

<sup>6</sup> El 26 de marzo de 1880, José Martí asume la presidencia interina del Comité Revolucionario Cubano hasta el 16 de junio, cuando hace entrega de todos sus poderes y atribuciones a la llegada del revolucionario José Francisco Lamadriz, designado agente oficial en los Estados Unidos por el Gobierno Provisional creado en la Isla un mes antes. Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, pp. 89-90.

Viguera, en su libro *El Club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*, apuntaba:

[...] los diplomáticos españoles acreditados en Estados Unidos recababan todo tipo de información relacionada con la insurrección, la cual remitían a veces directamente y con lujo de detalles al Capitán General. La comunidad cubana en Cayo Hueso, con su centro patriótico del San Carlos, constituía objeto de espionaje y de numerosos intentos de desarticulación, organizados desde el consulado español de la localidad, que se inaugura en 1842.

[...] La legación de España en Washington tenía como misión prioritaria la de penetrar las actividades de los cubanos dentro del entramado de las organizaciones patrióticas creadas en Estados Unidos, así como obstaculizar sus propósitos. Para ello llevaban a cabo acciones de espionaje que involucraban, en ocasiones, a algún cubano sin lealtad; pero también se valían de la contratación de detectives, como los de *Pinkerton Detective Agency*...

[...] Valera (Juan Valera, embajador de España en Washington entre los años 1884-1886) incluso le otorgó más importancia al creciente interés por apoderarse de Cuba que percibía en varias esferas de la sociedad estadounidense, que a los planes insurgentes del exilio cubano.<sup>7</sup>

En 1890 llega a Cuba un nuevo capitán general, Camilo García de Polavieja, quien crea un cuerpo policial denominado

<sup>7</sup> Yenifer Castro Viguera: *El Club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017, pp. 81, 83, 88-89.

Gabinete Particular con el fin de penetrar, dividir y liquidar el “bandolerismo rural” —cuyas figuras principales eran Manuel García Ponce, conocido como “Rey de los Campos de Cuba” y José de Santa Rosa Álvarez Arteaga, alias *Matagás*—<sup>8</sup> y combatir las manifestaciones insurreccionales. Los jefes de ese Gabinete eran José García Aldave, José Schmid y Guillermo Tort.

## El papel de Matanzas y el plan de alzamiento

Matanzas tenía gran importancia estratégica para el colonialismo español. Su riqueza económica, fruto del desarrollo azucarero, llevó a España a tomar medidas de prevención contra cualquier intento desestabilizador. No había desempeñado un papel destacado desde el punto de vista bélico en las luchas independentistas, por lo que la consideraba un valladar frente a los propósitos insurreccionales. De ahí la necesidad para la Revolución, pendiente desde el 68, de efectuar la invasión de Oriente a Occidente.

Fernando Portuondo, en su libro *Estudios de Historia de Cuba*, señalaba:

[...] el occidente era la preocupación principal de Martí. Por no haberse registrado en su territorio más que acciones esporádicas en el curso de la Guerra Grande, se carecía en las tres provincias occidentales de jefes experimentados.

Potencialmente, sin embargo, existía una figura dotada de las cualidades apetecibles en un jefe departamental:

<sup>8</sup> Natural de Colón, Matanzas, muere en combate el 3 de febrero de 1896, mientras dirigía el regimiento Maceo, de la brigada de Colón. Ostentaba el grado de teniente coronel otorgado por Antonio Maceo.

el mayor general Julio Sanguily. De los grandes de la Guerra Grande ninguno con igual relieve podía encontrarse desde el Jobabo hasta Mantua [...] Después del Zanjón se había instalado en la Habana y realizaba lo que se llama vida de sociedad. ¿Querría asumir de nuevo el papel de héroe revolucionario?

Cuando en agosto de 1892 Martí envió a Cuba al Comandante Gerardo Castellanos Lleonart para visitar a antiguos combatientes y explorar su actitud ante la perspectiva de la reanudación de la lucha por la liberación, trajo el encargo de ver a los hermanos Sanguily. En principio, Julio se manifestó dispuesto a participar en la nueva empresa. En cuanto a su hermano, el coronel Manuel, se mostró escéptico en cuanto a la capacidad de Martí para dirigir una revolución y rehusó mudarse a Estados Unidos a escribir en el periódico del Partido Revolucionario, según contara el recadero a su hijo, el historiador de su mismo nombre. Luego el crítico mordaz de historia y de literatura increpó a Juan Gualberto Gómez por creerlo responsable de que su hermano Julio se hubiera comprometido en la conspiración que se fraguaba. Conociendo el ascendiente de Manuel sobre Julio, Martí desconfió de la participación de este en la hora decisiva.

Unificada la acción de los jefes de la conspiración de la Habana y Matanzas, a propuesta del comandante Enrique Collazo, designaron a Julio Sanguily como cabeza militar del movimiento. Al saberlo, el general Máximo Gómez se mostró satisfecho: el Ejército Libertador contaría en occidente con un jefe bravo y de experiencia. Martí en cambio desconfiaba: la vanidad y la locuacidad de Julio podían entorpecer las

combinaciones preparatorias de la guerra, así lo advirtió al general en jefe Máximo Gómez y al delegado del Partido en La Habana Juan Gualberto Gómez. Pronto Julio empezó a mostrar los rasgos de su carácter que Martí temía: manifestó que sólo obedecería órdenes del general Gómez, si bien requería fondos del delegado del Partido; amenazó unas veces con alzarse solo y otras con abandonar la causa, cuando no trasladarse a Oriente para actuar allí. Finalmente hizo la exigencia de una suma que resultaba astronómica para el tesoro del Partido: siete mil pesos, de los cuales cinco mil serían para armar gente y dos mil para dejar a su familia. Era en la postrimerías de 1894, cuando estaba en marcha el Plan de Fernandina y se presumía que simultáneamente se produjeran alzamientos en Oriente y en Occidente y desembarcos de los Maceo en Oriente, de Gómez en Camagüey y Serafín Sánchez y Roloff en la Villas, con cargamento de armas.<sup>9</sup>

En Nueva York, entre diciembre de 1894 a enero de 1895, José Martí redactó y envió a Juan Gualberto Gómez, representante de los conspiradores de la Isla, el plan de alzamiento firmado por él, José María *Mayía* Rodríguez, en nombre del general Máximo Gómez y Enrique Collazo, en el de Juan Gualberto.

El 23 de enero de 1895 se reunió la Junta Revolucionaria de La Habana en la calle Trocadero número 73 ½ bajo la presidencia de Juan Gualberto Gómez, con la asistencia de Julio Sanguily, José María Aguirre, Pedro Betancourt, Antonio López Coloma, Martín Marrero, Joaquín Pedroso, Luis Loret de Mola, Pedro y Guillermo Acevedo, entre otros,

<sup>9</sup> Fernando Portuondo del Prado: ob. cit., pp. 127-128.

para tratar sobre el levantamiento, cuya fecha había sufrido varias suspensiones. La mayoría acordó hacerlo el mes siguiente, sujeto a lo que dispusiera Martí.

Juan Gualberto recibió, el 4 de febrero de 1895, la orden de alzamiento de manos de Miguel Ángel Duque de Estrada y McCurry, quien cumplió tamaña encomienda con solo 18 años de edad. El 17 de febrero, la Junta Revolucionaria se reunió en casa de Juan Gualberto, donde acordaron iniciar la contienda el domingo 24, primer día de carnaval, a condición de que Las Villas y Oriente dieran su conformidad. Se comisionó a Pedro Betancourt para entrevistarse con el general Francisco Carrillo, jefe de la región villareña. Juan Gualberto avisó en clave al marqués de Santa Lucía, y este le contestó que su provincia no podía comenzar aún, pero que lo secundaría una vez iniciado el movimiento. Juan Tranquilino Latapier,<sup>10</sup> a quien se le había asignado Oriente, trae la aquiescencia de Bartolomé Masó y *Guillermón* Moncada. El caso de Las Villas lo veremos más adelante.

Otro de los acuerdos era que los jefes se ocultaran desde el día 20 para evitar su detención. Juan Gualberto preguntó si todos, como hombres de honor, cumplirían su palabra llegado el momento; la respuesta fue unánime y afirmativa, ante lo que exclamó: “Ustedes son hombres de honor, la Patria está salvada, con un solo hombre que se levante en cada pueblo es suficiente”.<sup>11</sup> Con estrechones de

<sup>10</sup> Nacido en Santiago de Cuba, colaboró con Juan Gualberto Gómez como enlace con jefes insurrectos del Oriente. Durante la República se graduó de abogado en La Habana y mantuvo estrecho vínculo con Juan G. Gómez, apoyando sus acciones políticas en defensa de los negros. Perteneció al Club Atenas.

<sup>11</sup> Doctor José Lázaro Martín Marrero Rodríguez: “Guerra de Independencia”, Inédito [s. f.], Memorias entregadas por el Museo “Francisco

manos el juramento quedó sellado para la magna cita del 24 de febrero.

## **De los ausentes y presentes a la hora de la verdad**

Un grupo considerable de los jefes principales no se alzó el día 24, faltando a su juramento. Entre ellos se destacan Julio Sanguily, José María Aguirre, Pedro Betancourt y Francisco Carrillo.

**Mayor general Julio Sanguily Garrite**, jefe de las provincias occidentales Pinar del Río, La Habana y Matanzas. En la mañana del 24 de febrero fue detenido en su residencia. Por la actitud singular y controvertida asumida por él, José Martí había dispuesto que los datos más confidenciales de la última fase de preparación del alzamiento y la llegada a Cuba de los jefes principales fueran compartimentados, de manera que no llegaran a su conocimiento. Por su condición de ciudadano estadounidense fue indultado y abandonó el país.

Según Juan Gualberto Gómez, lo pactado era salir de La Habana el 23, pero ese día Sanguily lo visitó “a las diez de la mañana”, para decirle que “por dificultades materiales no se podía embarcar, que lo dejásemos para irnos juntos el 24 por la mañana”.<sup>12</sup> Juan Gualberto se negó a posponer su salida y esa misma tarde se trasladó por ferrocarril con diez compañeros a Ibarra, Matanzas, donde debían confluír todos los grupos de aquel territorio para amanecer alzados el 24.

**Mayor general José María Aguirre Valdés**. Fue detenido el 24 de febrero de 1895 en el paradero de Palatino, donde

---

Fina García” de Santiago de las Vegas, Municipio Boyeros, La Habana, p. 18.

<sup>12</sup> Fernando Portuondo del Prado: ob. cit., p. 130.

esperaba el tren que lo conduciría a Matanzas para alzarse. El 10 de septiembre del mismo año lo pusieron en libertad, dada su condición de ciudadano estadounidense, ciudadanía que obtuvo el 26 de enero de 1881. Resulta llamativo que en 1896 Aguirre, entonces jefe de las tropas de La Habana, tampoco acudió a la cita convocada por Antonio Maceo antes de cruzar la trocha. ¿Acaso estaba al corriente de lo que sucedería el 7 de diciembre en San Pedro y con toda intención no se presentó para no verse involucrado en los hechos?

**Mayor general Pedro Betancourt Dávalos.** No cumplió con su compromiso al llegar tardíamente a Ibarra. Fracasado el alzamiento, regresó a Matanzas donde se sometió a las autoridades españolas el 28 de febrero. Si algo puede contribuir a caracterizar a Betancourt, recordemos que el 11 de marzo de 1899, en la Asamblea de Santa Cruz del Sur, en representación de su provincia, aprobó la destitución del mayor general Máximo Gómez como jefe del Ejército Libertador, que el 1.º de marzo de 1901 fue de los delegados a la Asamblea Constituyente que aprobaron la Enmienda Platt y fue designado gobernador de la provincia de Matanzas durante la ocupación militar norteamericana 1899-1902.

Llama bastante la atención que pese al llamado de Juan Gualberto Gómez de movilizarse antes de la fecha del alzamiento, casi todos, por diversas razones, incumplieron esa medida y fueron detenidos el día 24. ¿Por qué Juan Gualberto Gómez y Martín Marrero Rodríguez no cayeron en esta redada del día 24? Presumiblemente porque Juan Gualberto no aceptó la propuesta de Sanguily de retrasar su salida de La Habana para el 24, de haberlo esperado, habría sido detenido. En el caso de Martín Marrero, Pedro Betancourt le orientó el día 20:

Oye bien, el día 24 es el levantamiento, con mucho cuidado ese día ten reunida a tu gente y por la noche, que sea después de las 12, hazte sentir. Ten presente

la hora que te digo; y para ello hazte el cargo que el 24 es domingo y que el lunes principiamos a trabajar. Yo le pedí más instrucciones, le dije que si por fin íbamos sobre Colón, como antes habíamos dicho, o qué debíamos hacer y él me contestó: Haz que el gobierno sepa que tú estás levantado en armas, sostente allí y espera órdenes, que se te darán pronto, eso es lo que hay dispuesto.<sup>13</sup>

Marrero notó que su casa era vigilada y el 23 por la noche se retiró a contactar con su grupo.

**Mayor general Francisco M. Carrillo Morales.** Sobre el plan de alzamiento en las Villas, Fernando Portuondo plantea:

Las Villas, como Oriente, tenían diversos contingentes de patriotas a la espera de la arrancada insurreccional. Pero no disponía de un jefe que unificara el mando. Este estaba llamado a consolidarse cuando llegaran los generales Roloff y Serafín Sánchez. Mas como allí debían producirse levantamientos al unísono con las demás provincias, se confió en que el teniente coronel Francisco Carrillo, veterano de las dos guerras anteriores con mucho ascendiente en el norte de la provincia, abriría el fuego en la fecha que se fijara para el levantamiento. Sin embargo, no respondió a lo que se esperaba de él y fue detenido en Remedios el mismo 24 de febrero. Conducido a La Cabaña fue puesto en libertad el 30 de mayo y partió para Estados Unidos, de donde volvió a Cuba en noviembre en una expedición. Incorporado al ejército

<sup>13</sup> Doctor José Lázaro Martín Marrero Rodríguez: ob. cit., p. 25.

libertador desempeñó la jefatura del Cuarto Cuerpo, Las Villas, y acabó la guerra con el grado de Mayor General.

¿Por qué Carrillo no se alzó el 24 de febrero? Llanamente, porque no confiaba en los planes del delegado del Partido Revolucionario Cubano y esperaba que estuviera en Cuba el general Máximo Gómez. Mucho antes, el 12 de abril de 1894, Gómez había escrito a Collazo, entonces en La Habana:

Oye bien, pues esto es lo más importante. De ningún modo deben mover una paja en occidente, mientras los fuegos del Centro (Camagüey) y Oriente, que yo mismo personalmente preveo dirigir, no les quite mucho enemigo de encima.

En forma semejante, según posteriormente declaró Carrillo, le había escrito Gómez a él. ¿A quién obedecer? Para los antiguos subalternos del Generalísimo el caso no ofrecía dudas. Sus dudas eran sobre la autoridad real de Martí para determinar en cosas de la guerra.<sup>14</sup>

Según testimonio de Juan Gualberto, reiterado en varias ocasiones, “el Dr. Betancourt aseguró que el Gral. Carrillo le había dado su absoluta conformidad, lo cual después resultó incierto”.<sup>15</sup> Martí había sido claro: “jamás debe Occidente, jamás, empezar sin connivencia previa de Oriente y alguna sólida conexión en Las Villas”.<sup>16</sup> Betancourt sabía eso.

<sup>14</sup> Fernando Portuondo del Prado: ob. cit., pp. 130-132.

<sup>15</sup> Juan Gualberto Gómez: “La Revolución del año 1895”, *Letras* (1907, 28 de febrero), en J. G. Gómez: *Por Cuba Libre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 349.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 348.

¿Por qué razón entonces habría “inventado” el acuerdo de Carrillo? ¿O por qué dice luego que avisó su negativa a Juan Gualberto en un telegrama enviado el día 23 a las 8 de la noche a La Habana, creyéndolo allí? ¿Cómo Betancourt podía creer que Juan Gualberto iba a estar en La Habana ese día a esa hora incumpliendo lo acordado? A menos que Sanguily le hubiera confiado que lo retendría allí hasta esa fecha... Una cosa es cierta: Betancourt sabía que sin Las Villas, no había levantamiento, y sin levantamiento, la redada española se iría a pique. En ese sentido, su actitud solo se explica si estaba comprometido con los planes de neutralizar el alzamiento, en lo que todo parece indicar que estaba implicado Sanguily.

En todo caso, salta a la vista la coincidencia de Sanguily y Betancourt en contravenir las orientaciones de Juan Gualberto: ninguno se movilizó antes y ambos intentaron que otros incumplieran esa medida de precaución. ¿Por qué? Cabe pensar que los españoles, con conocimiento de lo que sucedería el 24, montaron una operación para liquidar al hombre que potenciaría el alzamiento de Ibarra, Manuel García, y arrestar a los implicados, así desarticular el levantamiento.

## **Sanguily: el agente Pancho**

María Poumier, investigadora francesa, quien hizo su doctorado en Cuba sobre el tema del bandolerismo rural en la Isla, entregó a Francisco Lancho Aguilera la documentación obtenida en los archivos militares de España, en específico, la del Gabinete Particular. Antes de su fallecimiento, Lancho nos donó su papelería de manera generosa. Entre ella se encuentra el trabajo “De la conspiración y el alzamiento

de 1895 en Matanzas”,<sup>17</sup> en el que Lancho Aguilera aporta una nueva visión sobre esta etapa crucial de nuestra historia y en particular del occidente del país. Revela la condición de traidor de Julio Sanguily, introduce la sospecha sobre la conducta de Pedro Betancourt, así como sobre la de otros involucrados en los sucesos del 24 de febrero; también aborda el asesinato de Manuel García Ponce y el manejo de los fondos que este entregaba para hacer llegar a Martí.

La novedad historiográfica contenida en ese estudio, lo logra el autor a partir de la utilización de fuentes documentales infalibles, entre ellas la correspondencia de Sanguily y de autoridades españolas, las que revelan los manejos para hacer abortar el estallido revolucionario, amparados en la postura vendida de Sanguily y otros falsos conspiradores por la independencia. Dejamos constancia de ello a través de la transcripción de fragmentos del artículo de Lancho:

[...] Sanguily sirvió de intermediario en una entrevista entre Maceo y Manuel García, hecho que probablemente le fue de gran ayuda en el fortalecimiento de su fachada de jefe independentista frente a la partida liderada (sic) por Manuel García y el campesinado del territorio occidental Habana-Matanzas [...]

Frente al mando militar de este período Sanguily se presenta como el hombre que va a resolver definitivamente el problema Manuel García, bien por la

<sup>17</sup> Francisco Lancho Aguilera: “De la conspiración y el alzamiento de 1895 en Matanzas”, (inédito), estudio presentado en el Centro de Estudios Martianos, en el aniversario 101 del inicio de la Guerra Necesaria, febrero de 1996, (en archivo personal de José Miguel Márquez Fariñas).

entrega, bien por el asesinato del jefe de la partida.<sup>18</sup> Realmente Sanguily no pretende cumplir su palabra por el momento, lo hará más tarde cuando las posibilidades de lucro que propiciaba Manuel García terminen al producirse los pronunciamientos del 24 de febrero de 1895 [...]

Las relaciones de Sanguily a lo largo de 1891 se diseñan siguiendo la línea que consiste en mantener viva la esperanza de los jefes españoles en su capacidad de entregar o matar a Manuel García [...] Los resultados que extrae personalmente se materializan con el dinero que cobra al mando español.<sup>19</sup>

Este juego de Sanguily no se le (sic) oculta a los agentes y oficiales españoles que están convencidos de que éste (sic) no tiene la intención de entregar y perder la fuente que tanto dinero le produce. “Carta de Antonio Jiménez al Coronel García Aldave al referirle que los bandidos comparten las ganancias con Sanguily y dice de él que ‘ese maldito cojo dechado de pillerías, no me inspira confianza...’ ‘...piensa que Sanguily no entregará a nadie...’ por aquello de que nunca un minero desea ver acabarse su filón...’ [...].<sup>20</sup>

En este juego cruzado de confidentes y agentes, Sanguily no pierde su prestigio como informante para el mando español, a pesar del escepticismo de

<sup>18</sup> “Carta de Sanguily a José Schmid, 26 de enero de 1891”, en Francisco Lancho: “De la conspiración y el alzamiento de 1895 en Matanzas”, p. 5. (se respeta la redacción del trabajo y de los documentos empleados)

<sup>19</sup> “Carta de Sanguily al Coronel Aldave, del 11 de Septiembre de 1891, A.G.I (sic). Diversos leg. 18”, *Ibíd.*, pp. 5-6.

<sup>20</sup> “Carta de Antonio Jiménez al Coronel García Aldave, A.G.I. (sic): Diversos leg. 17”, *Ibíd.*, p. 6.

algunos oficiales. El jefe del Gabinete Particular no deja de seguir sus indicaciones esperando obtener resultados.<sup>21</sup>

A fines de este año, en vista de la ineficiencia de estas gestiones, García Aldave decide presionar a Sanguily por el lado que sabe le es más sensible, así le comunica que el Capt. Gral. está cansado de gastar dinero sin obtener resultados. ‘...le ataco por hambre...’.<sup>22</sup> A esta iniciativa del Coronel Jefe del Gabinete Particular, Sanguily responde mostrándose particularmente activo en los meses de enero, febrero y marzo de 1892 en sus pretendidos trabajos para eliminar o entregar a Manuel García, reiterándole las seguridades de futuro éxito al mando español...

El otro tema reiterado por esta comunicación<sup>23</sup> son los pedidos de dinero, cosa hacia la cual el mando español se siente renuente, al menos el Jefe del Gabinete Particular, a pesar de que Sanguily le arguye que tendrá que empeñar todo lo que tiene debido a la falta de dinero. “Sanguily no demuestra tener mucha imaginación en lo que se refiere a la elaboración de pretextos para justificar los constantes pedidos de dinero que hace a los españoles como a los cubanos. En febrero

<sup>21</sup> “Carta de García Aldave a Polavieja, del 22 oct. 1891”. A.G.I. (sic) Diversos leg., Ídem.

<sup>22</sup> “Carta de García Aldave a Polavieja del 4 de diciembre de 1891, De Paz, Fdez y López Novogil, M.25 ob. cit. (sic) (Manuel de Paz Sánchez, José Fernández Fernández, y Nelson López Novogil: *El bandolerismo en Cuba (1800-1933)* Centro Cultura Popular Canaria, 1994, 2 t., (nota de los autores), Ídem.

<sup>23</sup> “Carta de Sanguily a García Aldave, de fecha 20 de enero, marzo 8, marzo 11 y abril 20 de 1892”, A.G.I. (sic): Diversos Leg. 18”, *Ibidem*, p. 7.

de 1895, en su carta a Pedro Betancourt en relación a su participación en el futuro alzamiento que debía tener lugar el 24 de febrero, le arguye [que] para alzarse pues había tenido que empeñar el machete y el revólver”.

Es especialmente significativo en la etapa el choque que se produce entre los oficiales españoles Schmid y José Ignacio García Aldave. Schmid, sin contar con su jefe, entrega a Sanguily un impreso de uso del Ejército español, en el cual se estructura una clave secreta para establecer comunicación telegráfica.

García Aldave pide a Polavieja la repatriación de Schmid debido a esta falta de su subordinado, pero termina por autorizar a Sanguily el uso de la clave en cuestión y así envía la carta circular pertinente a las oficinas de telégrafos.<sup>24</sup> Schmid creyó que capitalizaría la gloria de ser el oficial que aprehendiera o recogería el cadáver de Manuel García en cuanto Sanguily le avisara el lugar donde lo hallaría, luego de matarlo, por supuesto. A mediados de este año cesa el mando de Polavieja en la Isla y el Gobierno (sic) Particular es disuelto por su sucesor. “Polavieja, al retirarse de Cuba se llevó consigo gran parte de la documentación del EM referido a sus decisiones, estrategia y tácticas encaminadas a eliminar el bandidismo rural e impedir el desarrollo del separatismo. Gracias a esta decisión tan indisciplinada del General es que podemos hacer uso de la documentación referida a Julio

<sup>24</sup> “Carta del Cor. Aldave a las oficinas telegráficas”, A.G.I.: Diversos. Leg. 18. Modelo de clave para cifrar información. A.G.I. (sic) Diversos. Leg. 18, Ídem.

Sanguily, pues sus descendientes la donaron posteriormente al Archivo de Indias”.

[...] Todos, salvo Sanguily, aceptan el pedido de Martí de integrar la conspiración bajo la dirección del PRC. “Al entrevistarse con Sanguily, Castellanos le habla de una cantidad de dinero que había recibido de Martí. Luego de simular indiferencia, Sanguily le pregunta el monto, y al saberlo dice: ‘...esa mísera suma solía darla él a su barbero para una rumba...’ No obstante, al finalizar la entrevista, se la pide al enviado.”<sup>25</sup>

En agosto de 1893, Martí cuenta a Manuel García entre “...nuestras relaciones en la isla...”

La conducta de Sanguily en las correspondencias de Martí con M. Gómez principalmente, provoca las dudas y reservas del Delegado. Las dudas se refieren a la filtración de información sobre los trabajos conspirativos.<sup>26</sup>

[...] Hasta finales de 1893 e inicios de 1894 la conspiración en la provincia de Matanzas, subordinada al grupo dirigente de La Habana, transcurre dentro de una base que pudiéramos denominar civil; esto quiere decir que hasta ese momento depende de las orientaciones del Delegado del PRC. En abril de 1894 Máximo Gómez interviene en los trabajos tomando un cariz que —para diferenciarlo de la fase organizativa anterior— pudiéramos llamar militar, puesto que se trata de la compra y almacenamiento de armas y municiones y de las órdenes para la insurrección.

<sup>25</sup> G. Castellanos: ob. cit., p. 160, Ídem.

<sup>26</sup> (“Carta del 6 de mayo de 1893”, en Martí, José, ob. cit. p. 322, t-II), *Ibidem*, pp. 13-14.

[...] Hasta ese momento los trabajos de recaudación dan pocos resultados a pesar de las actividades que se realizan...

Comienza a acelerarse de forma efectiva los preparativos para el alzamiento, Juan Gualberto Gómez gestiona la compra de armas, las cuales traslada a Matanzas a través de Pedro Betancourt...

[...] No obstante, todo indica que esta primera remesa de fondos no satisfizo las necesidades financieras de la conspiración. Ya en setiembre de ese mismo año Collazo escribe a Martí acerca de esto y le sugiere... ‘echarse a buscar ayuda por medios que nos (sic) son necesarios, y ni a (sic) Ud. ni yo pudiéramos aprobar...’.<sup>27</sup>

Ese mes se produce el secuestro de Antonio Fernández de Castro por el cual Manuel García recibe 15 mil pesos de rescate, 8 mil de los cuales son llevados a Juan Gualberto Gómez por Pedro Betancourt para ser enviados a Martí. “...al parecer Martí orientó que el dinero se devolviera a Fdez. de Castro, pero el grupo de conspiradores decidió emplearlo en las compras de armas y con este fin se distribuyó. Juan Gualberto Gómez. Algunos preliminares.<sup>28</sup>

El secuestro se produce el día 22.<sup>29</sup> Y dos días después Martí envió a Collazo con Hidalgo Gato la suma de 5 mil pesos para comprar 500 rifles para Occidente. De estos, mil fueron empleados por Aguirre, mil por Collazo, y 3 mil se enviaron a través de Juan Gualberto

<sup>27</sup> “Esta carta de Martí a Máximo Gómez tiene fecha 8 de set. (sic) de 1894... José Martí: ob. cit., p. 230 t-3”, (1975, p. 250, nota de los autores), *Ibíd*em, p. 15.

<sup>28</sup> En “Por Cuba Libre”, p. 404 y es. (sic), *Ídem*.

<sup>29</sup> (“Tort, Guillermo. Telegrama al Gobernador General Civil. Fondo As. Políticas (sic), leg. 84, no. 7 A.N.C.”), *Ídem*.

Gómez.<sup>30</sup> Esto explica la decisión de Martí de devolver el dinero. Hay dos razones: la repercusión del secuestro en la prensa de la época acusó la vinculación de Sanguily y Betancourt con el hecho y el que debió ser difícil de entender la necesidad de más dinero aparte del recientemente enviado a través de Hidalgo Gato. En la causa seguida por el secuestro de Fdez. de Castro la policía española afirma el papel de Betancourt como el receptor del dinero producto del rescate y de Julio Sanguily como organizador...

Entre los días 22 y 23 de febrero se entrevistó P. Betancourt con Manuel García –posiblemente en los terrenos de la finca El Águila, con el objeto de precisar su participación en el pronunciamiento. Manuel García ha recibido el grado militar con el que participará en el pronunciamiento, todo parece indicar, en el ingenio de Roberto Echarte, cuñado de Sanguily.<sup>31</sup>

La descripción del encuentro entre Manuel García y Pedro Betancourt se halla en: González Palacio, Santiago. Entrevista a la viuda de Gallo Sosa, Bernardina Guerra [...]

Betancourt había recibido de Sanguily [...] la misión de buscar a Fidel Fundoray Alfredo Ponce Martell y enviárselos a Manuel García con el que previamente debían entrevistarse [...]

[...] En la mañana del 24, según Amieva, Betancourt se hallaba en su casa con Fidel Fundora. A esa hora ya las

<sup>30</sup> “José Martí: Cartas a Máximo Gómez”, ob. cit., p. 291, (1975, p. 296, nota de los autores).

<sup>31</sup> “Amieva, J. D. Memorias. Doc. cit. Betancourt, Pedro. “Carta a Juan G. Gómez de fecha 8 set de 1895”, en Museo Prov. Matanzas, *Ibíd*em, p. 19.

tropas españolas habían tomado los caminos de acceso a la ciudad y ocupado La Ignacia.<sup>32</sup>

En tanto la partida prosigue camino al camino real de Matanzas. En ese tramo el práctico enviado por Betancourt le comunica ‘...se adelantara un poco con él porque tenía que darle órdenes reservadas del Dr. Betancourt...’<sup>33</sup> Este relato lo hace Gerardo Domenech ‘...el que se entendía con Manuel García en el trabajo de la conspiración...’ al Dr. Marrero [...]

La muerte de Manuel García debilitó de manera notable las posibilidades de éxito militar del alzamiento de Ibarra. Sabemos que Fundora y Ponce Martell eran hombres de Sanguily como dice en su obra el comandante Miguel Varona Guerrero, y hemos visto que Betancourt los buscó y los envió o los llevó a Manuel García por encargo del Comité Central de La Habana...’ [...] ¿cuál fue realmente el papel de Betancourt en esta trama? Además, la muerte de Manuel García respondió sólo (sic) a los intereses de Sanguily, lo cual no ofrece dudas, o respondió también a la planificación desarrollada por la inteligencia militar española que en este caso fue exitosa al cumplir Sanguily sus viejas promesas que le hemos visto ofrecer en 1890, 1891 y 1892 sin que los españoles fueran satisfechos.<sup>34</sup>

A pesar de las fallas de redacción o mecanografía y de las dudas e imprecisiones en las fuentes y referencias difíciles de

<sup>32</sup> (Amieva J. D. ob. cit), *Ibíd*em, p. 22.

<sup>33</sup> (Martín Marrero, ob. cit.), *Ibíd*em, p. 24.

<sup>34</sup> *Ibíd*em, p. 34.

rectificar, este trabajo de Lancho proyecta no poca luz sobre los hechos que aquí se abordan y amerita, por ende, tenerse en cuenta para proseguir la investigación.

## **Testimonios sobre posibles vínculos de Betancourt con el enemigo**

Varios testimonios apuntan a que las sospechas sobre los posibles vínculos de Pedro Betancourt con las autoridades españolas no son infundadas. Por su relevancia, nos referimos a los testimonios verbales brindados a José Miguel Márquez Fariñas en diversas oportunidades.

Mario Guillermo López Mesa<sup>35</sup> declaró en una entrevista que:

el reconocido historiador *Cheito* Fernández le manifestó a él y al periodista Noel Martínez que encontrándose en España, tuvo acceso a los archivos del Gabinete Particular, donde encontró documento del capitán general español Emilio Calleja e Isasi que contenía una relación de cubanos que recibían dinero de España, entre los que figuraban Julio Sanguily y Pedro Betancourt.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Mario Guillermo López Mesa. Militante del PCC, internacionalista, director de Cultura en Jagüey Grande durante 11 años, fue presidente de la sección de base de la Unión de Historiadores (UNHIC) en esa localidad y museólogo del Museo Municipal de Jagüey Grande. Jubilado, trabaja como profesor de Historia de la Sede Universitaria de esa localidad.

<sup>36</sup> Testimonio de Mario Guillermo López Mesa, Matanzas, 10 de enero de 2020. Entrevista en archivo personal de José Miguel Márquez Fariñas.

Noel Martínez Martínez, periodista y corresponsal de Radio Reloj en Jagüey Grande, concuerda con lo planteado por Mario Guillermo López Mesa, que:

[Durante] un viaje que realizó *Cheito* Fernández a España, revisó documentación del Gabinete Particular en el Archivo Histórico de Cádiz, donde encontró documento del capitán general Calleja con evidencias de que Pedro Betancourt mantenía contactos con las autoridades españolas y que después de su detención, salió rumbo a España con un salvoconducto de las autoridades españolas. —Refirió además: que tuvo la oportunidad de leer el libro inédito de *Cheito* Fernández (mecanografiado) sobre el 24 de febrero de 1895, donde aparece todo lo referido anteriormente sobre Pedro Betancourt. Que aproximadamente a finales de los años 80, se realizó un evento de historia en Sabanilla del Encomendador —tierra natal de Juan Gualberto Gómez—, donde *Cheito* Fernández planteó estas cuestiones, generando una gran discusión entre los presentes.<sup>37</sup>

Lo anterior fue confirmado por Mery Carmenate, viuda de *Cheito* Fernández y por Clara Domínguez Martí, quien fuera esposa de Lancho y madre de sus hijos, las cuales acompañaron la labor investigativa de ambos.

El periodista e historiador de Matanzas, Reynaldo González Villalonga, aseguró que Alfredo Ponce Martell había sido trabajador del ingenio propiedad de los hermanos Fernández de Castro y que terminada la guerra, Fidel

<sup>37</sup> Testimonio de Noel Martínez Martínez, Matanzas, [2020]. Entrevista en archivo personal de José Miguel Márquez Fariñas.

Fundora estuvo bajo el amparo de Pedro Betancourt, entonces gobernador civil de Matanzas.<sup>38</sup>

## A modo de conclusiones

- La actividad de espionaje contra los independentistas en la emigración y en Cuba se incrementa durante la Tregua Fecunda. Julio Sanguily se vinculó a esa actividad enemiga y se erigió en el gran traidor del 24 de febrero según pruebas documentales de su colaboración con el Gabinete Particular, casi desde su creación, y con el gobierno español, para lo cual utilizaba el seudónimo *Pancho*.
- Los principales jefes del levantamiento en el occidente Julio Sanguily, José María Aguirre y Pedro Betancourt violaron el compromiso contraído con Juan Gualberto Gómez de movilizarse desde el 23 de febrero:
  - Sanguily fue detenido en su casa para enmascarar la traición.
  - Cabe presumir que Sanguily instruyó a Pedro Betancourt y a José María Aguirre retrasar la movilización como intentó hacerlo con Juan Gualberto y en consecuencia Betancourt y Aguirre fueron detenidos el 24.
  - Betancourt orienta a Martín Marrero que se alzara el 24 por la noche y no antes, con el evidente fin de propiciar su apresamiento.
- El asesinato de Manuel García Ponce tenía como fin:
  - Entorpecer la sublevación de Matanzas, toda vez que su tropa era el plato fuerte del alzamiento de Ibarra y de toda la provincia.

<sup>38</sup> Testimonio de Reynaldo González Villalonga, Matanzas, [2020]. Entrevista en archivo personal de José Miguel Márquez Fariñas.

- Apoderarse de las alforjas de este para ocupar los recibos de dinero firmados por Sanguily e impedir que llegaran a manos de Martí, pues ese dinero nunca se le envió y borrar así las evidencias.
  - Evitar que Manuel García, nombrado por José María Aguirre como coronel del Ejército Libertador, se destacara como jefe militar en su territorio y anulara las figuras de Pedro Betancourt y del propio Sanguily.
  - Recibir la recompensa ofrecida por las autoridades españolas de diez mil pesos, así como la correspondiente al rescate de los hermanos Fernández de Castro, propietarios del ingenio Nuestra Señora del Carmen. Según testimonio de Juan Gualberto Gómez, Martí devolvió la suma que le enviaran, la cual se entregó a Pedro Betancourt, y se desconoce el destino final de la misma.
- La versión que ofrece Martín Marrero es compatible con la conocida hasta hoy por la memoria oral, que afirma que Manuel García fue víctima de un complot urdido por Julio Sanguily, quien se apropiaba para beneficio personal, del dinero que entregaba García para hacer-se lo llegar a Martí.
- Se presume, que los prácticos Fidel Fundora y Alfredo Ponce Martell, fueron los ejecutores de este crimen, los cuales marcharon enviados por Sanguily, a través de Pedro Betancourt, para guiar sus tropas al encuentro con Juan Gualberto Gómez y Pedro Betancourt en Ibarra. Cabe cuestionarse si Betancourt conocía de la acción que ejecutaría Fundora y qué probable vínculo o concierto puede haber existido entre Betancourt y Julio Sanguily. Lo cierto es que con la muerte de Manuel García fracasó

el levantamiento en Ibarra, donde fue apresado y luego fusilado Antonio López Coloma.

- Ante las dudas que despierta la conducta de Pedro Betancourt, no pueden desestimarse los testimonios de Mario Guillermo López Mesa y Noel Martínez Martínez, y; aunque se carezca de pruebas documentales, debe profundizarse en el asunto para esclarecerlo y colocar a Betancourt en su justo lugar.
- Es hora de reconocer los aportes historiográficos sobre este tema de Francisco Lancho Aguilera y José *Cheíto* Fernández Fernández, hasta ahora ignorados.
- Los alzamientos armados en occidente mantuvieron la atención del gobierno español, que inmovilizó parte de su ejército para impedir que la revolución tomara vuelo en esta región y al no poder enfrentar debidamente los alzamientos de Oriente, puede considerarse el 24 de febrero como la fecha inicial de la insurrección, a pesar del fracaso momentáneo, porque de manera ininterrumpida, a partir de esa fecha, continuaron los levantamientos. Luego del revés inicial en occidente, la provincia de Matanzas quedó en estado de guerra desde el 24 de febrero de 1895, al igual que la de Oriente. Los alzamientos que tuvieron lugar ese día fueron en Baire (hermanos Lora), Bayate (Bartolomé Masó), Santiago de Cuba (*Guillermón* Moncada), Guantánamo (*Periquito* Pérez), Jagüey Grande (Martín Marrero) y en Ibarra se produjo el intento de alzamiento con Juan Gualberto Gómez y Antonio López Coloma.
- Juan Gualberto Gómez ha ponderado el papel desempeñado por el club revolucionario existente en Matanzas antes de la constitución del Partido Revolucionario Cubano. “[...] la importancia de ese club fue tan grande que puedo asegurar que el movimiento revolucionario

en occidente tuvo por base la acción y los trabajos de esos revolucionarios [...].<sup>39</sup>

- Los elementos aquí esbozados solo pretenden sentar las bases de la polémica para profundizar en ellos, con la confianza de que se ha vencido una etapa que deja las puertas abiertas en el camino, que coloque a cada figura histórica en el lugar que verdaderamente le corresponda.

<sup>39</sup> Véase Reynaldo González Villalonga: “Para profundizar en las raíces de la guerra necesaria del 95”, periódico *Girón*, Matanzas, 4 de marzo de 1990.

---

## Los hechos del 24 de febrero de 1895 en la provincia de Matanzas

*Humberto Rodríguez Hernández*

La fundación del Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de 1892 por José Martí, constituyó un paso decisivo en la organización de la lucha de liberación al asegurar una dirección única y decidida a ella. A partir de su creación se aceleraron los preparativos para la guerra que estallaría en 1895.

En Matanzas, dada la imposibilidad de expresar públicamente ideas independentistas, la clandestinidad se hizo necesaria. Distintas logias de la ciudad favorecieron la labor en aras de crear un movimiento sólido y orgánico. En este contexto sobresale la logia Caballeros del Silencio o de la Noche, ubicada en la llamada casa del cura, situada en la calle Manzano no. 42, esquina a Jovellanos, en la capital provincial y considerada templo de la Revolución de 1895 en el Occidente del país. Sitio donde, a fines de la década de 1880, se iniciaron los trabajos conspirativos con el fin de promover el levantamiento armado.

Hacia 1892 existía un grupo bastante organizado en la ciudad de Matanzas, cuya fuerza era tal que al llegar a La Habana el comandante Gerardo Castellanos, enviado por José Martí, y visitar al matancero Juan Gualberto Gómez, este le informa sobre el desarrollo de los preparativos. En agosto de ese año el comandante Gerardo Castellanos visitó Matanzas para contactar con el grupo clandestino.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Gerardo Castellanos García: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, pp. 136, 151 y 171.

En su encuentro comunica los planes de José Martí, reconocido por los matanceros como jefe de la Revolución y del Partido Revolucionario Cubano como el arma del pueblo.

Después de la visita, y en el mismo año, se creó el Comité Revolucionario con Emilio Domínguez, presidente y el reverendo Pedro Duarte, vicepresidente; Pedro Betancourt, tesorero; Tomás F. López, secretario y vocales Mateo Ignacio Fiol y Fuentes, Pío D. Campuzano, José Dolores Amieva y Miguel Bolaños.

Durante los años que antecedieron al inicio de la Guerra del 95, el Comité Revolucionario de la ciudad de Matanzas no solo recaudó fondos, sino también compró armas, reclutó jóvenes y se erigió como máximo responsable de la organización del levantamiento más importante del Occidente del país.

A inicios de enero de 1893, de nuevo llega a la ciudad de Matanzas el comisario de José Martí y se reunió con el Comité para conocer la marcha de los preparativos de la lucha, al mismo tiempo traía el nombramiento de Pedro Duarte como agente del PRC en la provincia.<sup>2</sup>

Pese a que Juan Gualberto Gómez residía en La Habana, estuvo presente en diferentes sesiones en todo el proceso, sus frecuentes visitas a la ciudad de Matanzas en los primeros años de la década de 1890, le permitió contactar con los conspiradores, quienes lo nombraron su representante en la capital y su dirigente principal.

Entre las tareas expresadas por José Martí en varias cartas sobre los revolucionarios matanceros y apoyados por los criterios del comandante Gerardo Castellanos y de Juan

---

<sup>2</sup> Raúl Ruiz Rodríguez y Galindo José: “Pedro Duarte, un precursor de la convergencia entre cristianos y revolucionarios”, Centro de Información Museo Provincial de Matanzas, p. 8.

Gualberto Gómez, planteó: “En Matanzas trabaja un grupo de lo mejor de la ciudad, muy bien repartido por el campo”.<sup>3</sup>

Antonio Maceo visitó la ciudad de Cárdenas, en 1893, con fines independentistas y se hospedó en el hotel “La Dominicana”. La presencia de este líder militar y político en el territorio de Matanzas representaba una muestra del prestigio y consideración que tenía dentro de la alta dirección de la Revolución cubana.<sup>4</sup>

Hacia la etapa final preparatoria de la guerra, la labor conspirativa había crecido en tierras yumurinas. Además de las logias se utilizaron casas de revolucionarios como la de Raúl Alsina, Orencio Nodarse, Juan Peña Delgado, Julián Santamaría, Manuel Olivera, Gerardo Domenech, Cosme de la Torriente, Martín Marrero y Alfredo Carnot. La conspiración se extendió a Colón, Unión de Reyes, Cárdenas, Jagüey Grande, Perico y otras localidades.

El primer grupo de conspiradores de Cárdenas, ante el Comité Revolucionario de La Habana, tuvo como representante al abogado José Sáez Medina, cuya casa fue escenario de reuniones. También en la logia Perseverancia se agrupaban bajo la denominación Discípulos de Salomón, patriotas de la estirpe de Joaquín y Carlos María de Rojas, Fernando Méndez Capote, quienes junto a otros jóvenes conspiraron contra la Colonia.

Entre 1894 y el 24 de febrero de 1895, el bufete del doctor Ernesto Castro Lasonchere fue el centro conspirativo más importante de Cárdenas. Al estallar la guerra en febrero de 1895,

<sup>3</sup> José Martí Pérez: “Carta a Máximo Gómez, 25 de agosto de 1893”, *Obras completas*, t. 1, Editorial de de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 116.

<sup>4</sup> Suplemento *Yumurí*, Matanzas, 3 de enero 1987, p. 6, Fondos Biblioteca Gener y del Monte, Matanzas, p. 6.

la organización clandestina se convirtió en Agencia del PRC y constituyó un servicio secreto que se dedicó a realizar trabajos de inteligencia a favor del Ejército Libertador. Oscar María de Rojas fue miembro relevante de este servicio.<sup>5</sup>

La efervescencia política que mostraba la provincia de Matanzas, entre 1892 y antes del estallido emancipador de 1895, fue muy significativa; los hermanos Acevedo Villamil y Pedro Betancourt, así como el ingeniero Emilio Domínguez y Antonio López Coloma mantenían contactos con los elementos exaltados de todo el territorio matancero, en la fuerte cadena de la Revolución.<sup>6</sup>

En Bolondrón conspiraron jóvenes como Pío Domínguez, Enrique Junco, Gonzalo Mendive, José Lima, Lucas Rodríguez, Gabriel Forcades y otros, que se extendían por Navajas, Cuevitas y Unión de Reyes. En Jovellanos, el patriota Domingo Mujica y José Paniagua junto a su hermano. La seguridad de acción de estos hombres, la firmeza, garantía de ánimo éxito hacían de Matanzas un bastión independentista, así lo calificó Juan Gualberto Gómez al decir: “[...] yo puedo asegurar que el movimiento revolucionario en Occidente tuvo por base la acción y los trabajos de los revolucionarios en Matanzas”.<sup>7</sup>

Son estos los patriotas que en agosto de 1892 se unieron de manera consciente bajo la orientación del Partido Revolucionario Cubano y José Martí.

Enrique Collazo fue designado por José Martí para atender la parte militar de la conspiración en Matanzas. El jefe de la Revolución le brindó toda la autoridad necesaria y se quejó del

<sup>5</sup> Ernesto Álvarez Blanco: “Actividad del PRC y de su servicio secreto”, Museo Oscar María de Rojas, Cárdenas, Matanzas.

<sup>6</sup> Véase Enrique Collazo: *Cuba Heroica*, Imprenta La Mercantil, de Suárez y Solana y Ca., La Habana, 1912.

<sup>7</sup> Juan Gualberto Gómez: *Por Cuba Libre*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 384-385.

apremio que recibió de los yumurinos, especialmente de Emilio Domínguez y Pedro Betancourt, para lanzarse a la acción.<sup>8</sup>

José Martí, como delegado del Partido Revolucionario Cubano, en octubre de 1894, recibió la visita de un nuevo comisionado matancero, el jovellanense Gerardo Domenech. A finales del propio 1894, todo parecía preparado para el alzamiento en la provincia de Matanzas. Los jefes de los distintos grupos plantearon estar listos para la contienda bélica, mucho antes del alzamiento, así se comprobó en una reunión efectuada en La Habana a un mes del inicio de la gesta, en la casa del joven Antonio López Coloma, sito en calle Trocadero no. 72 y jefe de Ibarra, quien representaba a los hermanos Pedro y Guillermo Acevedo, jefes de nutridas fuerzas cercanas a la capital matancera. A dicha reunión asistieron también José Dolores Amieva, a nombre de la agrupación más grande de conjurados con el intento revolucionario de la ciudad, Francisco Martín en su nombre y en el de Francisco Piqué por el barrio de Pueblo Nuevo, y Mateo Fernández, jefe de los conspiradores del barrio Versalles. Estuvieron presentes también, Joaquín Pedroso por Colón, el doctor José Lázaro Martín Marrero por Jagüey Grande, entre otros.<sup>9</sup>

## El alzamiento

José Martí cursa la orden de alzamiento a Juan Gualberto Gómez el 29 de enero de 1895. Juan Gualberto desempeñó una tarea tenaz al consultar a los comprometidos en Cuba

<sup>8</sup> Faustino Gómez Brunet: *Matanzas, suma y reflejo de una historia, 1868-1898*, Ediciones Matanzas, 2004, p. 60.

<sup>9</sup> Pedro Betancourt: "Carta dirigida a Juan Gualberto Gómez", en Pedro Rodríguez Abascal: *El Mayor General Pedro Betancourt en la guerra y en la paz*, La Habana, 1954, p. 100.

sobre la mejor fecha para iniciar la gesta de forma simultánea.<sup>10</sup> A inicios del mes de febrero, los dirigentes de los distintos grupos de la ciudad capital conocieron mediante Pedro Betancourt, presidente en ese momento del Comité Revolucionario, el día, la hora y el lugar del levantamiento. Asimismo ocurrió con otros complotados en el resto de la provincia, lo que en reunión presidida por Juan Gualberto Gómez, a la que asistieron Julio Sanguily, Antonio López Coloma, José M. Aguirre, Lázaro Martín Marrero y Pedro Betancourt, este último ratificó que todo estaba preparado.<sup>11</sup>

En vísperas del alzamiento en La Ignacia, actual municipio de Limonar, se depositó el armamento formado por rifles y mil tiros; de igual manera, se guardaron armas en la finca de Manuel Fernández ubicada en Canímar.

Llegaron al paradero de Ibarra en la tarde del 23 de febrero de 1895, procedentes de La Habana, los revolucionarios Juan Gualberto Gómez, Juan Tranquilino Latapier, Ernesto Casaus y Almoinar, Rafael Rivero Rosado, Francisco Regueira, Federico Núñez, José Luis Loret de Mola, Antonio María Rivero Bertrand, Gerardo Núñez de Villavicencio y Palomino, y Antonio de Jesús López Coloma, quien en la mañana del 24 asumiría la jefatura del grupo de Ibarra.

Entre los días 21 y 23, se encontraban en el demolido ingenio La Ignacia, desde fincas aledañas del barrio Guanábana, los comprometidos José Villar León, José María Treviño, Manuel Miranda Collazo, Paulino Torres y Alfredo Gregorio Laza, Lucas Suárez, Ernesto Casanova, Francisco y Alfonso Martínez.

<sup>10</sup> Faustino Gómez Brunet: *Matanzas, suma y reflejo de una historia, 1868-1898*, p. 60.

<sup>11</sup> Juan Gualberto Gómez: "La Revolución de 1895", Club Atenas: *Juan Gualberto Gómez, su labor patriótica y sociológica*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y C. A., La Habana, 1934, p. 225.

En Ibarra se reunieron los diversos grupos involucrados en el alzamiento, como el de los hermanos Pedro y Guillermo Acevedo, el de Manuel García Ponce. También el grupo de José Dolores Amieva, Gerardo Domenech y otros, hasta sumar unos 400 hombres.<sup>12</sup>

La noche del 23, Pedro Betancourt visitó a los jefes de los distintos grupos para ajustar los últimos detalles, la respuesta de la mayoría fue la negativa de incorporarse al día siguiente por distintas razones, entre ellas y más importante, se conocía que Julio Sanguily, una de las figuras principales del movimiento, no se alzaría, lo cual finalmente resultó cierto.<sup>13</sup> No obstante, se logró de algunos un nuevo compromiso a participar, lo que al final no se materializó.

Los hechos evidenciaron la posibilidad de que la actitud asumida por los jefes obedeciera a otras razones, como el temor a que la conspiración y el levantamiento estuvieran delatados por cobardía o por otras razones que aún se ignoran. Sí se demuestra que no existió una coordinación efectiva, organizada entre los dirigentes de los distintos grupos del Comité Revolucionario, lo cual quedó demostrado en los días iniciales de la contienda.

A las seis de la mañana del 24 de febrero, Francisco Valdés Coloma, jefe de la Estación de Ibarra, avisó a su primo Antonio López Coloma, que la conspiración había sido descubierta por los españoles, quienes habían enviado al lugar un tren cargado de tropas para perseguir a los insurgentes. Esta acción oportuna de Francisco Valdés Coloma indica la posibilidad de que las autoridades coloniales conocieran del alzamiento, pero demuestra también la eficacia del espionaje cubano en función de la independencia.

<sup>12</sup> Archivo Nacional de Cuba: Fondo donativo, leg. 280, no. 280, no. 34.

<sup>13</sup> Pedro Rodríguez Abascal: *El mayor general Pedro Betancourt en la guerra y en la paz*, pp. 102-103.

Enterado del hecho, Antonio López Coloma decidió alzarse con un pequeño grupo de hombres que no pasaban de 16, de modo que asumió y se responsabilizó de forma patriótica con el levantamiento.

Descubiertos o atacados el día 28 de febrero en un lugar cercano a La Ignacia, conocido como Cuabal de Santa Elena, donde escamparon en espera de otros comprometidos, resultaron encarcelados, entre ellos Antonio López Coloma y su novia Amparo Orbec,<sup>14</sup> al igual que Ernesto Jesús Almoinar, Luis Loret de Mola, Gerardo Núñez de Villavicencio y Manuel Méndez, quienes fueron conducidos a pie desde el batey de La Ignacia hasta el Castillo de San Severino, el 1.º de marzo de 1895.

Por su parte, Pedro Betancourt y Pedro Acevedo Villamil llegaron a las cercanías de Ibarra a las diez de la mañana y debido a la presencia de las fuerzas españolas en el lugar, cada uno tomó su propio rumbo. Sin embargo, muy pronto fueron descubiertos. A Acevedo lo condenaron a cinco meses de prisión, Pedro Betancourt fue sorprendido en su natal Sabanilla y enviado al castillo de San Severino, posteriormente fue deportado a España al igual que otros patriotas.

Junto a estos hechos, en la noche del 23 de febrero, se dirigió a incorporarse al alzamiento el Rey de los Campos de Cuba, Manuel García Ponce, quien se presentó en la tienda El Seborucal en Ceiba Mocha con un numeroso grupo de hombres, según testimonio de los propios españoles. En ese lugar tomaron algunos artículos, hirieron a un guardia civil, mataron a otro municipal y dieron vivas a Cuba Libre.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Archivo Histórico Provincial de Matanzas (AHPM): Fondo de Asuntos Públicos, leg. 90, no. 10, 1896.

<sup>15</sup> AHPM: Fondo Gobierno Provincial, leg. 1, no. 5, 26 de febrero de 1896.

Manuel García se dirigía, de acuerdo al compromiso de alzarse en armas contra España, a incorporarse a la contienda, pero durante la marcha hacia Ibarra perdió la vida el famoso bandolero-insurrecto. Hasta el momento se carece de una versión definitiva sobre su muerte, se plantea que resultó víctima de una traición.<sup>16</sup>

Al fracaso de Ibarra se suman las diferencias de criterios y problemas existentes entre figuras revolucionarias comprometidas, quienes crearon divisionismo interno y desajustes organizativos. Todo ello provocó que los complotados no se presentaran a la hora prevista e incluso algunos nunca lo hicieron, no se contó con el jefe militar previsto que garantizara el alzamiento, la posibilidad de que algún conspirador hubiera delatado el levantamiento y la falta de experiencia y de jefes bien entrenados en el arte militar. Descabezado el movimiento, el Comité Revolucionario se desintegró.<sup>17</sup>

Se produjeron otros alzamientos el 24 de febrero de 1895 en la provincia de Matanzas y al este de la provincia de Cienfuegos, todos relacionados con el de Ibarra.

## El alzamiento en Jagüey Grande

Jagüey Grande continuó su vocación independentista para dar inicio a la Guerra Necesaria con la participación de varios de sus hijos en hechos históricos de alta significación para la causa libertaria.

<sup>16</sup> Véase Reynaldo González Villalonga: “Manuel García Ponce, el Rey de los Campos de Cuba”, periódico *Girón*, 24 de febrero de 1987.

<sup>17</sup> Carlos Manuel Trelles: *Matanzas en la Independencia de Cuba*, Academia de la Historia de Cuba, Imprenta “Avisador comercial”, La Habana, 1928, p. 183.

En 1890, el general Antonio Maceo, aprovechando la época de tranquilidad y de fingidas garantías existentes, vino del extranjero en aparente actitud de paz, con la intención de observar el ánimo de los cubanos en relación con el ideal de independencia. Al llegar a Santiago de Cuba recibió la orden de expulsión de la Isla por los contactos que había realizado con jefes que trabajaban activamente por la Revolución.

Durante su estancia en La Habana, el jagüeyense Agustín Rodríguez y Rodríguez, hijo de Agustín Rodríguez Pérez-Basnuevo, por demás participante activo en el levantamiento independentista de Jagüey Grande en 1869, sostuvo una entrevista con Antonio Maceo en el hotel Inglaterra, donde se hospedaba. Lo acompañó su amigo Joaquín Pedroso, quien fuera después uno de los jefes del levantamiento en Aguada de Pasajeros. La conversación se extendió alrededor de los propósitos revolucionarios, con carácter general y en forma de investigación de detalles de lo que constituyen las cuestiones propias de todo estado de conspiración revolucionaria y de los problemas relativos a Cuba.<sup>18</sup>

Desde 1891 y hasta 1892, varios hijos de este pueblo se afiliaron al Partido Liberal Autonomista, presidido en Jagüey Grande por el doctor Francisco López y con el que disimulaban las verdaderas simpatías y deseos revolucionarios y les daba la libertad para tratar los problemas cubanos y las ansias de lucha. Al fundarse en 1892 el Partido Revolucionario Cubano por José Martí con los emigrados en Tampa y Cayo Hueso, se avecinaba una etapa en las luchas por la independencia: la Guerra Necesaria.

<sup>18</sup> José Agustín Rodríguez Rodríguez: *El levantamiento en la finca La Sirena de Jagüey Grande el 24 de febrero de 1895*, Imprenta Cervantes, Jagüey Grande, 1955, p. 4, Depósito del Museo Municipal de la localidad.

En 1893, fijaba su residencia en Jagüey Grande para ejercer como médico, el doctor José Lázaro Martín Marrero, oriundo de Santiago de las Vegas, y designado por José Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano en la zona. El doctor Marrero sostuvo encuentro y entrevista con José Martí en Cayo Hueso. “Después de haber conferenciado con algunos más, llegó el momento en que Marrero entró y luego de hablar sobre el objeto de su visita y otros asuntos sobre Cuba, entraron en el tema de las enfermedades que agobiaban a los cubanos [...].<sup>19</sup>

Marrero, en mayo de 1893, recibió una carta de José Martí.<sup>20</sup> A partir de ese momento comenzó la labor de incrementar los adeptos y compatriotas con la independencia. A inicios de 1894, Marrero logró con Bonifacio Gómez, jefe de la conspiración en Güira de Macuriges, que le enviaran desde La Habana 10 tercerolas y 2000 cápsulas, que fueron remitidas al paradero de Crimea y destinatario A. A. que coincidían con las iniciales de Antonio Álvarez, propietario del ingenio Australia, español y consagrado integrista; aunque el verdadero envío era para Antonio de Armas, compañero de conspiración a quien se las entregó el jefe de la estación, de apellido Torrens, simpatizante de la causa independentista. Este las guardó unos días hasta que Agustín Rodríguez y Rodríguez, una noche las recogió en compañía de su primo Aurelio Rodríguez, y las llevó para la finca La Sirena, donde fueron escondidas.<sup>21</sup>

En los primeros días de enero de 1895, el doctor Marrero recibió un aviso del doctor Pedro Betancourt, delegado del

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>20</sup> “Carta de José Martí a Martín Marrero, de mayo de 1893”, en José Martí: *ob. cit.*, t. 2, p. 325.

<sup>21</sup> José Agustín Rodríguez Rodríguez: *ob. cit.*, p. 6.

Partido Revolucionario Cubano en Matanzas, para que el día 23 del propio mes fuera a La Habana, a la casa de la calle Trocadero no. 72 ½ domicilio de Antonio López Coloma, y le insistió que no faltara. Marrero asistió a la cita, era una reunión de todos los delegados de la provincia de Matanzas y algunos otros como Joaquín Pedroso que lo era en Aguada de Pasajeros, provincia de Cienfuegos.

La reunión fue presidida por Juan Gualberto Gómez. Cada uno de los presentes informó la cantidad de hombres que contaban para el levantamiento; se dio un período de semanas, próximo a dar inicio a la Revolución. “Uno de los concurrentes que había ofrecido 400, dijo que eran tan pocos que casi no se podían tener en cuenta y Marrero le contestó que en aquel acto había que tomarle en cuenta y fue de la misma manera llegado el momento, él se hacía sentir con sus hombres”.<sup>22</sup>

De regreso a Jagüey, Marrero continuó la preparación del levantamiento. Fue el 20 de febrero que supo la fecha, convenida para el 24 de ese mes y citó a todos los comprometidos para la mañana del día 24 en la finca La Sirena.

Martín Marrero había solicitado al doctor Pedro Betancourt más instrucciones, y la respuesta de este último fue: “haz que el gobierno sepa que tú estás levantado en armas. Sostente allí y espera órdenes que se darán pronto”.<sup>23</sup>

Al regresar de Matanzas el día 21, Marrero encontró en el paradero al comandante de Voluntarios, quien lo invitó para las fiestas que habrían de celebrarse el domingo 24 en el pueblo, con motivo de la llegada del señor obispo de La Habana, acompañado del general Pratts, gobernador militar de Matanzas. Inmediatamente, Marrero pensó en secuestrar

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 9.

a estos personajes en el paradero de Crimea, para lo cual contaba con la aprobación de los conspiradores de Jagüey y de Güira de Macuriges. Finalmente, la visita no se produjo por indisposición del obispo.

Terminados los preparativos finales para realizar el levantamiento, los hermanos Aurelio y José Agustín Rodríguez Hernández determinaron internarse desde el día 23 en la finca La Sirena. Marrero, en compañía de algunos hombres, marcharon a Crimea el 23 por la noche, se le unió Antonio de Armas para esperar las prometidas fuerzas de Bonifacio Gómez que nunca llegaron. Regresaron a Jagüey en la mañana del 24 y salieron del pueblo en compañía de Esteban Hernández, tras burlar a las autoridades llegaron a La Sirena a las doce del mediodía. Allí se encontraron con el grupo de los que ya estaban reunidos en el sitio escogido como más seguro y que no era el que habían acordado con Marrero. Ello provocó desorientación por algún rato hasta que se pusieron en contacto con él, junto a un ojo de agua llamado La Cienaguita. Los que habían prometido sublevarse eran unos 200 hombres, pero el día 24 solo respondieron 41.

Una vez reunidos los hombres en La Sirena, se procedió a distribuir las 10 tercerolas que un año antes se habían ocultado en la finca, los demás se armaron con escopetas de caza y machetes. Se reconoció tácticamente a Martín Marrero como jefe, tal y como lo había sido en la conspiración.

En el mismo sitio recibieron, en la tarde del 24, noticias de que en el pueblo había gran alarma y se hacían muchos comentarios, pero que la tropa española estaba acuartelada sin haber salido a operaciones. Permanecieron en el lugar hasta el día 25 a las 3 de la tarde en que se determinó emprender la marcha, con el fin de ponerse en contacto con otros grupos levantados. Suponían que los demás comprometidos en la

provincia habrían acudido a la sublevación. Atravesaron la finca La Sirena en dirección oeste, llegaron a los límites con la colindante finca La Yuca, allí acamparon, distribuyeron los integrantes del grupo en terrenos de ambas fincas y pasaron la noche.

En la mañana del día 26, Marrero ordenó a cuatro hombres que fueran a explorar para lograr el encuentro con un grupo que debió sublevarse en la finca San Joaquín. Alrededor de las ocho de la mañana se oyeron los primeros disparos seguidos por grandes descargas. El fuego duró un rato y al regresar los exploradores, se supo que, al alcanzar los linderos del monte, observaron que por el terreno limpio avanzaba el enemigo compuesto por fuerzas de infantería del regimiento María Cristina, el escuadrón de voluntarios del Cuartón de López y un grupo de paisanos que resultó ser la guerrilla de Prendes. Eran más de 300 hombres, los exploradores tiraron y las fuerzas españolas respondieron tratando de dominar la caballería que se les había espantado y que una vez repuestos de la sorpresa, continuaron avanzando.

Marrero dispuso entonces que una porción de las fuerzas se adelantara, y designó como jefe a Aurelio Rodríguez Rodríguez. Este nuevo y mejor grupo encontró otra vez al enemigo que venía por la vereda en dirección al lugar en que se encontraban. El resto de las fuerzas se atrincheró en la cerca de piedras que separaba las dos fincas y en otra que, dentro de La Sirena, dividía esta finca y que formaba un ángulo recto con la anterior. La operación se desarrolló cerca de un lugar conocido como Palmar Bonito.

Al encontrarse la porción de las tres fuerzas de Aurelio Rodríguez que habían salido en avanzada con los españoles, estas se detuvieron contestando

al fuego que se les hacía, situación que duró unos 20 minutos. Se oyó entonces el clarín del enemigo con mucha atención y claramente la voz del mando que ordenó alto al fuego.

Abandonaron un poco el terrero que se rompió el fuego contra ellos, al que contestaron durante otros 20 minutos cruzándose descargas de una y otra parte, fueron alejándose del lugar de la acción hasta retirarse completamente. [Al examinar el terreno encontraron manchas de sangre]. Posteriormente se oyó decir que habían tenido dos soldados heridos y que, además, fue herido el caballo del Comandante en Jefe de los Voluntarios.<sup>24</sup>

El *Diario de la Marina*, en su edición del 28 de febrero publicó lo siguiente, tomado del *Correo de Matanzas*:

A pesar de lo que ayer se dijo, en Jagüey Grande se levantó anteanoche una partida que, según noticias, se encuentra comandada por el Dr. Martín Marrero, médico de dicho punto. Perseguida por fuerzas de infantería, caballería, guardias civiles y voluntarios, al mando del Comandante de la Guardia Civil de Colón, señor Núñez, la partida fue alcanzada ayer a las 7:30 de la mañana en el potrero de “La Yuca” donde se metió en el monte...<sup>25</sup>

Fue costumbre muy frecuente durante la guerra que los partes oficiales cambiaran la descripción de los hechos deformándolos, exagerando sus éxitos.

En la tarde del día 26, los comprometidos comprendieron que el movimiento había fracasado en Matanzas. El aislamiento en que se encontraban, sin noticias de otras

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>25</sup> *Diario de la Marina*, 28 de febrero de 1895, p. 2.

fuerzas, lo demostraba. En esas condiciones lo más acertado que pensaron fue limitar las actividades hasta que los acontecimientos determinaran lo que se podía hacer. Abandonaron los caballos, pues con ellos no podían avanzar por la ciénaga. Marrero envió a un grupo de los que no conocían los prácticos del campo, a que marcharan hasta la costanera y se mantuviera allí hasta nuevas órdenes.

El resto se mantuvo en el mismo lugar hasta el 27, fecha en que recibieron noticias del fracaso de la revolución en Matanzas. En un esfuerzo para que no cundiera el desorden, Marrero habló y pidió esperar, afirmando que “el movimiento podría haber sufrido algún trastorno, pero no fracasaría”.<sup>26</sup>

Continuaron la marcha hasta llegar a Punta de San Isidro, donde acamparon en la mañana del 28 los once hombres que quedaron. Avanzaron con dificultad hasta alcanzar, casi al oscurecer, un pequeño cayo de monte donde pasaron la noche. Al día siguiente, el 29, consideraron acertado salir de la ciénaga y emprendieron otra jornada de marcha. Ya el 2 de marzo estaban fuera del territorio de la ciénaga; se enteran del fracaso de Ibarra, de la muerte de Manuel García en Mocha. Las noticias del día 3 confirmaron los hechos, supieron que el grupo que se había separado estaba ya en sus casas, acogidos al Decreto de indulto dictado por el general Calleja; a los hombres que quedaban le aconsejaron esconder las armas e ir a sus casas.

Solo quedaron Martín Marrero, Aurelio y José Agustín Rodríguez que, obligados por las circunstancias, tuvieron que abandonar el alzamiento. En sus notas de campaña, dice el jefe de la conspiración “No desertamos de ninguna fuerza, no existía jefatura superior a nosotros, por lo que dimos por finalizado nuestro primer esfuerzo para esperar la

<sup>26</sup> Ídem.

oportunidad de reanudarlo”.<sup>27</sup> José Lázaro Martín Marrero fue detenido y conducido a Colón, posteriormente fue desterrado a España desde donde marchó a Francia.

La Academia de Historia de Cuba, el 16 de marzo de 1929, reconoció el levantamiento y el combate de Palmar Bonito como el primero del occidente de Cuba en la Guerra Necesaria.

El 24 de febrero de 1945, se erigió un obelisco en Palmar Bonito, obra de la logia Helios, las Hijas de la Acacia y jóvenes AJEF con la colaboración del pueblo de Jagüey Grande y el aporte del pueblo de Santiago de las Vegas. Su proyectista fue Eduardo Biosca Fernández, en sus caras aparecen las palabras LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD y la relación de los 41 hombres alzados el 24 de febrero de 1895 en la finca La Sirena; también el combate de Palmar Bonito el día 26 del mismo mes y año.

## El alzamiento de Los Charcones

En los alrededores de Aguada de Pasajeros, en la Sabana de los Charcones, se sublevaron el 24 de febrero de 1895 el hacendado y teniente coronel Joaquín Pedroso, junto a 10 hombres y, gradualmente llegaron a 25 y 27 hasta totalizar 49 con la incorporación del llamado bandido *Matagás* y su partida; y los también fuera de la ley Regino Alfonso y el Tuerto Matos, procedentes de la Ciénaga de Zapata donde volvieron a internarse después del combate del 4 de marzo, tras causarle bajas a la guardia civil.

Aunque el levantamiento de los Charcones no se produjo en la región matancera, la misma se caracterizó por la

<sup>27</sup> José Agustín Rodríguez Rodríguez: ob. cit., p. 8.

presencia de numerosos patriotas del territorio, además de la cercanía del lugar con la provincia matancera.

## **El alzamiento en Colón**

El 24 de febrero, el colombino Ciriaco Torres se alzó con tres hombres negros lo cual constituyó una respuesta valiosa, una muestra de optimismo y fe en la victoria. Matanzas respondió al llamado de la Patria y de José Martí, se levantó el 24 de febrero de 1895 pese a la militarización de la provincia, a las desfavorables condiciones topográficas y a la lógica española de ser un valiente y digno adversario que con moral combativa defendía a la Corona.

Como resultado de los alzamientos en Matanzas, las autoridades españolas desatarían una mayor represión contra los revolucionarios y con aquellos que resultaron prisioneros y que, de forma general, fueron trasladados al Castillo de San Severino para ser juzgados. El fusilamiento se convirtió entonces en algo cotidiano. El día 24 de febrero se dio a conocer un bando donde se declaraba a la provincia en estado de guerra.

Muchos complotados se acogieron al indulto ofrecido por el capitán general Emilio Calleja Isasi, el 3 de marzo de 1895, y fueron deportados al extranjero. Posteriormente se incorporaron a la lucha revolucionaria en Cuba.

---

## Mambiserías: apuntes del reinicio de las guerras independentistas en Villa Clara

*Adriana Mani Benítez*

En diversas bibliografías se hace referencia a los alzamientos del 24 de febrero de 1895 en Cuba y, en particular, de la actual provincia de Villa Clara. En el caso villaclareño, la bibliografía se encuentra muy dispersa, con varias imprecisiones en las fechas y es meritorio concentrar todo lo que se conoce en un solo artículo. Para añadir datos poco conocidos opté por plasmar varios fragmentos de los mambises partícipes de los hechos, encontrados en sus diarios de campañas, en memorias históricas y en otras investigaciones. Con el propósito de que el reinicio de las gestas independentistas en Villa Clara, se narre por la voz de sus protagonistas.

Cabe señalar una aclaración espacial, es complicado explicar la historia de nuestras gestas independentistas ubicados en la actual provincia de Villa Clara, concebida en el año 1976, porque para finales del siglo XIX la división político administrativa reinante del 1878, ubica a la provincia Santa Clara compuesta por seis jurisdicciones. La provincia por su extensión se dividía en dos conglomerados territoriales, Las Villas Occidentales, con las jurisdicciones de Santa Clara, Cienfuegos y Sagua la Grande, hacia el occidente del país y, por otra parte, Las Villas Orientales con las jurisdicciones de Sancti Spíritus, Remedios y Trinidad. Así mismo, la organización militar de los cuerpos del Ejército Libertador respetaba esta división política, así le correspondió a la Primera División los territorios de

Las Villas Orientales y a la Segunda División los territorios de las Villas Occidentales.

Dicha división histórica se perdió con el decursar del tiempo y no es objetivo de la autora ahondar en las transformaciones de las jurisdicciones y de las divisiones políticas administrativas. Solo aclarar que, al hablar de Villa Clara creo un espacio inexistente en el período de las luchas, y tengo que obligar a los sucesos a ser abordados desde la actualidad espacial. Por ello, suelo alertar que este artículo histórico, como varios de la historiografía regional y nacional, posee esta singularidad.

## **Desacuerdos de un 24 de febrero**

Al anochecer del 24 de febrero de 1895, el general Francisco Carrillo descendió del tren de regreso del poblado de Camajuaní. En la misma estación de ferrocarril de la villa de San Juan de los Remedios era apresado a modo de precaución.<sup>1</sup> En Remedios desde horas de la mañana se conocía de los levantamientos independentistas en el oriente del país.

<sup>1</sup> Al ser detenido el general Carrillo, fue conducido al cuartel del Ejército situado en el ejido oeste de la ciudad. Allí permaneció arrestado hasta el 14 de abril que se trasladó a Caibarién, donde embarcó en el vapor *Alave* hacia La Habana. Al llegar a la capital lo retuvieron en la fortaleza de La Cabaña. Su detención preventiva se trató ampliamente en la prensa, debido a que el régimen español no contaba con pruebas que lo vincularan con la conspiración independentista. Como era ciudadano americano fue reclamado por el gobierno de aquel país, por lo cual quedó en libertad y pudo embarcar para los Estados Unidos el 30 de mayo de 1895. Después de varios intentos fallidos logró incorporarse a la lucha independentista al desembarcar desde una expedición por el oriente del país en noviembre de 1895.

Para mayor expectación, se recibía en esta villa al gobernador civil y militar de la provincia de Santa Clara: Agustín Luque. Como era domingo, Luque participaba del torneo realizado frente a la sociedad cubana La Tertulia y del suntuoso baile dentro de la misma asociación, que le daba fin a la fiesta.<sup>2</sup>

El gobernador Luque conocía, por el mismo espionaje español, que un comisionado enviado por José Martí visitó la región y organizó una red conspirativa con los patriotas de la guerra del 68 y jóvenes independentistas. Para suerte de los patriotas, los españoles no conocían la magnitud de las conspiraciones, que a continuación se describen.

Para inicios de 1895, en vísperas de la Guerra Necesaria, el proceso conspirativo en Villa Clara —actual provincia— había rendido sus frutos. El comisionado Gerardo Castellanos Lleonart enviado por el delegado José Martí realizó dos viajes con el propósito de crear los cimientos de la labor conspirativa en el país y extender las líneas del Partido Revolucionario Cubano (PRC) a Cuba. El resultado de esta labor en Santa Clara fue el contacto con Francisco López Leiva, Francisco Martínez Pupo, José Braulio Alemán, Manuel García Garófalo y Rafael Lubián, que conformaron una red conspirativa, donde se comprometieron a auxiliar a las tropas mambisas y/o incorporarse al Ejército Libertador cuando estallara la guerra.

Por otra parte, Federico Zayas llegó a Sagua en 1893 para crear un comité del PRC, lo cual no secundaron sus pobladores por oponerse a la causa de la independencia. Con el mismo objetivo arribó Juan Gualberto Gómez a dicha región en junio de 1894, sin lograr estimular los intereses patrióticos

<sup>2</sup> José. A. Martínez-Fortún y Foyo: *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*, t. 4, Imprenta Pérez Sierra y Co., La Habana, 1951, p. 167.

en este lugar. La llegada, en diciembre de ese mismo año, de José Luis Robau, quien se puso en contacto con diversos patriotas de la zona, aceleró la conspiración en el territorio, con la creación de los clubes revolucionarios durante la Guerra Necesaria y la incorporación de los sagüeros a la lucha armada.<sup>3</sup>

A pesar de Luque ignorar la extensión de las redes conspirativas, su traslado hacia Remedios no era fortuito, pues se divisaba que si se alzaba la región central jugaría un papel fundamental el general Francisco Carrillo y la jurisdicción de Remedios. Exactamente, cuando llegó la orden de alzamiento del 29 de enero de 1895, Juan Gualberto Gómez envía al emisario doctor Pedro Betancourt para confirmar la fecha de alzamiento y contactar con el general Carrillo, con quien se contaba desde la conspiración<sup>4</sup> para reiniciar las guerras de independencia en el centro del país.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> A. Mani y N. Moya: *Los clubes revolucionarios en las Villas Occidentales*, Editorial Mecenaz, Cienfuegos, 2021, pp. 23-24.

<sup>4</sup> La labor de Carrillo creció cuando, a mediados de 1894, tuvo lugar una reunión en La Habana con la presencia de Enrique Collazo y José María Aguirre, donde se impartieron orientaciones y se entregó dinero con el propósito de obtener armas y municiones dentro del territorio nacional para el pronto inicio de la guerra. A partir de ese momento, Carrillo intensificó su labor de adquisición de armamentos y reclutamiento de hombres que estuvieran dispuestos. En su actividad, el veterano general, movilizó la comarca remediana y también zonas aledañas como Caibarién, Vueltas, Camajuaní y otros lugares donde encontró eco a su llamado. Tomado de: Migdalia Cabrera Coello: "La Guerra del 95 en Villa Clara", (inédito), Villa Clara, 2010, en archivo personal de Heydi Águila Zamora, Historiadora de Villa Clara.

<sup>5</sup> María del C. Barcia, Gloria García y Eduardo Torres Cuevas: *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, t. 2, segunda parte, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, p. 440.

Pedro Betancourt regresaba con la afirmación, la que resultó no ser del todo firme. Carrillo tenía dudas de alzarse en la fecha del 24 de febrero de 1895. Prueba de ello, es su viaje en esta fecha tan trascendental hacia el principal centro conspirativo de la provincia en Camajuaní. En vísperas de la guerra, viajaba frecuentemente a Camajuaní —con el pretexto de participar en las peleas de gallo y visitar a sus familiares— y conspiraba en diferentes puntos de esta localidad.

En el taller de platería propiedad de Pastor Carrillo (familiar cercano), se destacaba el operario Antonio Jiménez Moya, quien sumó a varios miembros de la Banda del Cuerpo de Bomberos —donde era cornetín— y a obreros del taller de talabartería aledaño.

El funcionario don Mariano Núñez, administrador de Correos y Telégrafos de Camajuaní, era fiel conspirador que recepcionaba y distribuía la correspondencia desde La Habana y el extranjero con destino a los revolucionarios, y en especial al general Carrillo.

En la botica del licenciado José Puget Casuso, donde se relacionaban los médicos y conspiradores doctor Adolfo Núñez, Juan Bruno Zayas, Francisco Margarit —los dos últimos médicos en Vega Alta, los doctores Domínguez y Eduardo Núñez— estos residían en Vueltas. Concurrían allí, como amigos del hijo del dueño, los hermanos Vidal Caro. En la Plaza del Mercado, en un expendio de carnes, conspiraban activamente Gerardo Machado y Morales, Maximiliano Méndez Peñate y Juan Francisco Cassola y Guerra.

El principal centro de conspiración de Camajuaní y Vueltas era el central Matilde, propiedad de la familia Baró y Cuní. Francisco Carrillo asistía a este ingenio con tal frecuencia que, se infiere, el viaje del 24 de febrero a Camajuaní tuvo como destino este lugar para debatir la

preparación y fecha del alzamiento villareño. Allí se encontraba con los conspiradores habituales como: Leoncio Vidal Caro, —quien sostenía la correspondencia con el extranjero— y el General Roloff; su hermano José Vidal, el que conoció la prédica de José Martí en Nueva York en 1887; José de Jesús Monteagudo, dueño de una botica en Placetas; Rafael Casallas Monteagudo y el doctor Juan Bruno Zayas.<sup>6</sup>

La falta de armamento les impedía tomar la decisión de alzarse el 24 de febrero, junto a otras presunciones de los conspiradores como la ausencia de los líderes: Máximo Gómez, Serafín Sánchez y Carlos Roloff. A pesar de la prisión del principal conspirador, Francisco Carrillo, en la noche del 24 de febrero, la conspiración organizada en la Matilde rendiría frutos. Posteriormente, estos mismos jóvenes conspiradores reiniciaban la guerra de independencia en la región central —actual provincia de Villa Clara— con alzamientos dispersos en tiempo y espacio.

## **Primeros alzamientos villaclareños**

Así, trasciende en la historia de Cuba que el primero en alzarse en la región fue el doctor habanero Juan Bruno Zayas, quien enterado de una pronta delación y detención por sus actividades conspirativas decidió alzarse el 25 de abril de 1895, en Vega Alta. El doctor Zayas explicaba en su diario de operaciones como ocurrió:

<sup>6</sup> Archivo Histórico Municipal de Remedios: Fondo familiar Humberto Arnaez y Natalia Raola, leg. 2, exp. 3.2.1.

A las diez de la noche salí del poblado de Vega Alta en compañía de 11 individuos más de los cuales solo uno llevaba arma larga, anduvimos toda la noche y a las tres de la madrugada del siguiente día recogí al sargento de la pasada guerra que venía con 8 hombres todos armados siguiendo en estas condiciones hasta el día dos de mayo que acampamos en la Sabana de Calabazas.<sup>7</sup>

Por la misma falta de armamentos decidieron salir en bloque de infantería hacia el Camagüey. Los resultados de su marcha y de las comisiones —le escribieron a Máximo Gómez sobre su situación de falta de armamento— fueron obtener 35 armas, entre cortas y largas y algún parque para inicios de junio.<sup>8</sup>

Entre tanto, en la jurisdicción de Sagua la Grande, los conspiradores José Luis Robau, doctor Nicolás Alberdi, José Sánchez el Pelón, los hermanos Francisco y Nicolás Peraza se sumaron a la revolución.<sup>9</sup> Robau se encaminó hacia la finca Las Clavellinas, propiedad de su familia, y aglutinó a unos 50 hombres con ideales independentistas. Allí, lo proclamaron capitán y jefe del levantamiento armado de la jurisdicción. Además, se alzaron en armas el doctor Pocurull, Arturo Borrón Escalante, procedente de su finca Guayabo, los hermanos Nicolás y Francisco Peraza Delgado, y Ramón Álvarez Valero de la finca Iglesias, entre otros. Este numeroso grupo, el 3 de junio de 1895, se concentró

<sup>7</sup> Abelardo H. Padrón Valdés: *Juan Bruno Zayas. El general más joven*, Casa Editora Abril, La Habana, 2013, p. 41.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>9</sup> Antonio Miguel Alcover y Beltrán: *Historia de la villa de Sagua la Grande y su jurisdicción*, Imprenta Anidos “La Historia y el Correo Español”, Sagua la Grande, 1905, p. 478.

en el puente de Jiquiabo en el término municipal de Santo Domingo.<sup>10</sup>

En la jurisdicción de Remedios, tras el fracaso de Quintín Bravo en abril, permaneció oculto en el Seborucal, Pedro Díaz Molina, quien lo había secundado. El 5 de junio, 47 remedianos, aproximadamente, se unían a Pedro Díaz en la manigua. La situación era difícil sin armas y los revolucionarios más cercanos se encontraban en la región del Camagüey. Por ello, al siguiente día, las tropas al mando de Díaz decidieron enrumbarse hacia allá.<sup>11</sup> A los pocos días, se encontraban en San Marcos con las tropas de Juan Bruno Zayas y continuaron su marcha hacia la región camagüeyana.<sup>12</sup> Por tanto, a inicios de junio los alzados villaclareños no operaban en la región. Se necesitaba la llegada de los generales, líderes en Las Villas, para evidenciar la lucha armada en la región central.

Mientras, desde mayo de 1895 se concentraban cientos de expedicionarios en Pine Key, cerca de Cayo Hueso, dirigidos por los generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez. La demora de un vapor para trasladar la expedición hacia Cuba empeoraba la escasez de recursos y la paciencia de los futuros soldados. Así, lo describe José Rogelio Castillo en su autobiografía:

El 11 de junio a las 5 de la mañana salió el mayor general Roloff en la goleta nuestra, con rumbo al

<sup>10</sup> América Mazón: *¡Por eso he votado...! ¡No!*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2016, p. 26.

<sup>11</sup> José A. Martínez-Fortún y Foyo: *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*, t. 4, Imprenta Pérez Sierra y Comp., La Habana, 1951, p. 188.

<sup>12</sup> Abelardo H. Padrón Valdés: *Juan Bruno Zayas. El general más joven*, Casa Editora Abril, La Habana, 2013, p. 44.

continente, en comisión especial, pues se hacía imposible permanecer en Pine Key, ya por la escasez de agua, por la plaga de mosquitos y por el gasto diario del sostenimiento de todos los que componíamos la expedición. Por esa razón se acordó que el general saliera para Nueva York y se avistará (sic) con el señor Delegado de la Revolución, a fin de que facilitara un barco a propósito de la expedición.

En ese día se hizo una sola comida, por falta de víveres. A las 11 de la noche fueron llamados el Doctor Fermín Valdés Domínguez y el segundo Raimundo Sánchez para asistir a un expedicionario que se hallaba bajo la influencia de un ataque nervioso, por consecuencia de los mosquitos (sic).

Mientras esto pasaba, fui a avisarle al general Sánchez de que en el mismo campamento había un principio de motín, por inconformidad con la prolongada estancia en el lugar. El general Sánchez, no pudiendo remediar nada en ese instante, desistió de ir a aquella hora al campamento, aplazándolo para mejor oportunidad.

El 12 de junio a las 5 de la mañana el General Serafín Sánchez después de formar las fuerzas dirigió la palabra a los descontentos en sentido consolador y acto seguido pidió que los que no estuvieran conformes con la actual situación saliesen de las filas, lo efectuaron treinta.

Invitados por el general a que expusieran las quejas que tenían para su inconformidad, lo hicieron algunos en nombre de todos, siendo las principales la insuficiente alimentación y la imposibilidad de dormir a consecuencia de los innumerables mosquitos. Hechas

algunas reflexiones por el General Sánchez, volvieron a sus filas.<sup>13</sup>

Mientras esperaban la expedición de los generales Roloff y Serafín Sánchez, transcurrían otros levantamientos y acciones armadas en el territorio villareño. Posterior al alzamiento de Vega Alta, de Sagua y Remedios ocurrían otros alzamientos como en Bernia por Carlos Aguilar, en Vueltas el de Rafael Casallas, el alzamiento de Gerardo Machado el 15 de junio, el de Leoncio Vidal el 20 de junio<sup>14</sup> y tantos otros muy dispersos, sin organización ni coordinación entre los grupos alzados por el territorio, de muchos de los cuales no se tiene memoria histórica de sus protagonistas o no se precisan las fechas.

De manera general, los villaclareños mostraban sus intenciones de incorporarse a la lucha, pero ni tenían suficientes armas, ni la histórica dirección mambisa se encontraba en Las Villas. Durante el período entre abril y julio de 1895, estas circunstancias se reflejan en los siguientes fragmentos que relatan la dispersión de los alzamientos, sus fracasos y victorias. En primer lugar, en el diario de operaciones de Gerardo Machado se explica:

El día 15 de junio de 1895 en unión de su padre el Comandante Don Gerardo Machado y Castellón y acompañado por unos 60 hombres, secundaba Gerardo Machado y Morales la Revolución, alzándose en arma

<sup>13</sup> José Rogelio Castillo y Zúñiga: *Autobiografía del general José Rogelio Castillo y Zúñiga*, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, La Habana, 1910, p. 77.

<sup>14</sup> Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba (1492-1898)*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2010, p. 139.

en la finca “La Movida”, Barrio de Manajanabo, en el término municipal de Santa Clara. Aquel grupo de hombres independentistas fue nutriéndose, pues tanto de Camajuaní como de las sitieras, se les incorporaban nuevos elementos.<sup>15</sup>

Además, se destaca el 17 de junio:

Una de las acciones de más resonancia y de las primeras realizadas por los cubanos al comienzo de la revolución, la dio Gerardo Machado atacando el Fuerte “El Provincial” en dicho caserío, defendido por fuerzas del Ejército, de la Guardia Civil y Voluntarios. Fue tan brava la acometida de los hombres de Machado, que la guarnición se vio obligada a pelear cuerpo a cuerpo, librándose una terrible carga al machete, que puso fin a la pelea, pues quedó el campo y el fuerte en poder de los cubanos, que se aprovecharon de un rico botín. Esta acción fue de gran resonancia, por la prensa también, puesto que se demostraba la pujanza de la Revolución en Santa Clara, donde contaba con jefes valientes, arrojados y conocedores del terreno.

Pero el Gobierno español trató de restarle importancia haciendo ver lo contrario y anunciando la muerte del cabecilla Gerardo Machado como se expone en los partes telegráficos españoles.<sup>16</sup>

En tanto, en otras localidades continuaban los alzamientos, entre ellos el grupo dirigido por Rafael Casallas. Los hechos se narran en el diario de campaña de Wilfredo Consuegra,

<sup>15</sup> Archivo Histórico Provincial de Villa Clara: Fondo Ejército Libertador, leg. 11, exp. 573.

<sup>16</sup> Ídem.

jefe del estado mayor de la Segunda División del Cuarto Cuerpo:

Seguidamente, como obedeciendo a una consigna, mis tres tíos, Desiderio, Marcos y Juan Guzmán, unidos a Carlos Aguilar, Teniente de la Guerra del 68 y compañero en la misma de Desiderio, se sublevaron con 5 o 6 hombres por Bernia, término de Santa Clara, saliendo de nuestra finca Guzmán, a legua y media de la Ciudad, y de Camajuaní se lanzó al campo revolucionario un gran contingente de Voluntarios de Camajuaní con el Comandante Casallas a su frente. Estos voluntarios fueron el sostén del poderío español en la zona de Remedios durante la Guerra del 68 y en la llamada Guerra Chiquita. Estaban organizados en un Regimiento como caballería regular del Ejército y su personal se nutría con isleños canarios. Con Casallas se fueron alrededor de doscientos, según decían.

La sublevación de Casallas ocasionó una gran conmoción en los círculos españoles, pero la de mis tíos, la ocasionó aún mayor en mi hogar hasta entonces tranquilo, pues al tercer día, el grupo que capitaneaba Aguilar, sostuvo combate en el lugar denominado “Los Pesqueros”, cercano al Roble, con los Voluntarios de San Juan de los Yeras, al mando de los hermanos Calleja; y en la refriega murió mi tío Desiderio, después de dar muerte de un culatazo, al verse desmontado y perdido, a uno de los Calleja, jefe de los Voluntarios. Los cadáveres fueron llevados a San Juan de Los Yeras.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Wilfredo Consuegra: *Diario de Campaña. Guerra de Independencia 1895-1898*, Imprenta y almacén de papel, La Habana, 1928, p. 11.

Esta acción en las cercanías del ingenio San José fue un enfrentamiento con las tropas españolas en medio de las vías del ferrocarril. Allí se lamentó la muerte del coronel Casallas y de un soldado, además de cuatro heridos. Luego, a las tropas mambisas les llegó la noticia de que el enemigo había desenterrado el cadáver de Casallas, cuya sepultura fue denunciada por un presentado.<sup>18</sup> Casi todos los voluntarios sublevados se habían presentado a las autoridades españolas después de la derrota. La muerte del jefe insurrecto Casallas provocó que el resto de sus tropas dispersas y las de Zayas se movieran a los límites de Camagüey.

En julio, por el término de Santa Clara, merodeaban con diez o doce hombres en total, don Gerardo Machado y Castellón, Cástulo Martínez y Carlos Aguilar, pero sin hacer acto de presencia en ningún lugar. Hasta que el 15 de julio de 1895, se lanzaba al campo revolucionario desde Santa Clara, el general de la guerra del 68, Manuel Suárez Delgado con un grupo de 40 o 50 personas que se le incorporaron en las primeras jornadas.<sup>19</sup> Con el transcurso de los días, las tropas de Gerardo Machado se disciplinaron al general Manuel Suárez y luego, el 18 de julio, Juan Bruno Zayas se reunió con las fuerzas de Gerardo Machado con quien se encontraba el brigadier Suárez y se subordinó a este último.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Abelardo H. Padrón Valdés: *Juan Bruno Zayas. El general más joven*, Casa Editora Abril, La Habana, 2013, p. 45.

<sup>19</sup> Wilfredo Consuegra: *Diario de Campaña. Guerra de Independencia 1895-1898*, Imprenta y almacén de papel, La Habana, 1928, p. 13.

<sup>20</sup> Abelardo H. Padrón Valdés: *Juan Bruno Zayas. El general más joven*, Casa Editora Abril, La Habana, 2013, p. 46.

## **La expedición Carlos Roloff-Serafín Sánchez para Villa Clara**

El mismo 18 de julio, zarpaba desde Cayo Hueso rumbo a Cuba el vapor *James Woodall*, rebautizado buque *José Martí*. El día anterior, Carlos Roloff llegaba a Pine Key con el anhelado vapor, que compró en Baltimore después de sus gestiones con el Delegado del PRC Estrada Palma. De la travesía explica el coronel Tomás Armstrong:

Aparte de lo incómodo y penoso que resultaba el viaje, por el excesivo número de hombres embarcados, el *James Woodall*, barco expedicionario, no reunía las condiciones necesarias para una empresa como aquella, pero no había otro mejor y en aquellas circunstancias en que nos encontrábamos, con muy pocos recursos y perseguidos constantemente por los detectives americanos y españoles, pagados con fondos del Ministro Español, resultaba un gran triunfo el haberlo conseguido y más aún el poder salir para Cuba sin mayores tropiezos. Nosotros, los expedicionarios todos, nos sentíamos contentos y satisfechos de ser subalternos de esos dos generales distinguidos.<sup>21</sup>

Posterior a la espera en Isla Mujeres para proveerse de agua, el buque fue detenido por la aduana de México. Pero al no existir allí ningún barco de guerra, el *James Woodall* salió, en silencio, en dirección a Cuba. El 24 de julio llegaban a Tunas de Zaza, en Sancti Spíritus, anclaron en Tayabacoa, en la ensenada del Caney,

<sup>21</sup> Justo Carrillo: *Expediciones Cubanas*, Ucar y Cía., La Habana, 1930, p. 60.

donde realizaron el desembarco en unas pocas horas, sin contratiempos.<sup>22</sup>

La expedición Roloff-Sánchez brindó a la lucha armada en Villa Clara: liderazgo, organización y recursos. A partir de su arribo se consolidó la lucha armada en la región central al tener los necesarios pertrechos y armamentos. Por ejemplo, Juan Bruno Zayas recibió de la expedición para las tropas de Santa Clara: “60 libras de dinamita, 6 mil tiros calibre 43, dos mil 44, cinco mil mistos para calibre 43, 25000 para calibre 44, 6 paquetes de mecha y una caja de fulminantes junto a 160 cápsulas calibre 43, entregados por Madrigal”.<sup>23</sup> Con la llegada de los principales líderes de la región: Carlos Roloff y Serafín Sánchez, se organizaron de forma militar las partidas dispersas de patriotas independentistas villaclareños en el Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador.

En la guerra de 1895, los mambises villaclareños tuvieron un levantamiento lento, disperso y descoordinado. En primer lugar, por la indecisión del grupo conspirativo camajuanense-remediano, que no se alzó el acordado 24 de febrero. Además, por la captura del general Francisco Carrillo, principal conspirador y líder regional, que debía reiniciar las gestas en el centro. Sin embargo, el ideal independentista, fuerte y firme, del pueblo villaclareño se manifestó con alzamientos en la región; aunque de manera dispersa y descoordinada, entre abril y julio de 1895. También, el arribo de la expedición de Carlos Roloff y

<sup>22</sup> Véase Centro de Estudios Militares: *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba, primera parte (1510-1898), Biografías*, t. 1, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.

<sup>23</sup> Abelardo H. Padrón Valdés: *Juan Bruno Zayas. El general más joven*, Casa Editora Abril, La Habana, 2013, p. 47.

Serafín Sánchez resolvió la significativa necesidad de liderazgo, organización y recursos que tenían dichas tropas villaclareñas. Puede afirmarse que, desde la llegada de los generales Roloff y Sánchez se consolidaba la lucha armada en la región central de la Isla y, en particular, en la actual provincia de Villa Clara.

---

## La respuesta española al 24 de febrero en Sancti Spíritus

*Virgilio Companioni Albrisa / Yaima Rodríguez González*

Los estudios sobre el 24 de febrero de 1895 en la región espirituana todavía constituyen una deuda de la historiografía local. En la provincia no existe una investigación profunda del tema. Los trabajos realizados por historiadores locales durante la República abordan aspectos concretos relacionados con la guerra, como son los casos de estudios publicados por Manuel Martínez-Moles y Segundo Marín García.<sup>1</sup>

La bibliografía para el estudio de la guerra de 1895 desde el punto de vista nacional es amplia y aborda diferentes aspectos de la misma; no obstante, no particulariza en el caso de Sancti Spíritus como no sea para el tratamiento de aspectos muy específicos del panorama nacional vinculados con el territorio, tales como: la expedición comandada por Carlos Roloff, Serafín Sánchez y *Mayía* Rodríguez, el cruce de la invasión, la campaña de La Reforma, entre otros acontecimientos importantes.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Destacan de Manuel Martínez-Moles: *Contribución al folklore*, Cultural S. A., La Habana, 1931, y *Epítome de la Historia de Santi Spíritus*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1936; de Segundo Marín García: "Noticia del 15 de 1895", Cuadernos Pérez Luna, no. 6, p. 40.

<sup>2</sup> Sonia López Acosta, Eddy Morera Cruz e Idania Quintanilla Pérez: "Cronología de las acciones militares realizadas en los territorios de la actual provincia de Sancti Spíritus durante la guerra de 1895", (Inédito), julio de 1997, p. 76.

Sobre todo, no abundan los análisis de cómo las autoridades colonialistas respondieron a los inicios de la nueva conflagración independentista en el centro de Cuba.

La represión española se define como el conjunto de acciones que desarrollaron las autoridades españolas y sus subordinados (grupos paramilitares y otros) en Cuba, entre 1868 y 1898, con la finalidad de cohibir los comportamientos colectivos, así como aplastar el ideal y el accionar independentistas.<sup>3</sup>

Este maniobrar represivo se modernizó con la nueva guerra independentista en Cuba. Más que narrar el estallido libertario en sí, nos centraremos en analizar las diversas respuestas represivas de las autoridades españolas y sus simpatizantes cubanos ante el inicio de la guerra en la región espirituana.

La impugación española a la nueva insurrección no fue solo física, sino también ideológica. Los colonialistas no vacilaron en usar todos los medios posibles para deslegitimar a la revolución preparada por José Martí y comenzada el 24 de febrero de 1895.

## El alzamiento

Con relación al alzamiento en Sancti Spíritus no hay coincidencia entre los autores sobre la fecha, lugar y figuras principales. Así, por ejemplo, Manuel Martínez-Moles señala que se produjo el 15 de mayo de 1895;<sup>4</sup> Segundo Marín coincide con

<sup>3</sup> Virgilio Companioni Albrisa y Yaima Rodríguez González: “Bases para el estudio de la represión española durante las guerras por la independencia en Cuba”, en revista *El Historiador*, tercera época, año 8, no. 20, mayo-agosto, 2022, p. 23.

<sup>4</sup> Manuel Martínez-Moles: *Epítome de la Historia de Sancti Spíritus*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1936, pp. 120-130.

esta fecha,<sup>5</sup> Luis F. del Moral plantea que ocurrió “el 17 de mayo, precedido el 16 de un golpe de audacia en el puerto de Tunas para burlar la vigilancia española sobre Lagomasino, extraer de allí al prisionero y sumarlo al movimiento”.<sup>6</sup>

El periódico *El Fénix*, autotitulado Liberal Autonomista, publica la noticia “La Partida”: El jueves se lanzaron al campo en esta jurisdicción D. Luis Lagomasino, D. Ramón Solano, D. José Salina, D. Rafael Rosendo y otros individuos más que ayer sumaban 11 individuos.<sup>7</sup>

En cuanto a las primeras acciones de ese grupo de insurrectos, con poco parque y en condiciones difíciles tuvieron que subdividirse y solo pudieron operar durante varios días por los territorios próximos a Banao, con acciones limitadas a tiroteos, corte de líneas telegráficas, y otros actos; y se vieron obligados a internarse en las lomas de esta localidad, debido a la persecución española y la escasez de armamentos y hombres, donde permanecieron por algún tiempo, sin conseguir apoyo de grandes incorporaciones de hombres.<sup>8</sup>

A pesar de que ya a principios de julio de 1895 se encontraban sobre las armas diferentes grupos de hombres en Trinidad, Sancti Spíritus, Fomento y el norte espirituario —zona de Yaguajay—, desarrollado algunas acciones y logrado un primer intento de organización, no es hasta la llegada de la expedición Sánchez-Roloff-*Mayía* por Punta Caney, al sur de Sancti Spíritus, el 24 de julio de 1895, que podemos

<sup>5</sup> Segundo Marín García: “Noticia del 15 de mayo de 1895”, *Cuadernos Pérez Luna*, no. 6, p. 40.

<sup>6</sup> Luis F. del Moral Noguerras: *Serafín Sánchez. Un carácter al servicio de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, p. 227.

<sup>7</sup> Archivo Provincial de Historia Sancti Spíritus (en lo adelante APHSS): Fondo Hemeroteca, periódico *El Fénix*, 19 de mayo de 1895, p. 2.

<sup>8</sup> Sonia López Acosta, Eddy Morera Cruz e Idania Quintanilla Pérez: ob. cit., p. 80.

hablar de acciones importantes y de un verdadero estado de guerra en el territorio.<sup>9</sup>

¿Cómo respondió el mando español de la región espirituable ante estos estallidos independentistas? El poder español trató de paralizar el proceso armado, al menos en el papel. De ahí que pusiera un celo descomunal en el control de la información y de la literatura impresa, por su cualidad de medios transmisores de ideología que pudiera ser conflictiva con la verdad establecida.

Aplicó un eficaz aparato ideológico-informativo, que practicó el siguiente procedimiento: primero, aplicación de leyes punitivas contra los que se apartaran de la política oficial. En segundo lugar, la creación de sus propios aparatos de difusión de noticias y de mensajes; y, por último, la concesión de permisos para impresión, solo a impresores de su absoluta confianza.

Los resortes propagandísticos estuvieron dirigidos a minimizar los hechos concernientes a la insurrección, restarles significación social y política, incitar el deseo a la paz y condenar enérgicamente lo que se calificaba de intentona criminal.

Con relación a la región espirituable, dada la fuerza que habían alcanzado los autonomistas, se sienten seguros y confiados de que no se produciría levantamiento armado en apoyo a la lucha iniciada. Así se refleja en la proclama de Marcos García, alcalde de Sancti Spíritus, del 24 de febrero de 1895, en respuesta al bando del gobernador general que señalaba la necesidad de mantener el orden y hacer sentir el peso de la ley a los que lo alterasen; donde expresa que:

[...] en Sancti Spíritus esas disposiciones no tendrán que aplicarse, sino antes bien, que todos á una

<sup>9</sup> Sonia López Acosta: "La Guerra de 1895", en Instituto de Historia de Cuba: *Síntesis histórica provincial Sancti Spíritus*, Editora Historia, La Habana, 2011, p. 114.

resueltamente contribuirán conmigo al sostenimiento de la paz (...) que el trabajo honrado... y el respeto a la Ley, sea una vez más, la silenciosa pero enérgica protesta que los espirituanos saben oponer á toda tentativa de perturbación [...].<sup>10</sup>

Consecuente con este *modus operandi*, se aplicó la burda censura. Desde muy pronto quedaron prohibidos las ventas y circulación de folletos, periódicos y todo tipo de impresos contrarios a la moral y a la ideología colonialista.

En Sancti Spíritus, la prensa conservadora era consecuente con la desinformación. *El Comercio*, Periódico Económico y de Intereses Generales, órgano del Centro de Comercio, Industria y Navegación de Sancti Spíritus, en su número del martes 19 de marzo de 1895, informaba: “Por lo que respecta a este Término, aquí nadie ha dado importancia á (sic) los acontecimientos y raras veces se ha visto en esta Ciudad tanta animación y tanto espectáculo público como en el último carnaval, q. coincidió (sic) con el principio de la intentona”.<sup>11</sup>

Esta aparente despreocupación por el conflicto que ha estallado en otras regiones de la Isla, contrasta con la noticia, que el propio periódico publicaría días antes, el 12 del mismo mes. En el número de ese día, los redactores aplaudían la “oportunísima” idea de formar rondas de vecinos para ayudar a las autoridades a mantener el orden.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> APHSS: Fondo Serafín Sánchez, leg. 2, exp. 36.

<sup>11</sup> *El Comercio*, Periódico Económico y de Intereses Generales. Órgano del Centro de Comercio, Industria y Navegación de Sancti Spíritus, martes 19 de marzo de 1895, no. 103, p. 2.

<sup>12</sup> *El Comercio*, martes 12 de marzo de 1895, no. 102, p. 2.

No obstante, la llegada de líderes como Maceo y Gómez, quienes, con su sola presencia, arrastraron a un sinnúmero de hombres provocó el terror en el gobierno e hizo que todo el estado de opinión estuviera pendiente de lo que sucedía en la manigua.

En el mes de abril de 1895, *El Comercio*, alarmado por el giro de los acontecimientos, solicitaba al Gobierno la formación de guerrillas con hijos del país; “pues estas fuerzas, por su organización especial y su conocimiento del terreno, son muy apropiadas para perseguir á (sic) los sublevados que rara vez presentan ni admiten batalla formal”.<sup>13</sup>

La propaganda tuvo estrecha relación con la persuasión. Los mensajes estuvieron dirigidos a influir en la opinión o el comportamiento de un gran número de personas. Era una estrategia de resolución de los problemas que confiaba en “peticiones” más que en la coacción.

Los destinatarios de estas advertencias o persuasiones eran, casi en su mayoría, los campesinos; a los que se les pedía:

que continúen trabajando con la misma fé (sic) que hasta el presente lo q. es necesario para combatir la crisis económica que en nada se roza con los sucesos políticos, pues solo trabajando con perseverancia podremos librarnos de los horrores de la miseria.<sup>14</sup>

Con ellos buscaban imposibilitar la incorporación de la población rural a las filas insurrectas y garantizar así las fuerzas productivas necesarias para sus negocios.

Ante los gravísimos sucesos ocurridos en la región, el gobernador de Las Villas, en circular que hizo pública en junio de 1895, prohibió la celebración de las fiestas de San

<sup>13</sup> *El Comercio*, 30 de abril de 1895, no. 109, p. 2.

<sup>14</sup> *El Comercio*, 12 de marzo de 1895, no. 102, p. 2.

Juan, San Pedro y Santiago, con la advertencia de que sería castigado con toda severidad el que faltare a esta orden.<sup>15</sup> Esta circular se haría pública en los poblados, a partir del 19 de ese mes, a través del periódico *El Comercio*.<sup>16</sup>

Desde que se produjo el levantamiento, la comandancia militar de la ciudad de Sancti Spíritus reaccionó de inmediato y comenzó los trabajos de fortificación y reparación de las obras construidas para la guerra pasada.<sup>17</sup>

El plan integral para la defensa de Las Villas estaba estructurado en un sistema de defensa con carácter territorial, con componentes locales y regionales. En él la región central jugaba un papel preponderante. Tal sistema de defensa significaba varios puntos de interés: Trinidad, San Juan de los Remedios, Villa Clara, Cienfuegos, a los cuales se podía acudir con fuerzas que se destacaran en Sancti Spíritus como punto céntrico.<sup>18</sup>

Para octubre de 1895, por ordenanzas municipales se cancelaba todo espectáculo en teatros, circos y demás establecimientos, tanto públicos como privados, sin permiso previo de la autoridad competente. Los directores o empresarios que hubiesen obtenido permiso para las funciones debían presentar, con seis horas de antelación, el programa de las mismas.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> AHPSS: Fondo Ayuntamiento Colonia, leg. 159, exp. 1394, Orden suspendiendo las fiestas de San Juan, San Pedro, Santiago y Santa Ana por las circunstancias insurreccionales del país.

<sup>16</sup> *El Comercio*, martes 12 de marzo de 1895, no. 102, p. 2.

<sup>17</sup> Domingo Corvea Álvarez: "Sancti Spiritus fortificado", en revista *Siga la Marcha*, no. 11, 1998, p. 14.

<sup>18</sup> Virgilio Companioni Albrisa y Ernesto Brito Alfonso: La defensa española en Sancti Spíritus (inédito), Santi Spíritus, 2018, en archivo personal de los autores.

<sup>19</sup> *El Comercio*, 15 de octubre de 1895, no. 133, p. 2.

De ese modo, las autoridades españolas trataban de imposibilitar cualquier espacio que estimulara o provocara una sedición contra los intereses coloniales. Las fiestas, como expresó Bajtin, son días de excepción donde se introduce una lógica, una moral, una economía que invierte lo de todos los días. En ellas desaparece la noción misma del orden, reinan el caos y la licencia. Todo es permitido, se desvanecen las jerarquías habituales, las distinciones sociales.<sup>20</sup>

En Sancti Spíritus, al igual que en otros pueblos, el ambiente festivo era propicio para que salieran a las calles grupos de desafectos, que aprovechaban dichas celebraciones para cualquier acción de oposición. Por ejemplo, los moralistas y trovadores, al son de la típica tumbadora y claves, entonaban coros y rumbas con letras de volada agudeza que transparentaban la intención política.

Determinados ámbitos públicos de socialización se desarrollaron frente al verticalismo político y la cultura oficial. Lugares como bares, cafés, teatros, balcones, mercados, clubes eran visitados con frecuencia por personas que iban a ellos para disentir, escuchar y otros para espiar. Estos espacios eran considerados muy peligrosos por los agentes del orden.<sup>21</sup>

Por ejemplo, el llamado Café Central fue, en ocasiones, escenario de disturbios donde se lanzaban consignas contra España y a favor de la independencia. También el Teatro Principal fue espacio de acontecimientos de este

<sup>20</sup> Mijail Bajtin: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, citado en Soto Gonzalo Posada: *Filosofía Medieval*, Sociedad de San Pablo, Bogotá, 2003, pp. 63-64.

<sup>21</sup> Alain Basail Rodríguez: *El Lápiz Rojo. Prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004, p. 239.

tipo. Coincidiendo con los preparativos insurgentes, hace su debut en la ciudad del Yayabo una compañía teatral, dirigida por el concertista Juventino Rosas. A la función asiste la sociedad criolla y española, y el teatro fue estrechamente vigilado, algunos asistentes fueron objeto de registros y detenciones por sospecha.<sup>22</sup>

Se dictaron disímiles circulares a los comerciantes donde se les prohibía el comercio en las afueras de los poblados. En febrero de 1896, la Comandancia de Sancti Spiritus dictó un bando, en el cual comunicaba que quedaba totalmente prohibida la venta de machetes en toda clase de establecimiento.<sup>23</sup>

También se estimaron peligrosas las ventas de caballos, montura, arreos y otros utensilios que facilitarían las labores subversivas de los “supuestos bandidos y perturbadores del orden”.

Para la vigilancia de las zonas campestres se dispondría la conformación de una guardia rural. Compuestas de alrededor de veinte hombres, mandadas por un sargento o brigadier, tenían como objetivo el registro de los campos y montes en persecución de los insurrectos. Estas fuerzas eran reclutadas entre los licenciados del ejército e individuos que reuniesen las condiciones para el servicio. Se formaron en las jurisdicciones de Colón, Cienfuegos, Villa Clara, Trinidad, Remedios y Sancti Spiritus.<sup>24</sup>

Durante la Guerra Necesaria se recogen a 77 espirituanos encausados por la represión, sin que casi nunca mediaran

<sup>22</sup> Orlando Barrera Figueroa: *Estudios de Historia Espirituana*, Ediciones Luminarias, Sancti Spiritus, 1994, p. 132.

<sup>23</sup> APHSS: Fondo Colonia, leg. 163, exp. 1764, f. 9.

<sup>24</sup> APHSS: Fondo Colonia, leg. 159, exp. 1425, “Disposiciones generales para la creación de la Guardia Rural como auxiliar de los cuerpos armados”.

juicios, debido a que el estado de guerra hizo valer la falta de pruebas y las arbitrariedades militares; 51 de los presos que entraron, entre 1895 y 1898, a la Real Cárcel lo hicieron por causas políticas como desafectos a la Corona española.<sup>25</sup>

Entre marzo y mayo de 1898 aumentó considerablemente la lista de presos que ingresaron a la cárcel de Sancti Spíritus, casi todos por sospecha de espionaje. Desesperados por mantener a Cuba en sus manos, las autoridades españolas, creían ver en cualquier individuo a un mambí, colaborador o espía de los “manigüeros”. No es de extrañar que muchos delincuentes comunes fuesen acusados de “conspiradores”. Tal es el caso de José Echemendía y Valdés. Vago habitual, jugador y pependenciero, quien ingresó en dos ocasiones a la Cárcel de Sancti Spíritus por sospecha de espionaje, en julio de 1896 y enero de 1897, no obstante, fue puesto en libertad.<sup>26</sup>

Con el inicio de la nueva guerra aumentaron las deportaciones. La mayor parte de los expatriados habían sido detenidos mucho antes de su expatriación, por lo general, esta se producía tras un lapso de tres a nueve meses de permanencia en las cárceles de Cuba, algunos, sin embargo, habían sido detenidos en el primer semestre del año 1895 y no se les deportó hasta el año 1897.<sup>27</sup>

A partir 1896, muchos ciudadanos fueron detenidos sin causa y, sin previo juicio, eran encarcelados primero y deportados después. Al final del mes de abril de 1896, el general Pin,

<sup>25</sup> Indistintamente se han utilizado los términos de Real Cárcel, Cárcel Real o Cárcel Nacional para referirse a la de Sancti Spíritus. El término correcto es el primero. Así consta en los documentos originales.

<sup>26</sup> AHPSS: Fondo Ayuntamiento, Colonia, leg. 160, exp. 1493, “Antecedentes que constan en esta oficina contra D. José Echemendía y Valdés”.

<sup>27</sup> Orlando Barrera Figueroa: ob. cit., p. 135.

jefe de la plaza de Sancti Spíritus, deportó a más de 150 personas desafectas a España. En la extensa lista figuraban pequeños burgueses, obreros y campesinos.

También hijos de esta comarca fueron a parar a los presidios españoles de Ultramar. Varios espirituanos fallecieron en el presidio de Ceuta sin jamás volver a ver a la tierra amada. Alrededor de una docena, de los aproximadamente más de 300 cubanos que fallecieron en este presidio, se encuentran registrados como procedentes de Sancti Spíritus y Trinidad. Eran en su mayoría solteros, trabajadores del campo, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 40 años. Murieron, casi todos, de tuberculosis, neumonía, anemia o lesiones del corazón.<sup>28</sup>

## Conclusiones

A pesar de las innumerables respuestas represivas aplicadas por los colonialistas, estos no pudieron impedir el auge de la lucha independentista en la región espirituanana, la cual se incrementó con la llegada de la expedición por Punta Caney en junio de 1895, y el arribo de las fuerzas invasoras de Máximo Gómez y Antonio Maceo a finales del mismo año.

Lejos de la realidad, la reacción de los sectores integristas de la villa espirituanana no fue monolítica. Hubo quienes se doblegaron a la política represiva y callaron ante los desmanes, o se opusieron, pero se abstuvieron de manifestar

<sup>28</sup> Libros de registro de partidas de defunción relativas a presidiarios del penal de Ceuta. Fallecidos de procedencia cubana, citado por María del Carmen Barcia: "Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898", disponible en <https://biblat.unam.mx/es/>, revista *Universidad de La Habana*, no. 258, jul-dic, 2003, pp. 31-56.

dicha oposición. Otros reaccionaron con miedo, temor, y retraimiento, pero respondieron, también, paralelamente, con una resistencia encubierta que transitó a un enfrentamiento abierto y directo ante la represión española desatada en Sancti Spíritus. Los fusilamientos, el encarcelamiento, las deportaciones no evitaron que muchos se incorporaran a la lucha en las maniguas espirituanas.

---

## Incorporación de los vueltabajeros a la Guerra Necesaria. Primeras conspiraciones

*Juan Carlos Rodríguez Díaz / Enrique Giniebra  
Giniebra / Pablo Joaquín Padrón Ruiz*

En la concepción estratégica de la Guerra Necesaria, José Martí consideró muy importante la participación de Occidente. Sus enlaces y comisionados visitaron con frecuencia Vueltabajo: Gerardo Castellanos, Enrique Collazo y Juan Gualberto Gómez, los cuales le informaron al delegado del Partido Revolucionario Cubano el estado del movimiento conspirativo. En Vueltabajo, Martí asegura que hay tres grupos que se extienden hasta el extremo Occidental y que están “capitaneados casi todos por médicos”, lo que demuestra el funcionamiento de las estructuras con el Partido Revolucionario Cubano y sus vínculos con La Habana y Matanzas.

Juan Gualberto Gómez, en 1894, visitó la ciudad de Pinar del Río, y se percató que los pinareños se encontraban prácticamente preparados para la gesta que se avecinaba, por su nivel de organización y compromiso.

Uno de los centros de reuniones más importante de los predecesores que se movían en Pinar del Río y áreas aledañas contra el sistema colonial español, era la farmacia “Santa Rita” propiedad del licenciado Alfredo Porta y Rojas. Aquí, se leían los periódicos inspiradores de la política para levantar el espíritu de lucha de los pinareños —*Patria*—, apoyada por sustanciosas intervenciones definitivas de los derechos y las libertades de los pueblos, se coordinaban acciones.

Noticias alentadoras, enardecedores discursos, comentarios y palabras de seguridad salían de aquel lugar, dadas

por el dueño del local y por otros revolucionarios como Miguel Blanco, Donato Soto, José Antonio Caiñas e hijos, José Antonio Ríos, Nemesio Azcuy, Isabel Rubio, Juan Mata y Tejada, los doctores Leandro González Alcorta y Antonio Molina, entre otros.

En varias cartas a Gómez y Maceo, el líder del movimiento significó el nivel organizativo y de compromiso de los vueltabajeros: “Collazo mandó emisarios a vuelta abajo, que visitaron a Pinar del Río, Bahía Honda y Cabañas donde había elementos dispuestos a concurrir a la obra general”.<sup>1</sup> En Pinar del Río, Collazo mantenía contactos mediante un pariente suyo, Juan de Mata y Tejada, así se constituyeron núcleos importantes en Pinar del Río y Viñales donde los Azcuy actuaban como agentes. En 1894, de nuevo, fue comisionado Gerardo Castellanos para introducirse en la Isla. Esta era la tercera misión de este tipo que cumplía para comprobar el nivel de preparación de los conspiradores para su posible incorporación a la gesta. En junio llegó a la capital vueltabajera, donde se entrevistó con sus principales líderes, entre los que destaca Leandro González Alcorta, directivo del Instituto de Segunda Enseñanza y formador de los valores cívicos y patrióticos de la juventud pinareña, quien mantenía vínculos con Alfredo Porta, Francisco Solano Ramos y reconocía el liderazgo de Martí.

Los máximos organizadores de la Guerra Necesaria, tenían entre sus planes que Vueltabajo debía permanecer en sus inicios en plena tranquilidad, conforme a las instrucciones dadas por Máximo Gómez a Enrique Collazo el 12 de abril de 1894: “Oye bien, pues esto es lo más importante.

<sup>1</sup> Emeterio Santovenia (Compilación de Pablo Joaquín Padrón Ruiz y María de las Nieves Ramos Gómez): *Vueltabajo en la independencia de Cuba*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2019, p. 59.

De ningún modo deben mover ustedes una paja en Occidente, mientras los fuegos del Centro y Oriente, que yo mismo personalmente pienso dirigir, no les quite mucho enemigo de encima”.<sup>2</sup>

Como en el resto de la Isla, Vueltabajo se había preparado para la lucha independentista de acuerdo con la estrategia seguida por José Martí. Los preparativos realizados por los pinareños fueron mucho más importantes de lo que ha reflejado la historiografía de la guerra, principalmente las de las primeras décadas del siglo XX; teniendo presente la tenaz represión de las fuerzas colonizadoras en la región de occidente, más las difíciles condiciones objetivas y subjetivas para su realización.

En ese entonces, el alcalde de la ciudad de Pinar del Río era Enrique Prieto Candás,<sup>3</sup> que en el libro *Mis Memorias, Manuscrito de un Emigrante*, plantea:

En mis diarias visitas al gobernador tenía ocasión de enterarme de los trabajos revolucionarios que minaban la provincia. Los separatistas se reunían en todas partes y en todas partes se reclutaba dinero y se

<sup>2</sup> Enrique Collazo: *Cuba Heroica*, Imprenta La Mercantil, de Suárez y Solana y Ca., La Habana, 1912, p. 182.

<sup>3</sup> Enrique Prieto Candás, nació en Ribadesella, España, en 1856. Emigró a Cuba en el 1871. Varios años después de su llegada se estableció en Pinar del Río y, tras haber sido contable en una empresa formó la suya propia, Villas, Prieto y Cía., dedicada a la compra y venta de hojas de tabaco. Fue copropietario de la primera empresa de electricidad, La Industrial. En 1895 inauguró el salón recreativo Las Brisas de Sella, a finales de 1896 se hizo cargo del Banco Español en esa ciudad. Fue alcalde de Pinar del Río durante año y medio, en plena guerra. Su ideario político lo encabeza la defensa de la españolidad de la Isla, junto con la justicia social, la eficiencia y la lucha contra la corrupción administrativa, denunciada en sus memorias.

alistaban gente para responder a la primera señal. El gobernador comunicaba de estas colectas al general Martínez Campos y este, consecuente con su política de pernicioso tolerancia, repetía sus instrucciones de que a nadie se molestara mientras ostensiblemente se colocara fuera de la ley. Al amparo de esta impunidad, la propaganda revolucionaria iba dejando de ser un misterio. Ya no las autoridades, todo el mundo la conocía.<sup>4</sup>

Ante esta situación, tanto él como el gobernador de la provincia solicitaban de forma constante, a las autoridades gubernamentales del país, la necesidad de enviar por lo menos un batallón de refuerzos a la provincia de Pinar del Río, dado el nivel alcanzado por el movimiento independentista. Por esa razón destinó una compañía de ingenieros, compuesta por cien hombres, que según las autoridades existentes no resolvían el problema que los envolvía.

Realmente, es necesario que se conozca, que una cosa era la cordura de los conspiradores y otra la desconfianza y cautela de los partidarios del régimen colonial y sus ansias de impedir nuevos levantamientos.

Sería imposible relatar todas las manifestaciones de rebeldía ocurridas en aquellos momentos en la región de Vueltabajo, pero sí es necesario recordar algunas de ellas y poder conocer las condiciones y los hechos ocurridos más tarde que llevaron a un gran número de participantes a prisión y la deportación.

Nemesio Azcuy Piloto, al regresar de La Habana, viaje que hacía con frecuencia, le comunica al licenciado Alfredo

<sup>4</sup> Enrique Prieto Candás: *Mis Memorias. Manuscrito de un Emigrante*, Editorial Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, España, 2014, p. 149.

Porta el envío a Pinar del Río de varios bultos despachados en la capital por ferrocarril a nombre de Francisco Bailac, herrero de Viñales, y le encarga que lo recogiera y lo entregara a una persona de su entera confianza. Eduardo Bernal, un aparcerero que vivía en la finca de Bernardo Áreas, fue el designado para guardar los bultos mencionados. Bernal llevó, con exactitud y cautela, el encargo que se le había encomendado al barrio de Las Ovas, cerca de la ciudad de Pinar del Río, el que entregó a Andrés Labrador Piloto, veguero de aquella localidad y pariente del mencionado Nemesio Azcuy; Labrador enterró lo entregado próximo al arroyuelo nombrado Covarrubias. Las autoridades españolas que tenían seguidores en todas partes se enteraron de la existencia del enterramiento de los bultos (armas y municiones) y en la madrugada del 28 de febrero de 1895 procedieron a su extracción, mientras el capitán de infantería y juez instructor permanente, Simón Hernández Conde, dispuso la detención de Nemesio Azcuy Piloto.<sup>5</sup>

Por otra parte, José Inocente Azcuy, uno de los principales conspiradores contra el régimen colonial en Viñales, siempre mantuvo relaciones con Julio Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Enrique Collazo con anterioridad al 24 de febrero de 1895, a tal punto que llegó a sublevarse en la finca Rosario, en este término municipal. El arresto del general Sanguily, por las tropas españolas, imposibilitó el avance de la acción.

Esta situación causaría un gran revuelo en los círculos de poder en la ciudad de Pinar del Río, donde comprendieron la posibilidad real de un alzamiento armado en la provincia. No por gusto, el general Arsenio Martínez Campos declaró en estado de guerra a la provincia de Pinar del Río, desde

<sup>5</sup> Véase *Boletín oficial*, Provincia de Pinar del Río, 14 de mayo de 1895.

mediados del año 1895, es decir, antes que se iniciara la Invasión de Oriente a Occidente.

En abril de 1895 fueron detenidos por su continua actividad conspirativa Modesto Gómez Rubio<sup>6</sup> (hijo de la patriota Isabel Rubio Díaz) y otro allegado de la familia, José Antonio Ríos y, más tarde, enviados a la cárcel de Pinar del Río, lo que dejaba bien claro que la contrainteligencia española no estaba ajena a los preparativos que se realizaban para levantarse en armas en los territorios de Guane y San Juan y Martínez.

Asimismo, eran rastreadas y ocupadas en la ciudad cabecera armas y banderas cubanas en poder de Alfredo Cruz Reyes. También el doctor Leandro González Alcorta, en el mes de octubre, se vio obligado a salir de Pinar del Río y viajar a Europa, por ser declarado desafecto a España, debido a la labor realizada en el Instituto de Segunda Enseñanza donde trabajaba y a la divulgación de sus ideas liberales en los diferentes lugares que se encontraba. En Pinar del Río se llevó a cabo una fuerte persecución contra los desafectos al poder español, por parte de las autoridades y clases que representaban y se beneficiaban con el gobierno español.

<sup>6</sup> El doctor Modesto Gómez Rubio ejerció la profesión de médico-cirujano en los Remates de Guane poco después de regresar a Cuba de Madrid, donde había cursado su carrera. Pero apenas pudo permanecer allí, [...] un año, pues que, descubierta su propaganda separatista, se vió (sic) amonestado y perseguido. Aunque pensó en los primeros momentos alejarse de Vuelta Bajo, para continuar prestando servicio a la causa cubana, decidió al cabo, atendiendo a las excitaciones de Leopoldo y Luis Pérez, Rafael Báster y Francisco Rivera, quedarse en San Juan y Martínez. Ya en la guerra, habiendo sido uno de los primeros en tomar las armas en Vuelta Bajo, alcanzó grado de Coronel del Ejército Libertador (sic), tomado de Emeterio Santovenia: *Vueltabajo en la independencia de Cuba*, Imprenta El Siglo XX, La Habana 1923, p. 50.

De igual forma, en Mantua, Maximiliano Quintana Silva, acompañado de Manuel Saavedra y otros comprometidos con la causa independentista, elaboraron un plan para atacar y ocupar la cárcel de Mantua, el que es recogido en la historia con el nombre de “Levantamiento del Ocuje”, la fecha escogida por los mantuanos para su realización fue el 5 de agosto de 1895, por ser el día de la santa patrona de Mantua (la virgen de la Nieves), y la tarea principal de las fuerzas españolas en esas festividades era mantener el orden de todos los parroquianos que acudían a la celebración.

El factor sorpresa era la principal arma a favor de los separatistas; no obstante, como tantas otras en Vueltabajo, no llegó a producirse al ser víctima de una denuncia. En este caso, el denunciante era el padre del principal organizador, Antonio de Quintana y Bernaola, español de grandes influencias en Mantua y fiel súbdito de España, su delación impidió que se llevara a vías de hecho.

En la zona de Las Martinas, el 23 de septiembre, el doctor Rogelio Robaina Arquimbau<sup>7</sup> se alzó en armas, al que se le unieron más hombres en La Grifa, sin desarrollar acciones combativas con fuerzas enemigas se vieron obligados a disolverse por no contar con apoyo ni los medios necesarios para su realización; estos últimos debían haber llegado en una expedición que desembarcaría por un punto de la costa de Mantua, cosa que no era verdad; en realidad los cubanos cayeron en una maniobra de la contrainteligencia española

---

<sup>7</sup> Nació en 1870, en Pinar del Río, estudió Medicina y ejerció su profesión en los Remates de Guane, en otros lugares y en las filas del Ejército Libertador. Robaina fue uno de los principales conspiradores de Vueltabajo. Este patriota ocupó diferentes responsabilidades en las estructuras de la Sanidad Militar del Ejército Libertador, y alcanzó los grados de teniente coronel.

que utilizó el navío de guerra español *Conde Venadito* para su trampa, de ahí que impusieran severas sanciones sobre los que no lograron escapar y destruir todas las pruebas que lo vinculaban a la conspiración.

Mientras esto sucedía, España lograba que, en la región, los cuerpos de guardias militares, civiles y voluntarios se activaran y aumentaran el número de sus efectivos, así como su nivel de organización; no solo en la capital provincial, sino también en los poblados, haciendas y vegas. Estas fuerzas defensoras del colonialismo demostraron sus sentimientos españolizantes, pues persiguieron, denunciaron y enfrentaron cualquier expresión contraria al régimen colonial español.

Lo anterior motivó que la situación política para los independentistas pinareños fuera muy compleja durante el año 1895, transcurrieron los meses en medio de aparente calma, donde se evidenció que muchos comprometidos con la causa independentista estaban insubordinados y otros vivían en plena clandestinidad, se conspiraba en todos los municipios.

Por ejemplo, en la ciudad de Pinar del Río, muchos esperaban la orden de alzamiento, como: Miguel Blanco,<sup>8</sup> Donato Soto Antonio Molina, José Antonio Caiñas y sus hijos, Antonio

<sup>8</sup> Fue una de las figuras influyentes en la ciudad de Pinar del Río que lo llevó a convertirse en el líder de los conspiradores, en víspera de la contienda de 1895, en la parte centro oriental de la provincia. Recibió las instrucciones para el levantamiento simultáneo en octubre de 1895 y en consecuencia se pronunció en armas el 24 de octubre en La Ceniza, próximo a la ciudad de Pinar del Río. Al fracasar este alzamiento fue hecho prisionero y deportado a Isla de Pinos. Después fue trasladado a Ceuta, de donde escapó para arribar a los Estados Unidos, junto a otros líderes locales, entre ellos Baldomero Pimiento y Narciso Camejo. De inmediato se enroló en la expedición de Rafael Gutiérrez Marín que llegó a Cuba por la playa Jaimanita en la península de Guanahacabibes, el 5 de septiembre de 1897. Concluyó la guerra en el cuartel general del Sexto Cuerpo del Ejército Libertador con grado de capitán.

Molina, entre otros; en Viñales eran evidentes los pasos dados por José Ignacio Azcuy; en Mantua, Maximiliano Quintana, Francisco Poviones y Manuel Saavedra; en San Luis, los hermanos Conrado y Gustavo Padrón Rodríguez y Julián y Felipe Cruz; en San Juan y Martínez, Rafael Báster, Lorenzo Guerra, Leopoldo y Luis Pérez; en Guane, Policarpo Fajardo, Modesto Gómez Rubio; en los Remates de Guane, Manuel y Ramón Lazo, Alejandro Rubio y César Gómez Díaz; en La Grifa, Narciso Camejo y Baldomero Pimienta.

Al extremo oriental de la provincia se extendía también la conspiración. En Mariel, Artemisa, San Cristóbal y Consolación del Norte, estaba el accionar de Ramón Orta Macías —enviado como prisionero a Ceuta—, Pedro Delgado, Arsenio Rosendo, Emilio Collazo, Magdalena Peña Redonda y el Presbítero Guillermo González Aroche.

Se hizo sentir en Candelaria el quehacer revolucionario de Roberto Delgado Santa Cruz, Pedro Sáenz Yañes y Julián Zárraga y Collazo, al igual que en San Cristóbal las de Francisco, Julio, José Luis, y Rafael Vigoa Borges y José Borges y en Consolación del Sur, sobresalían Ernesto Asbert, Ramón y Domingo Hernández y Francisco Alonso, entre otros.

En Bahía Honda se destacaba el trabajo de Indalecio Sobrado, uno de los promotores de la circulación del periódico *Patria* en esta región del país.

De manera significativa se destacó, en este contexto, la patriota Isabel Rubio Díaz,<sup>9</sup> como la figura más activa del

---

<sup>9</sup> Capitana de Sanidad del Ejército Libertador Isabel Rubio Díaz (1837-1898). Nació en Paso Real de Guane, Pinar del Río, el 8 de julio de 1837. Miembro de uno de los clanes familiares más distinguidos de Pinar del Río, por su avanzado pensamiento independentista y vínculos a la medicina. En la década del 1890, se incorporó a las actividades conspirativas contra el régimen español. Sus viajes a Estados Unidos le permitieron vincularse a la dirección de la Revolución. Al llegar el

movimiento insurreccional en Vueltabajo, ejemplo de la abnegación, modestia y dignidad de la mujer cubana, expresión de tenacidad, con un carácter muy recto, unió a sus cualidades organizativas, la atención a múltiples problemas, orientó a todos los que se acercaban con cuestiones personales o familiares, genial en sus aspiraciones, maestra de civismo y abnegación, vocera tenaz de las obligaciones a cumplir, enfrentó riesgos, descréditos, amenazas y convirtió su casa de Paso Real de Guane en el centro de labor revolucionaria y de hecho de Vueltabajo. Con su labor logró integrar núcleos de hombres dispuestos a tomar las armas en el momento que llegara la guerra a la región vueltabajera.

Contactada por el miembro del Partido Revolucionario Cubano que atendía el departamento occidental, Enrique Collazo, la insurrección en la provincia debía combinarse con el arribo de una expedición en un punto determinado de la geografía pinareña, cuando se recibiera la autorización.

En los instantes precisos que la columna de esforzados y decididos orientales, con Antonio Maceo a la cabeza, avanzaba hacia el occidente cubano, un grupo de hombres de entereza y arrestos admirables mostraba de manera riesgosa la fidelidad de Pinar del Río a la lucha que se había iniciado el 24 de febrero de 1895 en Baire.

Los días 23 y 24 de octubre de 1895, fue la fecha confirmada para iniciarla. Sin embargo, la poca comunicación existente

---

contingente invasor, dirigido por el mayor general Antonio Maceo a Paso Real de Guane, el 20 de enero de 1896, la encontró preparada para incorporarse al campo insurrecto y dedicarse a las labores de sanidad. Ante la objeción de algunos por la edad respondió: *¡Necesito practicar lo que propagué!* Con 58 años de edad, recorrió con su hospital de campaña más de 150 km por líneas enemigas. El 12 de febrero de 1898, con su hospital de campaña en Seborucal, término municipal de Los Palacios, fue herida en una pierna y hecha prisionera, tres días después murió en el hospital de San Isidro, en Pinar del Río.

entre los implicados que debían darle cumplimiento a la orden, impidió que la contraorden emitida a última hora, suspendiendo el alzamiento, no llegara a tiempo al grupo de la ciudad cabecera y a los enclavados en el extremo más occidental de la provincia, los de San Juan y Martínez y Guane.

Briosos y decididos defensores de un ideal puro, noble y elevado enfrentaron estos hombres los sufrimientos y los peligros inherentes a la iniciación de las empresas de altos empeños, sin titubeos, ni dilación, con fervor y entusiasmo, fieles a la fe jurada, frente a las mayores amenazas, persuadido de término doloroso que aguardaba los sucesos de combatir en medio de un aislamiento absoluto. ¡Hazaña digna de nombradía resultó la efectuada por aquellos abnegados jóvenes cubanos!

Los municipios de San Juan y Martínez y el de San Luis, eran conocidos por los españoles, no solo por la calidad de sus tierras para producir el mejor tabaco del mundo, sino también por la insatisfacción de una parte de sus pobladores con la política colonial, manifestada desde noviembre de 1869, cuando se produjo un amplio movimiento conspirativo en estos territorios que obligó a las autoridades españolas a enviar un batallón de voluntarios a estos lugares; donde fueron hechos prisioneros varios conspiradores y condenados a cumplir sanción en la cárcel de La Habana. Con la impronta dejada por estos y la labor realizada por la nueva generación que conspiraba intensamente a favor de la causa independentista, hacía la situación más tensa.

Hombres con energía y dignidad ejemplar y que siempre habían abrazado la idea de la independencia, como Lorenzo y Faustino Guerra y Puente, activaron junto a Leopoldo y Luis Pérez, los Estévez, Montes de Oca, los Padrones, y otros comprometidos con la causa independentista, los preparativos para levantarse en arma contra los defensores de los intereses colonialistas en estos territorios, donde una gran

cantidad de sus pobladores eran miembros de las fuerzas de voluntarios. Entre los jóvenes más decididos a participar en los sucesos que se avecinaban se encontraba Ángel Abascal, el cual desde mayo de 1895, trataba de incorporarse a la guerra. Tal es así, que, cuando intentaba trasladarse a la región oriental, fue detenido en Camajuaní; tras un breve tiempo en prisión fue liberado y decidió regresar a su localidad de origen, lo cual le permitió participar en el alzamiento dirigido por Lorenzo Guerra en los alrededores de San Juan y Martínez, el 23 de octubre de ese año.<sup>10</sup>

La acción la iniciaron doce jóvenes sanjuaneros que asaltaron el establecimiento de Andrés Cavazón, se apoderaron de las armas que allí había, con las que se levantaron en armas en la loma de La Vigía.

Al día siguiente, en desigual combate en un lugar conocido como loma de La Capitana, muy cerca del poblado de San Juan y Martínez, fueron dispersados y acosados, la mayoría apresados por las fuerzas enemigas, superiores a ellos en número de hombres, armamentos y preparación militar.

Como resultado de la causa judicial que se siguió por tales hechos; cinco jóvenes de los participantes fueron

<sup>10</sup> Los sanjuaneros que dan el grito de independencia el 23 de octubre de 1895, tienen al día siguiente un encuentro con las fuerzas coloniales en la loma de La Capitana, fueron dispersados y detenidos la mayoría. Los participantes de aquellos hechos fueron: Lorenzo Guerras y Puente, jefe del grupo, Ramón Guerra y Puente, Ángel Abascal Pérez, Clemente Guerra Guerra, Juan Iturriaga, Manuel León Zubizarreta, Pastor Guerra y Sánchez, Felipe Hernández Valdez, Nicolás León Benítez, Cristóbal Guevara Valido y Dionisio Acosta Lezcano. El listado de estos patriotas fue revelado por Emeterio Santovenia en su obra *Vueltabajo en la independencia de Cuba*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1923, p. 61.

condenados al destierro en Isla de Pinos, ellos fueron: Lorenzo Guerras Puente, Clemente Guerra Guerra, Manuel León Zubizarreta, Cristóbal Guevara Valido y Ángel Abascal Pérez; este último, uno de los más señalados del grupo, que con energía y dignidad ejemplar sostuvo siempre los principios que lo habían llevado a participar en el movimiento conspirativo.

Afortunadamente, todos los conspiradores sanjuaneros no estuvieron presentes en La Vigía, gracias a que muchos tuvieron la suerte de recibir a tiempo la contra orden que lo suspendía; entre estos: Leopoldo y Luis Pérez, el sanluiseño José María Padrón, entre otros, que permanecieron libres, lo cual les permitió seguir creando las condiciones para una nueva ocasión, como sucedió al llegar la avanzada de la Invasión a este territorio en la tarde noche del 10 de enero de 1896, al mando del coronel Roberto Bermúdez.

En la fecha indicada, Miguel Blanco Gómez, jefe de los comprometidos en Pinar del Río, sin conocer que había sido denunciado al gobernador provincial por el quehacer revolucionario que desarrollaba, primero en la parte este de la provincia y luego en su capital, se reunió con un grupo de jóvenes en la vega La Ceniza sobre la línea del ferrocarril, a unos kilómetros de la ciudad cabecera, allí fueron sorprendidos y detenidos por miembros de la comandancia de la Guardia Civil, las tropas ingenieras recién llegadas y un grupo de voluntarios; después de haberse puesto de acuerdo entre sí, el gobernador Civil y Militar, bajo el mando del comandante Villalobos, quien dio cuenta de lo sucedido al mando superior de la provincia, fueron llevados a la cárcel, a la postre juzgados e inculcados en el proceso judicial al que fueron sometidos.

La mayoría fueron condenados por las autoridades españolas al destierro y por orden del general Arsenio

Martínez Campos se les envió a cumplir la sanción a Isla de Pinos.

En territorio pinero, Miguel Blanco y otros conspiradores, de nuevo resultaron procesados y condenados al destierro, pero en esta oportunidad, unos para la prisión de Ceuta y otros para Chafarinas, por estar complicados en el complot organizado para asesinar al gobernador militar de aquella isla, fraguado por la camagüeyana Evangelina Cossío<sup>11</sup> para apoderarse de la guarnición de la isla y dirigirse después a los campos de la Revolución. Pero la delación de nuevo aparece, en esta oportunidad el traidor fue Juan Gutiérrez, también deportado, que aparentaba estar de acuerdo con las acciones del complot preparado por los confinados y respaldado por los generales Antonio Maceo y Pedro Díaz, con quienes se habían puesto de acuerdo mediante el patriota Ramón García, viejo pescador de Batabanó,<sup>12</sup> que con energía y dignidad ejemplar sostuvo siempre los principios que había abrazado.

Mientras esto ocurría en el centro sur de la provincia, en la parte más occidental, ese mismo día y específicamente en el municipio de Guane, en las zonas de: La Grifa, La Catalina y Paso Real de Guane, se produce otro pronunciamiento independentista dirigido por Narciso Camejo, Baldomero Pimienta y Modesto Gómez Rubio de gran connotación en

<sup>11</sup> Evangelina Betancourt Cossío y Cisneros, bella muchacha de 18 años, natural de Puerto Príncipe —Camagüey— fue encarcelada en 1896 bajo la acusación de querer asesinar al teniente coronel José Bérrez, responsable de enviar a prisión a su padre, detenido por insurrecto. Ella argumentó que Bérrez había querido abusar de ella y se montó una espectacular campaña mundial para pedir su liberación. Fue rescatada por un agente norteamericano y abandonó la Isla en octubre de 1897.

<sup>12</sup> Pablo de la Concepción: *Prisioneros y Deportados Cubanos 1895-1898 en la Guerra de Independencia*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1932, pp. 120-121.

la región por la vinculación que tenía con la prominente figura revolucionaria de Isabel Rubio, líder de aquellos jóvenes. Al llegar la contraorden a Paso Real de Guane, fue alertado el grupo que allí se preparaba bajo las órdenes de Modesto Gómez Rubio, se disolvió la formación y enviando el mensaje Baldomero Pimienta en la Catalina. Pero preocupado este porque no llegara el aviso a la zona de La Grifa donde se encontraba Narciso Camejo, optó por concurrir con varios seguidores de la causa al encuentro y hacérselo saber; para ese entonces ya se había extendido la información del levantamiento e incluso se conocía hacia el lugar donde se dirigían los independentistas.

Disgregados los participantes y enteradas las autoridades españolas, los principales organizadores del levantamiento se vieron obligados a pasar a la clandestinidad; no obstante, el 27 de octubre de 1895, tres días después fue capturado Narciso Camejo, posteriormente Baldomero Pimienta y otros complotados, fundamentalmente, los residentes en la zona de La Grifa. Los principales dirigentes fueron juzgados y enviados como prisioneros a Ceuta, en África; los demás, igual que a los participantes en otros levantamientos y conspiraciones, deportados a la Isla de Pinos. No obstante, muchos de ellos continuaron conspirando junto a Policarpo Fajardo y los hermanos Lazos en las cercanías a los Remates de Guane.

Cuando en el Gobierno general se tuvo conocimiento de estos hechos, dispuso que pasaran a Pinar del Río tres compañías del batallón de San Quintín Siete Peninsular.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> El Batallón de Cazadores de San Quintín fue creado en Cuba en 1862, aunque pasó a Santo Domingo en 1863, cuando esta isla ya se había anexionado a España y había conatos de sublevación. Tras la derrota española regresó a Cuba y participó en la Guerra de los Diez Años, con el nombre San Quintín Insular Cuatro. Con la denominación San Quintín

Con estas fuerzas recién llegadas, los ingenieros mencionados y los voluntarios que eran abundantes en Pinar del Río, las autoridades españolas pensaron que frenarían el movimiento conspirativo, pero ocurrió todo lo contrario, pues se vieron obligados a incrementar sus labores en proporción a la impunidad con que se realizaban las acciones por parte de los conspiradores vueltabajeros.

Las medidas de control y represión adoptadas por las autoridades españolas, no desalentaron a los pobladores de la parte más occidental de Cuba. En la primera quincena de enero de 1896 lograron poner en pie de lucha toda esta región, con la llegada de la columna invasora al mando del general Antonio Maceo, como exponemos más adelante.

Es posible apreciar que los preparativos para secundar el alzamiento del 24 de febrero en Vueltabajo existían con un gran nivel de organización y de participación. Los vueltabajeros fueron disciplinados y acataron las órdenes del general Máximo Gómez, de esperar hasta tanto se consolidara la guerra en el Centro y Oriente del país.

José Martí conoció y estimuló a los grupos conspirativos del Occidente, entre los que estaban personas muy cercanas a él en la etapa anterior del presidio y el exilio, lo cual le facilitó que la unidad y las estructuras del Partido Revolucionario Cubano se extendieran por todo Vueltabajo.

Solo un elevado nivel de organización y de preparación ideológica explica el apoyo masivo de la juventud pinareña al turbión invasor maceísta que llegó en enero de 1896 a nuestra provincia.

---

Peninsular Siete se batió en la guerra reiniciada en Cuba y se desmovilizó en 1898.

---

## De los autores

VIRGILIO COMPANIONI ALBRISA (Taguasco, 1977). Licenciado en Educación, especialidad Marxismo Leninismo e Historia (2001), Licenciado en Derecho (2008), Máster en Estudios Históricos y Antropología Sociocultural Cubana (2014) y Doctor en Ciencias Pedagógicas (2018). Secretario de Actividades Científicas de la filial provincial de la Unhic en Sancti Spíritus y presidente de la sección de base de Taguasco; se desempeña como Historiador de ese municipio. Ganador de la Beca de Investigación histórica Unhic en 2020. Ha publicado por Ediciones Luminaria los títulos: *Un brazo de hierro ensangrentado. Represión española en Sancti Spíritus* (2013) y *La mala vida en el Sancti Spíritus colonial 1800-1898* (2016). (◀)

ISRAEL ESCALONA CHADEZ (Santiago de Cuba, 1962). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños “José A. Portuondo” de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas de la Unión de Historiadores de Cuba. Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia de Cuba. Miembro de la Uneac y la Sociedad Cultural José Martí. Posee el Premio Provincial de Historia, la Distinción por la Cultura Cubana, y los Reconocimientos “Honrar, honra” y “La utilidad de la virtud”. Ha merecido en dos ocasiones el Premio de la Academia de Ciencias y el Premio Martiano de la Crítica. Es autor

---

de numerosos libros y artículos publicados en Cuba y el extranjero. (◀◀)

ENRIQUE GINIEBRA GINIEBRA (Guane, Pinar del Río, 1956). Licenciado en Historia, Máster en Desarrollo Social (FLACSO 1998), investigador auxiliar, vicepresidente primero de la filial de la Unhic en Pinar del Río. Asesor Histórico del programa televisivo “Raíz y Memoria”. Ostenta la Distinción por la Cultura Nacional y el Escudo Pinareño, Premio Provincial de Historia (2021), entre otros galardones y reconocimientos. Es miembro de La Uneac. Ha publicado ensayos y artículos en periódicos y revistas. Es coautor de *Guanahacabibes. Donde se guarda el sol de Cuba* (Editorial Academia, 2002, Premio Academia). Sus más recientes títulos por la Editorial Loynaz: *La Ciudad de Pinar del Río. Origen e Historia* (2019) y *Vueltabajo 1899-1920 particularidades de una región* (2021). (◀◀)

ADRIANA MANI BENÍTEZ (Santa Clara, 1993). Licenciada en Historia. Máster en estudios Históricos y Antropología Sociocultural. Es coautora de *Los clubes revolucionarios en las Villas Occidentales 1895-1898*, Premio de investigación histórico-literaria Florentino Moraes 2019; publicado por la Editorial Mecenaz en 2021, obtuvo el Premio de la Crítica Martiana Cintio Vitier, 2022. (◀◀)

ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO (Guisa, 1966). Historiador, investigador y museólogo especialista del Museo Provincial de Granma. Miembro del Comité Provincial de la Unhic. Guionista de radio y televisión. Autor de una sólida obra escrita consagrada a la historia del territorio granmense y, en particular, al Padre de la Patria. Entre sus títulos recientes sobresalen los publicados por Ediciones UNHIC, *Carlos Manuel de Céspedes: despertar de la*

---

*patria* (2021) y *Carlos Manuel de Céspedes: por los caminos de los saberes* (2023), los dos primeros de una colección de siete volúmenes sobre el iniciador de las luchas por la independencia cubana. Ha recibido numerosos reconocimientos y premios, entre ellos el de Hijo Ilustre de Guisa, Hijo Adoptivo de Granma y la Distinción por la Cultura Cubana. (◀◀)

PABLO JOAQUÍN PADRÓN RUIZ (San Luis, Pinar del Río, 1960). Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Máster en Ciencias Pedagógicas (2008), profesor auxiliar, jefe del Departamento de Programas y Proyectos de la Dirección Municipal de Cultura de San Luis, presidente de la Unhic e Historiador del municipio. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí, la Asociación de Pedagogos de Cuba y de la Uneac. Ostenta los Diplomas nacionales Fernando Portuondo del Prado y Emilio Bacardí Morales entre otros premios y reconocimientos. En su obra publicada destacan como autor: *La Expedición más arriesgada* (2018), compilador de *Vueltabajo en la Independencia de Cuba* (2019) y coautor de *Vueltabajo 1899-1920. Particularidades de una región* (2021). Todos por Ediciones Loynaz. (◀◀)

JOSÉ MIGUEL MÁRQUEZ FARIÑAS (La Habana, 1942). Tte. Coronel (R) del MININT, Licenciado en Ciencias Jurídicas. Autor de *Entorno de un insigne mambí* (Editora Política, Premio concurso 26 de Julio, 2014). Es coautor de *Antonio Maceo: Incógnitas sobre su muerte* (Editorial CITMATEL, 2022). Artículos suyos aparecen publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *El Historiador*, *Caliban*, *Cubadebate*, boletín *Revolución* y otros medios. Es miembro de la Unión de Historiadores de Cuba. (◀◀)

---

HERNEL REYNERIO PÉREZ CONCEPCIÓN (Mir, 1954). Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Máster en Historia y Cultura en Cuba. Profesor e investigador auxiliar. Entre sus libros más recientes destacan *Calixto García en la Guerra Grande*, (Editorial La Mezquita, 2019, Premio Nacional de la Crítica Histórica) y *Holguín: Administración y política. 1952-1958*, (Ediciones Holguín 2021). Es miembro de la UNHIC, ANEC, de la Uneac, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Sociedad Cultural José Martí y Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia de Cuba. Entre los reconocimientos recibidos sobresalen el Hacha de Holguín, la Distinción por la Cultura Cubana y el de Profesor Emérito de la Universidad de las Artes. ([«p.17»](#)) ([«p.108»](#))

ANA MARÍA REYES SÁNCHEZ (Santa Clara, 1956). Licenciada en Derecho Internacional, Moscú 1981. Investigadora, autora de artículos publicados en *Letres de Cuba*, *IPS (International Press Service)*, *Opus Habana*, *L'Écho Hugo*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Caliban*, *El Historiador*, entre otros. Coautora del título *Antonio Maceo: Incógnitas sobre su muerte* (Editorial CITMATEL, 2022). Es miembro de la Unión de Historiadores de Cuba. ([«»](#))

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ DÍAZ (Pinar del Río, 1961). Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Máster en Desarrollo Social (FLACSO 1998), profesor de Historia de Cuba en la Facultad de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saíz Montes de Oca”. Historiador de la ciudad de Pinar del Río y presidente de la Unhic en la provincia. Atiende la sección “Nuestra Historia” en la emisora provincial Radio Guamá y el programa “Memoria Íntima” en Tele Pinar. Entre los reconocimientos recibidos destacan la Réplica del Machete de Máximo

---

Gómez, la Distinción por la Cultura Cubana y el Escudo Pinareño. Es miembro de la Uneac. Autor de varios libros a cargo de la Editorial Loynaz, entre los más recientes *Ciudad de Pinar del Río. Origen e Historia* (2019). (◀◀)

HUMBERTO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ (Agramante, Matanzas, 1953). Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, profesor auxiliar de la Universidad de Matanzas, presidente de la Unhic e Historiador de Jagüey Grande. Ha publicado numerosos artículos en la revista *Matanceros*. Su artículo, “La casa Sarabanda, tambores de fundamento y las sociedades negras en Jagüey Grande”, aparece en *Memorias del Taller Internacional de Antropología Sociocultural*. Casa de África, Ciudad Habana (2012). Por su trayectoria ha recibido diversos reconocimientos y premios entre los que destacan el Premio Provincial de Historia (2016), la Distinción por la Cultura Cubana, Memoria Viva (2016-2022), los diplomas nacionales Máximo Gómez (2021) y Emilio Roig (2023). Miembro de la Uneac, Upec y SCJM. (◀◀)

YAÍMA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Sancti Spíritus, 1985). Licenciada en Historia. Profesora Auxiliar del Departamento Historia y Marxismo, de la Universidad José Martí Pérez, Sancti Spíritus. Máster en Estudios Históricos y Antropología Sociocultural Cubana (2014). (◀◀)

JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA (Yateras, 1949). Historiador de Guantánamo. Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Miembro Nacional Correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba. Obtuvo el Premio en Investigación Histórica 26 de Julio en 1998 y el 2018. Posee la Orden por la Cultura Cubana y la Réplica del Machete de Máximo Gómez. Posee una sólida obra como autor y coautor.

---

Entre sus más recientes publicaciones destaca en coautoría, *Guantánamo y la Guerra de 1898* (Casa Editorial Verde Olivo, 2022) Premio Nacional de la Crítica Histórica Ramiro Guerra (2023). (↩)

MAYRA SAN MIGUEL AGUILAR (Holguín, 1957). Licenciada en Historia y Ciencias Sociales. Máster en Historia y Cultura en Cuba. Profesora e Investigadora Auxiliar. Coordinadora-editora del sello editorial La Mezquita y subdirectora de la revista *Yayal*. Guionista y colaboradora de programas de corte histórico en Tele Cristal. En su obra escrita destacan los títulos: *La Primera Ley de Reforma Agraria en Holguín: 1959-1961* (Ediciones Holguín, 2005 Premio Nacional a la Crítica Histórica) y *Holguín en Revolución. Medio siglo de historia* (La Mezquita, 2022). Su más reciente título como coautora es *Holguín: administración y política. 1950-1958* (Ediciones Holguín, 2021). Es miembro de la Unhic, Uneac, la SCJM, Socit y de la Sociedad Económica Amigos del País.

DAMARIS AMPARO TORRES ELSERS (Santiago de Cuba, 1956). Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora titular, profesora titular de la Universidad de Oriente. Vicepresidenta primera de la Unhic en la provincia Santiago de Cuba. Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de la Historia de Cuba. Miembro de la Uneac y la SCJM. Entre los reconocimientos y galardones recibidos destacan la Distinción por la Cultura Cubana (2019), los premios Provincial de Cultura Fernando Boytel Jambú (2008), Anual de la Academia de Ciencias de Cuba al resultado investigativo: “María Cabrales: una mujer con historia propia” (2014), Provincial de Historia Arturo Duque de Estrada por la obra de la vida (2020). Es autora de numerosas publicaciones en libros y revistas. (↩)